



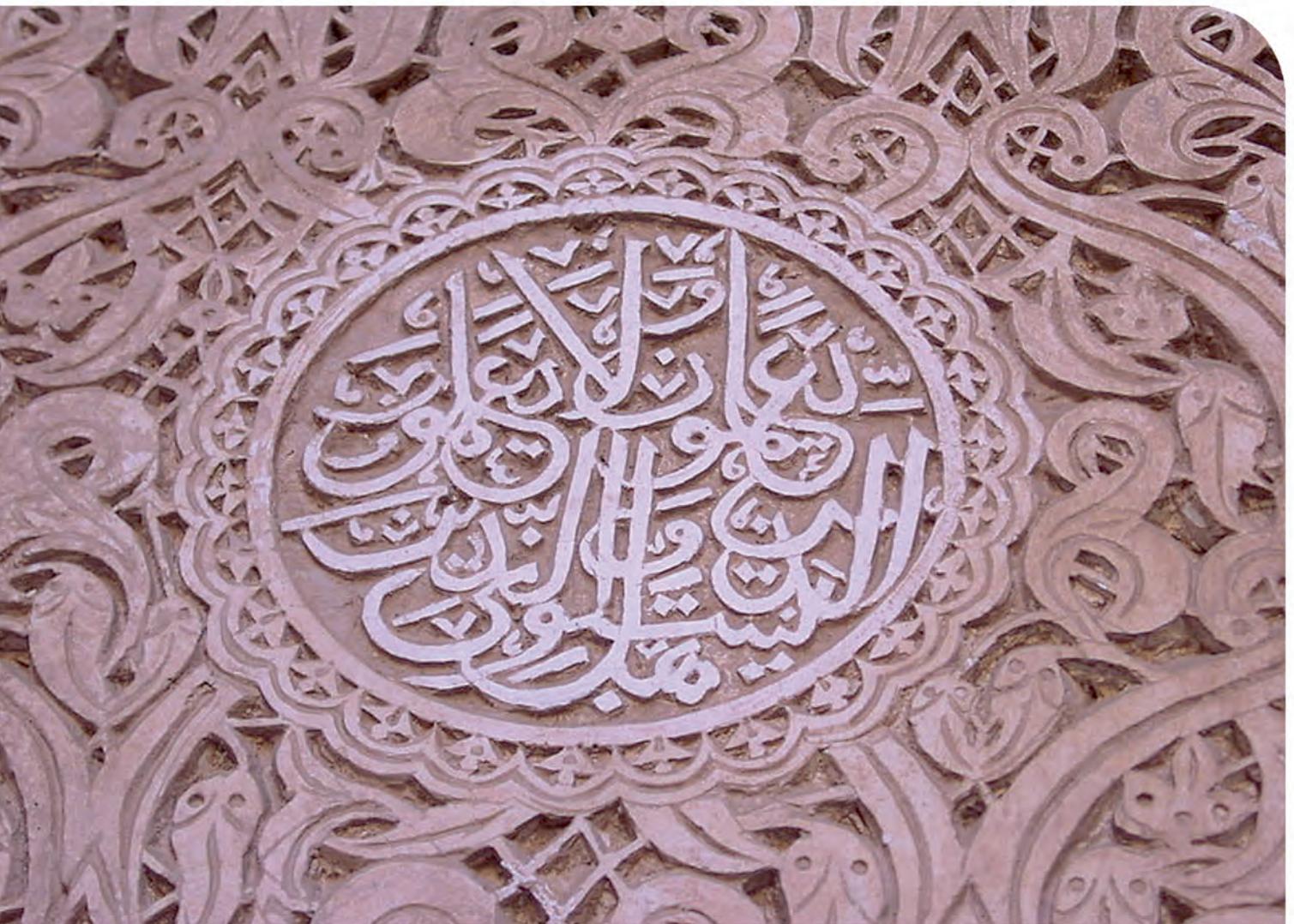
EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN MARRUECOS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

ALJAMÍA **العجمية**

Revista de la Consejería de Educación en Marruecos

23

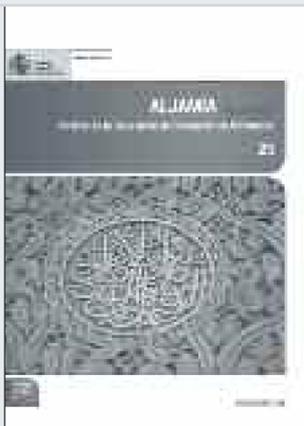


'12 ene.
dic.

mecd.gob.es

ALJAMÍA

العجمية



ALJAMÍA Nº 23

DICIEMBRE 2012

CONSEJERO DE EDUCACIÓN EN MARRUECOS

Miguel Zurita Becerril

EDITA

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Información y Publicaciones
Consejería de Educación
Embajada de España en Marruecos
Edición: 2012

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN

Consuelo Jiménez de Cisneros Baudin
Asesora Técnica de la Consejería de Educación

EQUIPO DE REDACCIÓN

Asesores Técnicos de la Consejería de Educación
Carlos José Barbáchano Gracia
Miguel Barrera Lyx
María Ángeles Irigaray Huarte
Rafael Monclova Fernández

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Litograf - Tánger

NIPO papel: 030-12-406-7
NIPO línea : 030-12-409-3
ISSN: 1113-3112
Depósito Legal: 34/2012



ALJAMÍA Nº 23

Diciembre 2012

Revista de la Consejería de Educación en Marruecos

PRESENTACIÓN	Miguel ZURITA BECERRIL	5
ENTREVISTA	Miguel Zurita Becerril. Consejero de Educación en Marruecos. Consuelo JIMÉNEZ DE CISNEROS BAUDIN	7

REFLEXIONES Y ESTUDIOS

Observaciones a la presencia del elemento árabe en las gramáticas antiguas: de Nebrija a la Academia.	Jesús HUERTA MAZCUÑÁN	11
Moral y Sociedad en las <i>Cartas Marruecas</i> de Cadalso.	Consuelo JIMÉNEZ DE CISNEROS BAUDIN	21
El diccionario de construcción y régimen de preposiciones de la lengua castellana. En recuerdo de don Rufino José Cuervo.	María PÉREZ SEDEÑO	31
Voces inmigrantes marroquíes en la Narrativa española actual.	Khadija KARZAZI	37
Casi un cuento. Homenaje a Ana María Matute.	Carlos José BARBÁCHANO GRACIA	43

CREACIÓN Y TRADUCCIÓN LITERARIA

En un rinconcillo del... alma. Memorias de M'dik (Rincón).	Abderraman EL BAKKALI	49
Huellas imborrables. Memorias de Tetuán y Larache.	Hassan AL AHMAR	55
Concierto por el 11 de septiembre 2001 antes de Jesús Cristo. Un poema de ADONIS en versión bilingüe árabe-español.	Traducido por Khalid RAISSOUNI	61

PREMIOS A LA CREACIÓN LITERARIA EN ESPAÑOL

XI Premio Eduardo MENDOZA <i>Turía</i> , de Jalal AGHABI	81
---	----

ENCUENTROS

Entrevista a Concha López Sarasúa.	Consuelo JIMÉNEZ DE CISNEROS BAUDIN	89
------------------------------------	-------------------------------------	----

PUBLICACIONES DE LA CONSEJERIA

IN MEMORIAM





PRESENTACIÓN

Con este número 23, la revista *Aljamía* cumple veintiún años, en los cuales ha evolucionado sin perder su esencia de "Apoyo al Español", como rezaba el subtítulo de su número cero en 1991. En aquellos tiempos, *Aljamía* incluía artículos de lengua y de didáctica del español, experiencias de los centros educativos españoles en Marruecos, ensayos variados de literatura y cultura española, análisis de la situación de la lengua española en Marruecos, informaciones varias vinculadas a la Consejería de Educación, etc.

Pronto se vio la conveniencia de separar lo estrictamente didáctico de la actualidad y lo cultural, y así surgió *Cuadernos de Rabat*, revista especializada en didáctica de E/LE, cuyo primer número apareció en 1994, tres años después del nacimiento de *Aljamía*.

A lo largo de su fecunda trayectoria, *Aljamía* ha dado a conocer trabajos y aportaciones de hispanistas marroquíes y de otras nacionalidades, profesores, investigadores y creadores literarios. Todos han tenido su sitio en esta publicación, que se ha convertido en un foro abierto, plural y accesible para el hispanismo y la interculturalidad entre el mundo árabe y el hispánico, dos mundos diferentes pero unidos por la geografía, la historia, el arte, la lengua -no olvidemos que en la base léxica del español encontramos unos cinco mil arabismos- y la realidad social actual en todas sus vertientes: política, económica y cultural.

En este número el lector encontrará reflexiones y estudios de expertos españoles y marroquíes que recogen variadas cuestiones: la actualidad literaria de autores marroquíes en España, entre ellos dos mujeres convertidas en escritoras de éxito, como es el caso de Najat el Hachmi y Laila Karrouch; la aproximación a autores españoles clásicos -Cadalso- y modernos -Concha López Sarasúa- que han tratado temas marroquíes; un análisis de la presencia del árabe en las gramáticas españolas; el recuerdo y homenaje a un lingüista -José Cuervo- y a una escritora -Ana M^a Matute-; páginas de creación literaria en diversos géneros y estilos: memorias de los tiempos del protectorado, cuyo centenario se conmemora en este año 2012; el relato galardonado en la última convocatoria del Premio Eduardo Mendoza convocado por esta Consejería; y poesía en versión bilingüe, presentando por primera vez en *Aljamía* la obra del poeta sirio Adonis, con la intención de dar a conocer y potenciar la traducción literaria, tal como se propuso en las conclusiones de la Jornada de Didáctica de E/LE celebrada en la Universidad de Fez en 2011.

Confiamos en que *Aljamía* siga suscitando el interés y el aprecio de sus lectores y que todos y cada uno encuentren, entre su variedad de artículos, algunas páginas que le informen, le ilustren, le emocionen y, en definitiva, le abran nuevas perspectivas en torno a la lengua y la cultura española en el contexto marroquí. Si así sucede, esta publicación habrá cumplido su objetivo.

Miguel Zurita Becerril
Consejero de Educación





ENTREVISTA

MIGUEL ZURITA BECERRIL

Consejero de Educación de la Embajada de España en Marruecos y Túnez

Consuelo Jiménez de Cisneros Baudin

Consejería de Educación
Marruecos

*M*iguel Zurita Becerril acaba de incorporarse como Consejero de Educación de la Embajada de España en Rabat. De formación científica -licenciado en Ciencias Químicas, con especialidad en Bioquímica-, es Técnico Facultativo Superior del OO.AA. del Ministerio de Educación desde 1979. Su trayectoria profesional ha estado ligada, de manera permanente, a la administración del Estado. Destaca su amplia experiencia en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, donde ha ocupado diversos puestos en la Gerencia de Infraestructura y Equipamiento. Ha sido Secretario General de la Dirección General de Centros Educativos, Coordinador de Programas de Inspección e Inspector General de Servicios. También ha sido Director General de Recursos Humanos de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid durante los últimos doce años (de 2000 a 2012) y, recientemente, antes de acceder a la Consejería de Educación de la Embajada de España en Marruecos, ha trabajado como Asesor en el Gabinete de la Secretaría de Estado de Empleo.



Miguel Zurita está en posesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio, otorgada a las personas que se distinguen en el campo de la educación y la cultura.

En esta entrevista pretendemos acercarnos al perfil profesional y personal del nuevo consejero.



Aljamía. - Antes de nada, muchas gracias por atendernos. ¿Podría resumirnos su periplo profesional y qué es lo que le ha hecho interesarse por Marruecos?

Miguel Zurita Becerril. - Dado que he ocupado puestos de perfil amplio y otros de más concreción, me atraía la idea de trabajar en el exterior con una diversidad de tareas que enriquecieran mi experiencia personal y profesional. Con respecto a Marruecos, la cercanía cultural y geográfica, el clima y otras circunstancias me hicieron decantarme por este país.

Aljamía. - ¿Cómo valora la presencia educativa y cultural de España en Marruecos? Desde su puesto de consejero de educación, ¿qué aspectos piensa mantener y cuáles intentará cambiar?

Miguel Zurita Becerril. - Es evidente la importancia de nuestra presencia educativa y cultural en un país con una historia tan cercana. Esta presencia favorece el conocimiento mutuo y el estrechamiento de lazos que ya existen en abundancia: culturales, económicos, sociales... En ese sentido, considero de la mayor importancia potenciar la educación y dar a conocer la lengua y la cultura españolas en Marruecos por todos los medios a nuestro alcance.

En cuando a la segunda parte de la cuestión, no hay que cambiar aquello que está funcionando bien y sí potenciar todos los aspectos positivos que son susceptibles de mejora. Por ejemplo, potenciar el español y el árabe en los sistemas educativos de ambos países, en la seguridad de que ello incrementará el conocimiento y las relaciones entre ambas

sociedades.

Aljamía. - ¿Cómo ve las relaciones institucionales entre España y Marruecos en el ámbito educativo?

Miguel Zurita Becerril. - En su discurso de la Fiesta del Trono, Su Majestad el Rey de Marruecos manifestó su voluntad de que se mejoraran y estrecharan las relaciones con España. Como concreción de esa declaración, Su Majestad tuvo interés en reunirse con el Presidente del Gobierno español que acudió recientemente a Marruecos para la Reunión de Alto Nivel. Por tanto, estamos viviendo un momento óptimo para el desarrollo de estas relaciones institucionales, tanto en el ámbito educativo como en el resto de los sectores. Así se ha puesto de relieve en la mencionada Reunión del 3 de octubre de 2012 realizada entre los Jefes de Gobierno y miembros de los gobiernos de ambos países, en la que se han tratado y potenciado las relaciones bilaterales, incluyendo la educación.

Aljamía. - Acaba usted de aludir a la cumbre del 3 de octubre de 2012 tras la que se ha firmado un Convenio en materia de Desarrollo y de Cooperación Cultural, Educativa y Deportiva entre España y Marruecos. ¿Qué destacaría de lo acordado en dicho Convenio?

Miguel Zurita Becerril. - En el ámbito educativo, que es el que nos concierne, destacaría la potenciación de las lenguas, los intercambios educativos de profesionales y materiales y la presencia de ambos sistemas educativos en cada país. Son muy importantes asimismo los acuerdos en materia universitaria, de investigación y formación de cuadros, y los intercambios culturales y de cooperación deportiva.



Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat

Aljamía.- Considerando la voluntad de extender la enseñanza del español a todo el sistema educativo marroquí y el dato de que se prevén cincuenta y cuatro nuevos profesores marroquíes de español para el 2013, ¿qué proyectos tiene la Consejería de Educación en relación con la formación inicial y permanente de los profesores marroquíes de español?

Miguel Zurita Becerril.- Para este año académico 2012-2013 tenemos previsto organizar un curso de formación inicial para profesores de español en prácticas que se desarrollaría de manera presencial y cuya organización está a cargo de los asesores técnicos de esta consejería. Se pretende que este curso presencial dé pie a una formación permanente *on line*, que es la que también pretendemos ir poniendo en marcha para los profesores en ejercicio, de manera que tengan la posibilidad de acceder a una formación

permanente de calidad, ajustada a sus necesidades y expectativas, sin menoscabo de sus tiempos de trabajo y personales, por la flexibilidad que permite el trabajo *on line*.

Además está en nuestro ánimo continuar colaborando con una institución tan relevante en la enseñanza del español como el Instituto Cervantes, que cuenta con numerosas sedes y extensiones en Marruecos. No dudamos de que, de nuestra colaboración con esta institución, conseguiremos obtener importantes sinergias.

Aljamía.- Desde el año pasado, Túnez se ha incorporado a la Consejería de Marruecos con la apertura de una asesoría. ¿Qué proyectos tiene en relación con ese país?

Miguel Zurita Becerril.- En este momento hay una asesora en Túnez trabajando duramente a fin de poner en marcha un proyecto educativo español en un destino donde la Consejería



de Educación no tenía presencia. El trabajo de esta persona sin duda abrirá nuevas vías que aún están en estudio. En cualquier caso, estamos seguros de que se va a impulsar el español en Túnez, donde nos consta el gran interés que existe hacia nuestra lengua.

Aljamía.- Marruecos es el país con mayor número de centros educativos españoles. ¿Cómo ve la situación y el futuro de dichos centros?

Miguel Zurita Becerril.- Con Marruecos hay unas relaciones establecidas, entre otros ámbitos en el educativo, que intentaremos mejorar. El deseo del estado español es mantener y, en lo posible, incrementar lo que ya existe: por ejemplo, habrá un nuevo centro educativo español en Nador; también tenemos la voluntad de construir uno nuevo en Rabat en un futuro que esperamos no sea muy lejano.

Aljamía.- El español, por razones históricas y culturales, se podría considerar la tercera lengua de Marruecos tras el árabe y el francés. ¿Tiene alguna propuesta para que el español alcance mayor peso y presencia en Marruecos?

Miguel Zurita Becerril.- En el reciente Convenio ya aludido se expresa la voluntad de cooperar para respaldar la decisión del Gobierno de Marruecos de que la lengua española se ofrezca como asignatura optativa a los alumnos de los centros de

enseñanza de primaria y secundaria en Marruecos. De ahí el propósito de emprender conjuntamente un estudio sobre el uso de la lengua española en Marruecos, que incluya su potencial como motor de actividades productivas. Mis propuestas irían en las líneas que ya he marcado a lo largo de la entrevista: mantener y mejorar lo que ya tenemos, potenciar nuestras relaciones bilaterales -en este caso, en el ámbito educativo- y colaborar en todo lo que se nos requiera en la medida de nuestras posibilidades.

Aljamía.- Finalizamos nuestra entrevista entrando en un terreno más personal. ¿Conocía usted Marruecos? ¿Cómo está viviendo su integración en este país, tan cercano y a la vez tan diferente?

Miguel Zurita Becerril.- La verdad es que conocía muy poco Marruecos; solo la zona norte, que tuve que visitar por razones profesionales. Ciertamente es un país variado, con muchos puntos de interés, con un clima agradable y un riquísimo patrimonio cultural, natural y urbanístico que no pasa inadvertido. A esto se añade que me está resultando muy fácil la integración. Por todo lo cual considero que he acertado plenamente al elegir este país para tener una experiencia profesional en el exterior.

Aljamía.- Gracias de nuevo, señor consejero, y mucha suerte en su tarea de mejorar la implantación de la educación y la lengua española en Marruecos.





Detalle de la fachada de la Real Academia de la Lengua Española

OBSERVACIONES A LA PRESENCIA DEL ELEMENTO ÁRABE EN LAS GRAMÁTICAS ANTIGUAS: DE NEBRIJA A LA ACADEMIA.

Jesús Huerta Mazcuñán

I.E. Severo Ochoa
Tánger

“...no se puede pasar a otras ciencias si no es por la puerta de la gramática”

Miguel de Cervantes, *El licenciado Vidriera*.

Introducción

Este estudio plantea principalmente el análisis de la presencia del elemento árabe en las gramáticas antiguas del castellano, desde la primera de todas, la de Antonio de Nebrija en 1492, hasta la primera edición de la Gramática académica de 1771. Su motivación, por tanto, es puramente gramatical y excluiríamos, siempre que sea posible, el comentario a la presencia de términos y componentes léxicos de origen árabe en el castellano, asunto muy tratado y conocido en los diversos y reputados estudios filológicos contemporáneos¹. En este sentido, debe señalarse que pronto se tuvo conciencia de la importancia del acervo léxico de origen árabe en autores como Bernardo de Alderete, que recoge más de doscientos topónimos, términos de argot y jerga, tecnicismos y arcaísmos árabes en *Del*

origen y principio de la lengua castellana (1606), como después lo haría Sebastián de Covarrubias, quien en su enorme *Tesoro de la lengua* incorpora muchos términos árabes indicando su etimología. Tampoco se pretende realizar en este artículo una historia de la influencia del árabe en el incipiente castellano medieval.

Es conocido que los arabismos se transmiten a las lenguas ibero-romances septentrionales a través del romance andalusí, por mediación de los mozárabes, o se toman directamente del árabe andalusí con el que entran en contacto los conquistadores y los nuevos colonos en los territorios anteriormente islámicos. Como consecuencia del contacto de lenguas durante tantos siglos, el caudal de préstamos de origen árabe constituye, aparte del latín, la capa etimológica más importante del primitivo romance.



A pesar de la innegable influencia de la lengua y la cultura árabe en la península, la atención a los aspectos gramaticales es muy inferior a la que ha suscitado el volumen léxico que el español ha tomado del árabe. Probablemente, el largo proceso histórico que supuso la reconquista sirvió para silenciar o marginar el valor real de esta presencia. A partir de 1492, el acoso a los restos de la lengua árabe se incrementó hasta llegar a la prohibición de su uso y esto, paradójicamente, coexistió junto a la elaboración de varios manuales o catecismos en árabe para la cristianización del grupo de moriscos que quedaron en España, esfuerzos que se incrementaron más tarde en el reinado de Carlos III. Aún así, es innegable que el árabe era, durante toda la Edad Media y el siglo XVI, una lengua familiar y conocida en gran parte de la península ibérica, como lo demuestra la cantidad de glosarios específicamente árabes y diccionarios bilingües que proliferaron durante este periodo, cuyos más conocidos exponentes son el *Vocabulario arábigo* (1505) de Pedro de Alcalá, el *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana* (1585) de Francisco López de Tamariz, y el citado diccionario etimológico de Bernardo de Alderete.

Los problemas a los que nos enfrentamos al consultar directamente las fuentes son de diverso tipo. Por un lado, como cabía esperar, las gramáticas antiguas carecen del rigor filológico de las modernas. Tampoco ofrecen una doctrina sistemática ni obedecen a criterios contrastables entre ellas. Ejemplo de ello es la reiterada referencia al mito bíblico de la torre de Babel como origen plausible de la diversidad lingüística, en cuyo desarrollo, según esas teorías, el árabe procedería del hebreo (una de las lenguas matrices originadas tras la destrucción de la torre). Por otro, abundan los prejuicios antiárabes, que salpican los tratados gramaticales de comentarios que nada tienen que ver con la pretensión descriptiva y divulgativa de los mismos. Finalmente, la vieja idea de la degeneración de las lenguas, que también afectó a la disolución del latín en las diferentes lenguas romances, introdujo la excusa para adscribir a la categoría de barbarismos la presencia de elementos léxicos o gramaticales procedentes

de lenguas como el árabe². Ejemplo de esta teoría de la “corrupción” sería Juan de Valdés, quien, en su conocido *Diálogo de la lengua*, tras constatar que la mayor parte del léxico castellano procede del latín, añade que los préstamos árabes “son de cosas extraordinarias o, a lo menos, no tan necesarias, y de cosas viles y plebeyas”³.

Sin embargo, no siempre sucede así. En efecto, la anónima *Gramática de la lengua vulgar* de Lovaina (1559), que no realiza la casi preceptiva defensa de la lengua española, ensalza el origen remoto del vasco (que estaría emparentado con el caldeo), así como la lengua aráviga, importante “no solo por su antigua i noble descendencia” (su origen es el hebreo), sino también “por haver escrito en ella mucho españoles, bien i agudamente, diversas obras en todas las artes liberales”⁴.

ÁMBITO DE ESTUDIO

Debido a que el conglomerado de teorías lingüísticas subyacentes en los tratados gramaticales de los siglos XVI y XVII no permite determinar una clara separación entre los asuntos meramente gramaticales y los fónicos, ortográficos o léxicos, nuestro ámbito de estudio ha de incluir necesariamente cualquier tratado o doctrina, siempre que en ellos aparezcan datos relevantes para nuestro objetivo inicial, tanto gramáticas como ortografías, diccionarios, métodos para leer y pronunciar correctamente, etc.

En este sentido, el corpus de análisis es amplio. La primera referencia es, inevitablemente, la conocida y comentada *Gramática de la lengua española* (1492) de Antonio de Nebrija, junto a la *Ortografía* (1517) del mismo autor; a ésta sigue la *Ortografía* de Alfonso Venegas (1531) y la de Antonio Torquemada, de 1552. *El Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés se publicó en 1535. Poco después encontramos otra de las obras importantes de este periodo, la *Útil y breve institución...* (1555) de Cristóbal de Villalón, adelantando su *Gramática castellana*, publicada en 1558. Una de las obras que nos han parecido más interesantes, como se verá abajo, es la anónima *Gramática de la lengua vulgar*, publicada en Lovaina en 1559. El Brocense es autor de



Ortografía de Nebrija impresa por Mayans y Siscar en 1735.

una obra clave en este siglo XVI, la *Minerva* (1587), que ejerció una reconocida autoridad en obras posteriores. Merece destacarse la importancia de una obra singular, el *Diccionario de arabismos* de Diego de Guadix (1593), porque, no siendo una gramática, aporta una valiosa información gramatical referida al árabe. Ya en el siglo posterior encontramos como obras señeras el *Origen y principio de la lengua española* (1606) de Bernardo Alderete, la *Gramática española* (1611) de Jiménez Patón, el *Arte castellana* (1626) de Gonzalo Correas, el *Arte de la gramática española* (1651), de Juan Villar. Entre otros muchos ejemplos, estos esfuerzos culminan en la obra que cierra nuestro estudio, la *Gramática de la lengua española* (1771), obra cumbre de la Real Academia Española.

Para la mejor claridad del discurso, se presentarán en primer lugar los problemas generales de la convivencia de las dos lenguas; después se abordarán los apartados específicos: las partes de la gramática, la historia de la lengua, las categorías gramaticales, los rasgos fonéticos y ortográficos y,

finalmente, otras informaciones gramaticales, que aportan interpretaciones o datos un tanto desperdigados o no sistemáticos.

LA CONVIVENCIA DEL ÁRABE Y DEL CASTELLANO

Tanto el latín clásico como el árabe clásico fueron lenguas de uso de una minoría exclusiva en toda la edad media. El contacto real entre lenguas, los dialectos romances y los dialectos árabes, dio lugar a una diversidad lingüística muy compleja que pervivió durante siglos. La tradicionalmente conocida como lengua mozárabe, hoy llamada *romandalusí* tras los estudios de Simonet y Corrientes, acabó fundiéndose con el dialecto andaluz resultante de la confluencia del dialecto árabe dominante y el castellano (y esto independientemente de la afiliación religiosa de los habitantes del centro y sur de la Península). Esta situación provocó un constante contacto con el romance castellano del norte que asumió no pocos elementos de los dialectos del sur, tales como préstamos léxicos, fónicos y morfosintácticos. De todo ello dan cuenta los tratados gramaticales y vocabularios que se examinan en este artículo. Sin embargo, hemos de decir que la atención prestada por estos textos a este enriquecedor y persistente fenómeno de contacto de lenguas no es comparable a la influencia final que sobre el castellano moderno ha ejercido el árabe.

CONCEPTO Y DIVISIONES DE LA GRAMÁTICA

Las primeras definiciones de gramática española propuestas por Nebrija entroncan, por un lado, con la tradición latina de Varrón y Quintiliano y con la medieval de Isidoro de Sevilla (*Etimologías*, libro I,V); por otro con conceptos como el “arte de las letras⁵” y “scientia recte loquendi recteque scribendi ex doctissimorum virorum usu atque auctoritate collecta”⁶. Este concepto técnico y artístico del bien hablar y bien escribir según la autoridad de los sabios es dominante en todo el periodo objeto de este estudio e implica el dominio de varias habilidades: la que se apoya en un conocimiento específico (el de



las reglas de la lengua), la de la utilización correcta de esas normas tanto en el uso oral como en el escrito y la de la sistematización de todos esos contenidos en unos tratados aplicados a las lenguas romances, totalmente desligadas del latín.

Respecto a las divisiones de la gramática, los tratadistas de los siglos XVI y XVII también se apoyan en la tradición latina de considerar dos grandes partes⁷: la metódica o normativa y la histórica. La primera describe las unidades básicas (letras, sílabas, palabras); la segunda trata del estudio de los escritores clásicos. En Nebrija el componente histórico no es relevante, ya que no encuentra suficiente colección de *auctoritas*, y el normativo lo divide en ortografía, prosodia, etimología y sintaxis, división que se repite hasta época moderna⁸. Como veremos más adelante, en la teoría nebrijense la influencia del árabe se reduce a consideraciones fónicas fundamentalmente.

HISTORIA Y GENEALOGÍA DE LA LENGUA

Siguiendo la pretensión de Dante y, posteriormente, Scaligero, de crear un árbol genealógico lingüístico que condujera indefectiblemente a la primera lengua, la lengua perfecta⁹, los gramáticos del castellano sintieron la necesidad de determinar y explicar su filiación y elaboraron una repetida teoría que tenía más de complaciente con el *establishment* histórico, cultural y religioso de la época que con un criterio riguroso de coherencia lingüística. Quizá por ello encontramos algunas alusiones al mito de la torre de Babel, especialmente en lo que concierne a la procedencia directa del español que, según esta hipótesis, derivaría en última instancia del hebreo, una de las lenguas matrices tras el gigantesco desconcierto de la destrucción de la torre, lengua que, a su vez, se considera madre del árabe. La corriente de pensamiento dominante hace derivar el castellano del latín, como creen Nebrija y Valdés; sin embargo, no todos se reafirmaron en esta hipótesis, evidentemente aceptada, sino que postularon ideas peregrinas, como que el latín era el que derivaba del castellano, lengua más antigua que la latina y que incluso entronca directamente con la lengua universal

pre-babélica¹⁰. Correas, por ejemplo, asigna erróneamente al castellano orígenes remotos y nobles, de forma que niega la ascendencia latina, a la que hace depender del castellano.

Por otro lado, en la breve historia de la lengua que aparece en el Prólogo de la *Gramática académica* de 1771 queda zanjado el debate:

Esta lengua latina, así adulterada, se empezó a llamar romance por su derivación de la romana o latina, para distinguirla de la gótica. Con la irrupción de los Árabes el año 714 (sic) padeció también alteración el romance; pero como los Españoles empezaron desde luego a sacudir el nuevo yugo, a proporción de las ventajas que iban consiguiendo, iba también nuestra lengua cobrando fuerzas y cultura. (fols. 20-21)

PARTES DE LA ORACIÓN

Si pasamos a la división categorial del castellano, la influencia y el prestigio de los gramáticos latinos, especialmente Donato y Dionisio de Tracia, se deja notar claramente en la propuesta nebrijense de considerar diez partes: nombre, verbo, adverbio, pronombre, artículo, participio, gerundio, participial infinito, preposición y conjunción¹¹, u ocho en otra obra suya, las *Etimologías*. Esta división triunfó y se consolidó como argumento de autoridad en los siglos XVI y XVII, como recogen las Gramáticas anónimas de Lovaina de 1555 y 1559, y el *Arte de la lengua* de Juan Villar (1651), y llega prácticamente hasta nuestros días. Sin embargo, autores como el Brocense, Bonet y Correas, más propensos a considerar razones de simplicidad práctica, suscribieron la estructura tripartita árabe y hebrea, distinguiendo sólo el nombre, el verbo y la partícula, y de paso, uniendo esta tradición semítica con la teoría aristotélica, que añadió la partícula o nexa a las otras dos categorías establecidas por Platón. Las razones aducidas por estos gramáticos, liderados por el Brocense, coinciden significativamente:

Nam apud Hebraeos tres sunt partes orationis: nomen, uerbum et dictio cognificans. Arabes quoque has tantum tres orationis partes habent: Pheal, uerbum; ismi, nomen; herph, dictionem. Quas



tres partes orationis omnes linguae orientales habent. Rabbinus, ille qui contra Cosdram regem persarum disputat, omnes linguas ab hebraica originem duxisse contendit, et graecam et latinam olim tantum tres orationis partes habuisse. Idem sentit Plutarchus in Quaestionibus Platonis; et diuus Augustinus in Categoriis ex Aristotelis sententia tres partes orationis constituit¹².

Estas tres partes serán nombre, verbo y conjunción, incluyendo debaxo desta parte que llamamos nombre todas las palabras que implican genero y numero de vno, ó muchos¹³.

Está llano i asentado en Hebreo, Caldeo i Aravigo, i en todas las otras lenguas Orientales i de Africa, i todas las del Mundo convienen en esto; i era ansi claro i asentado antiguamente en Griego i Latin como lo rrefiere luan Isaak en su Arte Hebrea del otro Rrabino que dize en el Libro que escribió contra el Rrei Cosdroas, que antes en Griego, i Latin no avia mas de tres partes de orazion. Dixo lo mesmo Varron por sentenzia de Dion, aunque disputa otros numeros, i no se afirma, tocólo Quintiliano; i Plutarco siente que son tres en las Questiones de Platon, i San Agustin por parecer de Aristoteles lo saca, i pone tres en las Categorías, aunque estos autores filosofos se van por la Filosofia conformes en que son tres, no claros en la tercera¹⁴.

Por tanto, parece poco adecuada la tajante opinión de Constantino García al descartar la influencia del árabe en esta concepción tripartita de las categorías gramaticales cuando afirma que “no creemos que exista influencia alguna ni de la gramática árabe ni de la hebrea”¹⁵.

Villalón, en su *Gramática* de 1558, distingue nombre, verbo y artículo, matizando que entiende por artículo “todas aquellas diçiones y vocablos que el latino llama indeclinables”, y Jiménez Patón habla de cinco clases de palabras:

“Antonio de Nebrija enseñó ocho, y ésta es la opinión que más fuerça a tenido y durado. Francisco Sánchez de las Broças prueua que son seys. Mi opinión (dende que tube discurso propio) a sido de que



Gramática trilingüe (en español, francés y latín) para el aprendizaje de la lengua española, impresa en Lovaina en 1555.

son cinco” (nombre, verbo, adverbio, preposición y conjunción)¹⁶.

La Gramática de la Academia (1771), en su Prólogo, tras citar como maestros a Nebrija, Ximénez Patón y Gonzalo Correas, considera que las partes de la oración son nueve, como quería el lebricense, aun teniendo en cuenta la validez de la tesis de Correas. Esta doctrina de nueve clases de palabras se ha mantenido hasta nuestros días. Sin embargo, como indica Taboada, tras la lectura de las Actas entre 1742 y 1744, las deliberaciones académicas acordaron apoyar la teoría tripartita de Correas, aunque esta postura acabó desechándose¹⁷.

RASGOS FÓNICOS

La mayor parte de los tratados que hemos analizado no contienen alusiones a las relaciones fónicas entre el árabe y el castellano. Nebrija trata la influencia del árabe en la fonética del castellano en su *Ortografía*, doctrina que repite en su Gramática. Esta influencia se veía, especialmente, en el



origen de la pronunciación de ciertos fonemas cuya remisión al latín es difícil o poco clara, como, por ejemplo, la /x/ (ks) en xenabre, xabon, redox, balax, aunque también asocia el sonido al latín. Asimismo a la aspiración de la h, paso previo a la pérdida total del sonido, le atribuye una clara influencia árabe, lengua rica en consonantes aspiradas (ح y ه)¹⁸, así como la tendencia morisca de convertir /s/ en /ʃ/ (sh), y en cuanto a fonemas inexistentes en latín, como la /ʎ/ (ll) o la /ç/ (ch) los explica a partir de la influencia hebrea o árabe. Veamos algunas de estas explicaciones:

La h no sirve por sí en nuestra lengua, mas usamos della para tal sonido cual pronunciamos en las primeras letras destas diciones: hago, hecho; la cual letra, aunque en latin no tenga fuerça de letra, es cierto que como nos otros la pronunciamos hiriendo en la garganta, se puede contar en el numero de las letras, como los judios e moros, de los cuales nos otros la recebimos, quanto io pienso, la tienen por letra.

La c tiene tres oficios: uno proprio, quando después della se siguen a, o, u, como en las primeras letras destas diciones: cabra, coraçon, cuero. Tiene tan bien dos oficios prestados: uno, quando debaxo della acostumbramos poner una señal, que llaman cerilla, como en las primera letras destas diciones: çarça, çevada, la cual pronunciacion es propia de judios e moros, de los cuales, quanto io pienso, las recibio nuestra lengua, por que ni los griegos ni los latinos que bien pronuncian, la sienten ni conocen por suia.¹⁹

OTRAS INFORMACIONES GRAMATICALES

En el *Diccionario de arabismos* de Diego de Guadix encontramos, por un lado, información gramatical explícita en el artículo dedicado al término “algarabía”, donde el autor apro-

vecha para realizar un resumen somero de gramática árabe, del que extraemos este fragmento, aunque extenso, muy aclaratorio:

“
En el castellano podemos destacar el uso sistemático del artículo (al- en árabe)
 ”

Estos bárbaros hallaron en sí tan grandes principios naturales de saber que supieron, puesta su lengua árabiga en razón y cadencias de nominativos. Y para esto inventaron seis casos²⁰, que fueron, o los llamaron mubtede, mudaf, maxror, maful, murdede, darf. Y por estos seis casos declinaron sus nombres arábigos, assí masculinos, como femeninos, y las terminaciones y cadencias d'estos seis casos, que son: -u, -un, -i, -in, -a, -an —como bárbaros y de poco saber— les hizieron servir para los nombres assí masculinos, como femeninos, y assí para el número singular como para el plural. Y sin tener a quien imitar —porque que hasta entonces no avía avido en el mundo nación alguna que ubiese puesto los nombres de su lengua en declinación y cadencias de nominativos— supieron servirse de sus seis nominativos con sus cadencias y terminaciones puestas en un orden: que «quien haze o dize esté en mubtede, y «cuya es la cosa» esté en mudaf, y «a quien viene daño o provecho» esté en maxror, y «aquella cosa que padece o en quien se haze la transición de verbo» esté en maful, y «a quien llamamos» esté en murdede, y «la cosa de quien nos apartamos» esté en darf. (...) Asignaron ciertas preposiciones a que llamaron horof, ahijándolas —con algún orden gramatical— a las cadencias de los nominativos. Y de cierta partícula de su lengua hizieron adverbios. Y de otras, participios de los verbos» (...) «Una letra a que en su alfabeto llaman lam, que es o suena como la l latina —aunque escriba en la dicción— no se a de leer ni a de seguir a la pronunciación, quando se le siguiere alguna letra de las que los árabes llaman gemçias y solares. Y aun los árabes d'España, digo, los antiguos naturales de los reynos de Granada y



Valencia —en sus pronunciaciones— an mostrado ser también letra xemçia otra letra de su alfabeto que la siguiente: cuyo sonido —cuatro más o menos— assimila a esta sílaba nuestra: ch. Y porque algún curioso lector que fuere arábigo le parecerá cosa dura asignar o dezir que ay o va letra xemçia o solar, más de aquellas arriba dichas, que son las que se hallan asignadas por xemçias en todas las gramáticas xarquías o levantiscas. Dígame o pronúncieme estos nombres: alchar, alchoray, alcheuza, y berá que en buena pronunciación arábiga a de pronunciar: achar, achoray y acheuza.

La valiosa información gramatical de este *Diccionario* es explícita (en las definiciones de cada entrada) e implícita también. En ocasiones determina claramente la categoría gramatical del término a definir, como vemos en:

Al: es un artículo que en arábigo significa todo lo que en castellano estos artículos: el, la, lo.

Jabalí o puerco jabalí. Lllaman en España a 'el puerco bravo y silvestre'. Es chebeli que —en arábigo— significa 'serrano o montesino'. Porque es un adjetivo formado a la morisca y deduzido d'este nombre chebel.

Quiça: dizen en España para significar lo que—en latín—forsitam. Este mesmo adverbio—sin quitarle ni ponerle letra alguna— significa —en arábigo— lo mesmo (combiene a saber) forsitam. Y usamos d'él en la lengua española y algunas personas—rebutando de curiosas, le añaden esta partícula que, y dizen quiçás que, y yerran mucho.

Otras veces, los rasgos sintácticos de los verbos se enmascaran en una fórmula léxica que aparece en la definición ("para significar el acto de"):

Enbarrar. Dizen en España para significar el acto de vestir alguna cosa de barro.

Embarbascar. Dizen en España para significar el acto de enredarse hombre en algún negocio, de que no puede o no a de poder salir quando quisiere.

Embaucar. Dizen en España para significar el acto de embover un hombre agenándolo —algo—de la razón y sentido (como si dixésemos) dezirle tales palabras o razones que le hagan entender una cosa por otra.

También encontramos información gramatical en el seno de las definiciones tanto de entradas simples como de locuciones o estructuras léxicas complejas:

Día aziago o mes aziago: de aquí derivan o componen—a la latina—este adjetivo, aziago. De suerte que día aziago o mes aziago significará 'día o mes con señales adversas o de perder' (s. v. azar).

Barrear, barrera, barrones: Y de aquí se entenderá lo que significa este verbo castellano barrear que significa 'poner d'estas barras o otras de madera, para que en aquella estorven e impidan que no se entre, salga o pase por allí'. Y de aquí llaman barrera a 'la cosa donde ay y se a puesto este impedimento de barras'. Y aun también de aquí llaman—los oficiales carpinteros— barrones a 'ciertas almagras o barras de madera, que intervienen en las puertas clavadizas' (s. v. barra).

Incluso encontramos referencias al proceso de derivación morfológica:

Tabique: Y de aquí componen y forman— a la castellana—este verbo tabicar y de aquí tabicado.

Taladro: Y de aquí componen y forman — a la castellana— este verbo taladrar, y de aquí taladrado y taladramiento.

Tapia: Y de aquí componen y forman— a la castellana—este verbo tapiar, y de aquí tapiado, y tapiería y tapiador.

En general, la transferencia de un sistema morfosintáctico a otro (en este caso del árabe al castellano) es difícil y poco permeable; de ahí la escasa atención que ha suscitado en el resto de las gramáticas del español. Muy pocos rasgos árabes han cuajado en el castellano, entre los que podemos destacar el uso sistemático del artículo (al- en árabe) y la tendencia a la sufijación gentilicia o de materia que forma adjetivos en -í (baladí, alfonsí, jabalí, marroquí).



Monasterio de Ripoll, depositario de los más antiguos textos en árabe de la península ibérica.

FINAL

La coexistencia alto-medieval del árabe y el castellano (desde los textos en árabe del monasterio de Ripoll datados a finales del siglo X, pasando por la habitual convivencia entre musulmanes, cristianos y judíos en muchas comunidades peninsulares, hasta la enorme labor traductora de Alfonso X) no se continuó, como sabemos, en una amistosa colaboración histórico-cultural en los siglos posteriores, sino en una pugna de proselitismo religioso. La conversión y posterior expulsión de los musulmanes, junto a la intensificación de la labor “vigilante” del tribunal de la Inquisición provocó un progresivo desinterés por el estudio de la lengua y la cultura árabe. Además de esto, como hemos visto, las dificultades de interacción entre la estructura morfosintáctica de dos sistemas lingüísticos, así como la fuerte corriente ideológica que consideraba que toda influencia externa al latín era una fuente de degeneración de la lengua, provocó que las gramáticas antiguas, desde Nebrija hasta la académica, apenas si consideraran el

innegable valor del árabe sobre el castellano medieval y de los siglos de oro. De esa *mainstream* de pensamiento se desgajó, por así decirlo, otra tendencia que puso en valor esa influencia, bien a través de la publicación de glosarios bilingües, bien a través de métodos de enseñanza del árabe para moriscos y otros cristianos, bien a través de referencias directas e indirectas en textos de contenido gramatical.

Junto a los tratados gramaticales estudiados, aunque también tras la Gramática de la Academia -ya en época de Carlos III- se suceden varios tratados de enseñanza del árabe con fines religiosos en España y entre musulmanes fuera de nuestras fronteras. Sus autores son, fundamentalmente, frailes franciscanos, jerónimos y dominicos²¹. Este rescate de lo árabe coincidió con un cambio de perspectiva cultural e ideológica, cuyos principios fundamentales nacían del nuevo humanismo, el uso de la razón y la luz del entendimiento.

(1) En lingüistas y filólogos como Menéndez Pidal, Lapesa, Cano Aguilar y otros, en sus respectivas *Historias de la lengua española*.

(2) La campaña de descrédito ideológico tiene muchos seguidores, de los que he seleccionado algunos. Martín de Viciana, *Libro de las alabanças*, que afirma que “por ser el arábigo tan enemigo del christiano, le tienen por mui aborrecido”, junto a “recibe la noble lengua castellana no poco sino muy grande perjuicio en consentir que de la mas civil y abatida lengua arabiga tome vocablo ni nombre alguno” (fol. r-125). A su vez, Nebrija considera que el árabe “ensucia la lengua castellana”.

(3) Juan de Valdés, *Diálogo...*, pág. 7. En otro lugar del mismo *Diálogo* encontramos: *En este medio tiempo (se refiere al de los Reyes Católicos) no pudieron tanto conservar los españoles la pureza de su lengua que no se mezclase con ella mucho de la aráviga porque, aunque recobravan los reinos, las cibdades, villas y lugares, como todavía quedavan en ellos muchos moros por moradores, quedávanse con su lengua, y aviendo durado en ella hasta que pocos años ha el emperador les mandó se tornassen cristianos o se saliessen de Spaña, conversando entre nosotros annos pegado muchos de sus vocablos* (pág. 168).

(4) *Gramática*, pág. 5.

(5) *Gramática*, fol. 4r.

(6) *Introducciones latinas*, pág. 94.

(7) *Quintiliano, Instituciones oratorias*, 1,9,1.

(8) La división cuatripartita es seguida, entre otros, por Correas. Villalón habla de tres partes, correspondientes a las actuales ortografía, morfología y sintaxis; por su lado, el anónimo de 1555 y la *Gramática vulgar* de 1559 sólo consideran dos: ortografía y morfología.

(9) Dante, *De vulgari eloquentia* (1306), como refiere Umberto Eco en *La búsqueda de la lengua perfecta*, y Scaligero, *Diatriba de europearum longuis* (1599).

(10) Gregorio López Madera, en 1595, postula que el castellano es una de las 72 lenguas nacidas tras la caída de la torre de Babel. Se



basa en el hallazgo en la torre Turpiana de Granada, en 1588, de una caja de plomo con documentos en castellano, árabe y latín que se fechan falsamente a comienzos de la era cristiana. Esta confusión, intencionada o no, no sólo motivó la aseveración de López Madera, sino de Jiménez Patón, quien en 1601 cambia su idea inicial (el castellano deriva del latín) por la del origen remoto del castellano. Bernardo de Alderete, en 1606, saldó la discusión con la versión definitiva y correcta del origen del castellano. Puede rastrearse la historia de éste y otros documentos falsificados en las interesantes obras de Binotti y de Caro Baroja (pág. 83 y ss.).

(11) *En su Gramática*, fol. 28r.

(12) *Brocense, Minerva*, fol. 10.

(13) Juan Pablo Bonet, *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*, 1620.

(14) Correas, *Arte castellana*, fol. 59r.

(15) C. García, *Contribución...* pág. 82.

(16) Jiménez Patón, *Gramática*, pág. 93.

(17) "Notas para una edición de las primeras gramáticas de la Real Academia Española (1771, 1772, 1781 y 1788)", *Verba*, 8, 1981, pp. 90-93 e Introducción a la edición del *Arte Kastellana* de Correas, p. 69.

(18) Recordemos que la h no sonaba en latín, por eso en castellano antiguo se escribía *ombre, onor, eredero*; pero la transición bajo-medieval de f>h pasó por una etapa de h aspirada que sí se escribía.

(19) *Gramática*, fol. 8r. y 9v.

(20) No son casos en su concepto latino; equivalen a funciones sintácticas.

(21) Los más destacados son: el *Vocabulista aravigo en letra castellana*, del Padre Pedro de Alcalá (1505), que contiene una pequeña gramática del árabe vulgar granadino y un vocabulario bilingüe; el *Vocabulario arábigo castellano y arábigo latino* del jesuita Thomas de León, el *Vocabulista castellano-aravigo*, de Patricio de la Torre (1809), la *Gramática árabe* y el *Diccionario* del padre Cañes (1787), y el *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*, del padre Lerchundi (1892).

BIBLIOGRAFÍA

ABAD NEBOT, F. (1984): "¿Es posible una 'Historia de las ideas lingüísticas en España'?", en *ELUA*, 2, pp. 233-250.

ALDERETE, B. (1606): *Del origen y principio de la lengua castellana*, ed. de Nieto Jiménez, Madrid, CSIC, 1972 Y 1975.

ANÓNIMO de LOVAINA (1559): *Gramática en lengua vulgar de España*, ed. de R. Balbín y A. Roldán, Madrid, CSIC, 1966.

BINOTTI, L. (1995), *La teoría del castellano primitivo: nacionalismo y reflexión lingüística en el renacimiento español*. Münster.

BREVA CLARAMONTE, M. (1980): "La teoría gramatical del Brocense en los siglos XVI y XVII", en la *Revista española de lingüística*, año 10, fasc. 2, pp. 351-371.

CANO, R. (Coord.) (2005), *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel.

CARO BAROJA, J. (1992), *Las falsificaciones de la historia (en relación con la historia de España)*. Barcelona: Seix-Barral.

CARRIAZO RUIZ, J. R. (2003): "La lexicografía del siglo de oro: los logros del humanismo", en *Res Diachroniae. Anuario de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*, nº 2, pp. 434-443.

CORREAS, G. (1627): *Arte Kastellana*, introducción, edición y notas por Manuel Taboada Cid, Santiago de Compostela, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1984.

FERNÁNDEZ, P. (1991): "Arabismo español en el siglo XVIII: origen de una quimera", en *Cuadernos de la Biblioteca Islámica "Félix María Pareja"* 36, pp. 5-12.

FERNÁNDEZ SEVILLA, J. (1974): "Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija", en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XXIX, nº 1, pp. 1-33.

GARCÍA, C. (1960), *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales: la aportación del Brocense*. Madrid: Universidad de Madrid.

GUADIX, D. (1593): *Diccionario de arabismos*, ed. de Moreno y Ahumada, Universidad de Jaén, 2007.

BREVA CLARAMONTE, M. (1980): "La teoría gramatical del Brocense en los siglos XVI y XVII", en la *Revista española de lingüística*, año 10, fasc. 2, pp. 351-371.

GUERRERO RAMOS, G. (1987): "La actitud de Nebrija ante los arabismos y mozarabismos", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, Tomo I, pp. 873-880.

GUTIÉRREZ ORDOÑEZ, S. (2008), *Del arte gramatical a la competencia comunicativa*, Discurso de ingreso en la RAE. Madrid.



- HERNANDO CUADRADO, L.A. (2009): "La partícula en Gonzalo Correas", en *Dicenda*, vol. 27, pp. 83-107. Madrid: Universidad Complutense.
- HERNANDO CUADRADO, L.A. (1997): "La teoría gramatical del Brocense", en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, nº 12, pp. 165-178.
- JIMÉNEZ PATÓN, B. (1614): *Instituciones de la gramática española*.
- LAPESA, R. (1981^{9a}): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LOURIDO, R. (2000): "El estudio de la lengua árabe entre los franciscanos de Marruecos (siglos XIII-XVIII)", en *Archivo Ibero-Americano* 60, pp. 3-34.
- MARTÍNEZ GAVILÁN, M^a D. (1996): "La originalidad de Gonzalo Correas y su influencia en la tradición gramatical española", en Serra, Gallardo, Veyrat, Jorques y Alcina (eds), *Panorama de la Investigación Lingüística a l'Estat Espanyol. Actes del I Congrés de Lingüística General*, Universitat de València, vol. IV, pp. 87-94.
- MARTÍNEZ GAVILÁN, M^a D. (1989): *Las ideas lingüísticas en España en el siglo XVII: los tratados gramaticales*, Tesis doctoral, León.
- MORENO MORENO, M^a A. (2009), "La información gramatical en el Diccionario de arabismos de Diego de Guadix", *Revista de lexicografía*, XV, pp. 59-78.
- NEBRIJA, A. de (1492): *Gramática de la lengua castellana*, ed. de Antonio Quilis, Madrid: Editora Nacional, 1980.
- NEBRIJA, A. de (c. 1488): *Introducciones latinas contrapuesto el romance al latín*, introducción, edición y notas de M. A. Esparza y V. Calvo, Münster, Nodus Publikationen, Klaus D. Dutz, Wissenschaftlicher Verlag, 1996.
- NEBRIJA, A. de (1517): *Reglas de ortografía de la lengua castellana*, ed. de Antonio Quilis, Madrid: Editora Nacional, 1980.
- PEÑALVER CASTILLO, M. (1992): "Nebrija: de la gramática de ayer a la de hoy", en *Cauce*, nº 14-15, pp. 221-232.
- PEÑALVER CASTILLO, M. (2007): "La teoría gramatical de Juan Villar", en *NRFH*, LV, nº 1, pp. 23-50.
- RAMAJO CAÑO, A., (1987), *Las gramáticas de la lengua castellana de Nebrija a Correas*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- ROLDÁN PÉREZ, A. (1989): "Retórica y gramática: la *Vtil y breue institucion* y la *Eloquencia española en arte*", en *Homenaje al profesor Luis Rubio*, Murcia, pp. 1205-1218.
- SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, F. (1587): *Minerva o De la propiedad de la lengua latina*, ed. de Sánchez y Chaparro, Institución cultural el Brocense, Cáceres, 1995.
- TABOADA, M. (1989): "Lingüística hispánica renacentista: lenguas y dialectos en las gramáticas españolas de los siglos XVI y XVII (1492-1630)", en *Verba*, vol. 16, pp. 77-95. Universidad de Santiago de Compostela.
- TERRACINI, L. (1989): "Alabanza de lengua, menosprecio de gente, en la cultura lingüística española de los siglos de oro", en *AIH*, 10, pp. 55-76.
- TORRENS ÁLVAREZ, M^a J. (2007), *Evolución e historia de la lengua española*. Madrid: Arco libros.
- VALDÉS, J. (1535): *Diálogo de la lengua*, ed. de Cristina Barbolani, Madrid: Cátedra, 1998.
- VIDAL CASTRO, F. (2008): "Los diccionarios español-árabe: más de cinco siglos de lexicografía bilingüe", en *Philologia hispalensis*, vol. 22, pp. 319-345.
- VILLALÓN, C. (1555): *Vtil y breue institution para aprender los principios y fundamentos de la lengua hespañola*.
- VILLALÓN, C. (1558): *Gramática Castellana: Arte breue y compendiosa para saber hablar y escrevir en la lengua castellana congrua y deçentemente*.
- VILLAR, J. (1651): *Arte de gramática española*. Valencia.



José Cadalso. Retrato de Castas Romero. Museo Municipal. Cádiz. (1855)

Si hay una obra escrita en castellano donde se elimina cualquier prejuicio que pudiera haber entre españoles y marroquíes, esa es la titulada *Cartas Marruecas*, publicada en 1793 por el militar y escritor José Cadalso (Cádiz, 1741-Gibraltar, 1782). En ellas se ofrece un panorama social, político y costumbrista de la España de la época bajo el punto de vista de un extranjero. En este caso, se trata de Gazel, un joven y culto marroquí que acompaña el séquito del embajador de Marruecos en Madrid y decide quedarse un tiempo en España para conocer mejor el país¹. Durante su estancia traba amistad con Nuño Núñez, un español que le introduce en sociedad y le da explicaciones sobre todo aquello que llama su atención. Las observaciones de Gazel y los comentarios de Nuño se entrecruzan con las reflexiones del sabio maestro Ben Beley, a quien se dirige Gazel en busca de opinión y

MORAL Y SOCIEDAD EN LAS *CARTAS MARRUECAS* DE CADALSO

Consuelo Jiménez de Cisneros

Consejería de Educación
Marruecos

consejo. Esta fórmula permite al autor la crítica por personaje interpuesto, con el distanciamiento que ello significa. Es evidente que el escritor siente que tiene más libertad cuando pone sus opiniones en boca de otro, aunque no deje de ser una ficción literaria.

Analizar el género epistolar y su impronta en la literatura española excede las dimensiones y el objetivo de este artículo. Sí parece necesario recordar que hay un antecedente reconocido de las *Cartas Marruecas* en la literatura europea: las *Cartas persas* de Montesquieu (1721), autor del que se puede decir que con ellas inaugura el ensayo literario moderno. Pero también la literatura inglesa en *Los viajes de Gulliver* de J. Swift, aparecidas el mismo año de publicación de las *Cartas* de Montesquieu (1721), procura ese distanciamiento intercultural y social que pone en solfa principios y costumbres rutinariamente aceptados, aunque prefiera el género de las memorias, no tan lejano del epistolar.

Se ha titulado este artículo "Moral y sociedad..." porque estos conceptos parecen indisolubles a la hora de analizar la personalidad de José Cadalso. Así lo expresa uno de sus mayores estudiosos, Rinaldo Froldi, cuando escribe: *A causa de este choque con la sociedad de su tiempo, él era consciente de pertenecer a una minoría muy reducida. De esta circunstancia obtuvo, por una parte, motivo de amargura al*



constatar la imposibilidad de éxito de sus ideales y, por la otra, de orgullo: la conciencia de la propia superioridad. En uno y otro caso, aparece una dimensión moral como fondo dominante. Y añade más adelante: *El hombre, para él es conciencia moral sobre todo, y convicción de un deber que cumplir*².

En este artículo se abordan algunas cuestiones morales que aparecen en las *Cartas Marruecas*, en ciertos casos de forma reiterada, mostrando hasta qué punto preocupaban e incluso obsesionaban al autor. Dichas cuestiones no han perdido vigencia pese al tiempo transcurrido y pueden seguir aplicándose a la sociedad actual.

UNA PARÁBOLA SOBRE LA CONDICIÓN HUMANA

La intención didáctico-moral de las *Cartas Marruecas* está presente en cada capítulo. La obra se compone de noventa cartas de extensión desigual (desde unas pocas líneas a varias páginas) en donde se entremezclan anécdotas y experiencias seguidas de las correspondientes reflexiones, esquema archiconocido desde la literatura didáctica medieval, que a su vez la tomó de la oriental³. El aparente desorden responde al tono conversacional, que salta con libertad de una a otra materia, y a la improvisación con que van ocurriendo los diversos acontecimientos a que se alude. Todos los críticos coinciden en subrayar el tono melancólico y pesimista de la obra, reflejo de una faceta de la personalidad del autor, casi prerromántica, a lo que se unen sus circunstancias personales de orfandad, soledad y aislamiento, así como sus complejas relaciones sentimentales. En ese sentido, la Carta LIII ofrece una visión casi fatalista de la condición humana:

Ayer estábamos Nuño y yo al balcón de mi posada viendo a un niño jugar con una caña adornada de cintas y papel dorado.

-¡Feliz edad -exclamé yo-, en que aún no conoce el corazón las penas verdaderas y falsos gustos de la vida! ¿Qué le importan a este niño los grandes negocios del mundo? ¿Qué daño le pueden ocasionar los malvados? ¿Qué impresión pueden hacer las

mudanzas de la suerte próspera o adversa en su tierno corazón? Los caprichos de la fortuna le son indiferentes. ¡Dichoso el hombre si fuera siempre niño!

-Te equivocas -me dijo Nuño-. Si se le rompe esa caña con que juega; si otro compañero se la quita; si su madre le regaña porque se divierte con ella, le verás tan afligido como un general con la pérdida de la batalla, o un ministro en su caída. Créeme, Gazel, la miseria humana se proporciona a la edad de los hombres; va mudando de especie conforme el cuerpo va pasando por edades, pero el hombre es mísero desde la cuna al sepulcro.

UN DILEMA SOCIAL: PARTICIPAR O EVADIRSE

Si por algo destacan las *Cartas Marruecas*, es porque en ellas el punto de vista resulta variado, no solo por los interlocutores epistolares, sino también por las ideas en constante contraste: lo que en una página se critica, en la otra se defiende, moviendo así al lector a emplear su reflexión y su sentido crítico ante los acontecimientos, ideas y costumbre que se presentan⁴. Uno de los temas que más análisis suscita en el autor es el de la tensión entre el deseo que tiene una persona honrada de servir noblemente a la sociedad por un lado y el de aislarse por otro.

No es fácil saber cómo ha de portarse un hombre para hacerse un mediano lugar en el mundo. Si uno aparenta talento o instrucción, se adquiere el odio de las gentes, porque le tienen por soberbio, osado y capaz de cosas grandes. Si, al contrario, uno es humilde y comedido, le desprecian por inútil y necio. Si ven que uno es algo cauto, prudente y detenido, le tienen por vengativo y traidor. Si es uno sincero, humano y fácil de reconciliarse con el que le ha agraviado, le llaman cobarde y pusilánime; si procura elevarse, ambicioso; si se contenta con la medianía, desidioso; si sigue la corriente del mundo, adquiere nota de adulador; si se opone a los delirios de los hombres, sienta plaza de extravagante. Estas consideraciones, pesadas con madurez y confirmadas con tantos ejemplos como abundan, le dan al hombre gana de retirarse



Ilustración de Pablo Egea Palomares para las *Cartas Marruecas*: Disputas literarias.)

a lo más desierto de nuestra África, huir de sus semejantes y escoger la morada de los desiertos o montes entre fieras y brutos.

Carta LXXXI

Aunque Cadalso escriba estas palabras, a renglón seguido expresa la idea de que un hombre no tiene derecho a retirarse de la vida pública y dedicarse a la contemplativa, sino que todo buen ciudadano y patriota debe participar en los asuntos públicos poniendo en ese empeño todos sus talentos. Para él, el hombre honrado debe ser, a la vez, independiente y social. Así describe su ideal de ser humano el estudioso ya citado, Rinaldo Froldi: *la persona sincera que vive independiente (mas no aislada; por lo tanto no estoica), que emplea la inteligencia en cosas sanas y útiles, que habla con moderación sólo de lo que sabe, y expresa sus ideas cuando las tiene bien claras, aunque todo ello pueda acarrear consecuencias dolorosas, que él, en toda circunstancia, sufrirá con dignidad y honor.*⁵ No obstante y como recurso ante la agresión social, vemos que el autor, en este fragmento, propone la huida. Una huida que no pinta con los colores del *beatus ille* horaciano, sino con

otros más sombríos: *morada de los desiertos o montes entre fieras y brutos*. Así transforma el *locus amoenus*, evocación nostálgica de un lugar apacible donde vivir sin sobresaltos, como lo describe Fray Luis en sus versos⁶. Este poeta será precisamente uno de los autores que mencione Cadalso en su Carta LXXXIII (junto con Cervantes y Quevedo) poniendo a estos tres clásicos como ejemplos de genios incomprensidos y maltratados por sus contemporáneos:

Cuando veo que Miguel de Cervantes ha sido tan desconocido después de muerto como fue infeliz cuando vivía, pues hasta ahora poco no se ha sabido dónde nació, y que este ingenio, autor de una de las pocas obras originales que hay en el mundo, pasó su vida parte en el hospital, parte en la cárcel, y parte en las filas de una compañía como soldado raso, digo que Nuño tiene razón en no querer que sus hijos aprendan a leer.

Cuando veo que don Francisco de Quevedo, uno de los mayores talentos que Dios ha criado, habiendo nacido con buen patrimonio y comodidades, se vio reducido a una cárcel en que se le gangrenaban las llagas que le hacían los grillos, me da gana de quemar cuanto libro veo.

Cuando veo que Luis de León, no obstante su carácter en la religión y en la universidad, estuvo muchos años en la mayor miseria de una cárcel algo más temible para los cristianos que el mismo patíbulo, me estremezco.

Cabe recordar que Cervantes es homenajeado por Cadalso en varias páginas de sus *Cartas Marruecas*, empezando por la primera, pues ya en la Introducción el autor se reconoce de algún modo continuador de la faceta crítica del Quijote, dado que vive una experiencia similar a la que cuenta Cervantes en su introducción, donde menciona a un amigo que le aconseja sobre cómo prologar su obra utilizando tópicos latinos. En la Nota que cierra el libro y al final de la Carta LXXI, usa Cadalso el mismo artificio del "manuscrito encontrado" que usara Cervantes en el Quijote, cuando escribe por ejemplo: *Aquí estaba roto el manuscrito, con lo que se priva al público de la continuación de un asunto tan plausible.*

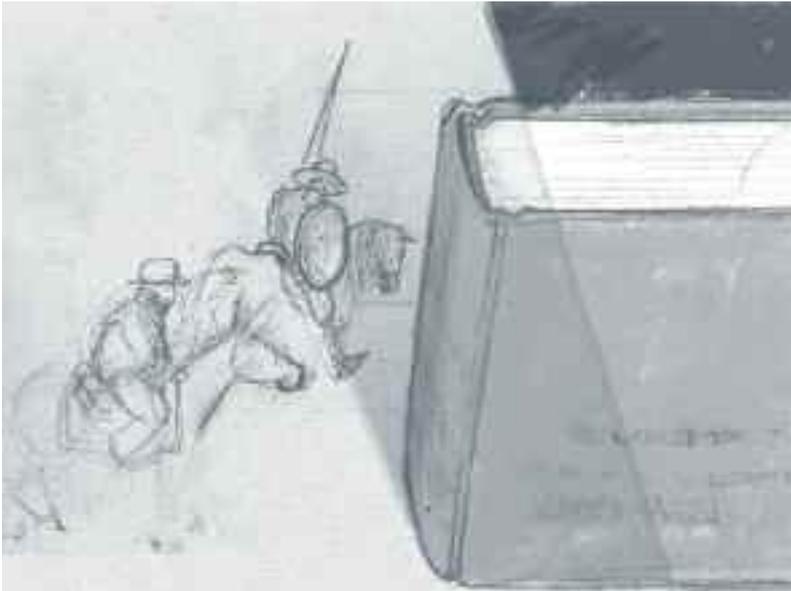


Ilustración de Pablo Egea Palomares para las *Cartas Marruecas*:
"En un lugar de la Mancha..."

En un determinado momento, el personaje de Gazel lee "la inmortal novela" -como la define Cadalso-, y da cuentas de su lectura en la Carta LXI: *En esta nación hay un libro muy aplaudido por todas las demás [...]... el sentido literal es uno y el verdadero es otro muy diferente. [...] Lo que se lee es una serie de extravagancias de un loco que cree que hay gigantes, encantadores, etc., algunas sentencias en boca de un necio y muchas escenas de la vida bien criticada; pero lo que hay debajo de esta apariencia es, en mi concepto, un conjunto de materias profundas e importantes.*

Hay otras muchas referencias e influencias cervantinas en las *Cartas Marruecas*, -el recurso del "manuscrito encontrado", la parodia de las citas latinas, etc.- que también hace un "guiño" a otro clásico literario: el *Lazarillo*, en lo de escribir para contestar porque el destinatario "pide noticias". Y si Cervantes presenta en su Quijote un modelo de personaje que triunfa en la "vida retirada": el caballero "del verde gabán", que acoge hospitalariamente al de "la triste figura", Cadalso describe un personaje similar en la Carta LXIX, concluyendo con una invitación a no manifestarse, sino retirarse, a fin de no suscitar odios ni envidias:

...su semblante era apacible, el vestido sencillo, pero aseado, y sus ademanes llenos

de aquel desembarazo que da el trato frecuente de las gentes principales, sin aquella afectación que inspira la arrogancia y vanidad. ... El mérito oculto en el mundo es despreciado y, si se manifiesta, atrae contra sí la envidia y sus secuaces. ¿Qué ha de hacer, pues, el hombre que lo tiene? Retirarse a donde pueda ser útil sin peligro propio. Llamo mérito el conjunto de un buen talento y buen corazón.

Así pues, la razón de los sufrimientos de estos personajes históricos y literarios sería la envidia de la excelencia. En España, este "pecado capital" (así lo define el cristianismo) se consideraba y se sigue considerando "vicio nacional" típico de la sociedad española. Al efecto, Cadalso escribe estas reflexiones que pone en boca de Nuño:

En todas partes es, sin duda, desgracia, y muy grande, la de nacer con un grado más de talento que el común de los mortales; pero en esa península, dice Nuño, es uno de los mayores infortunios que puede contraer el hombre al nacer. A la verdad, prosigue mi amigo, si yo fuese casado y mi mujer se hallase próxima a dar sucesión a mi casa, la diría con frecuencia: desea con mucha vehemencia tener un hijo tonto; verás qué vejez tan descansada y honorífica nos da. Heredará a todos sus tíos y abuelos, y tendrá robusta salud. Hará boda ventajosa y una fortuna brillante. Será reverenciado en el pueblo y favorecido de los poderosos; y moriremos llenos de conveniencias. Pero si el hijo que ahora tienes en tus entrañas saliese con talento, ¿cuánta pesadumbre ha de prepararnos? Me estremezco al pensarlo, y me guardaré muy bien de decírtelo por miedo de hacerte malparir de susto.

Cuando Cadalso critica estos vicios morales, lo hace desde su propia experiencia personal. En su vida hubo frustraciones que no le permitieron desarrollar su talento como habría deseado, sirviendo con él a su patria y a sus conciudadanos. Primero sufrió la ausencia de sus padres: su madre murió en el parto y su padre estuvo fuera durante sus trece primeros años de vida, teniendo que criarse con otros familiares. De joven, tuvo problemas con su progenitor, a quien hubo de enfrentarse para defender su vocación militar. Una vez lograda su carrera, le produjo honda decepción



que sus méritos no fueran debidamente reconocidos -o, por mejor decir, que el reconocimiento, aun viniendo del propio Rey, no tuviera efectos- y que se viera obligado a "comprar" el grado de capitán. Le nombraron coronel más tarde de lo que esperaba: demasiado tarde, pues falleció al mes de recibir ese ascenso, en unas maniobras militares donde le alcanzó la explosión de una granada.

Emilio Martínez Mata resume así la trayectoria de Cadalso: "...decepcionado de la Corte y luchando en vano por unos ascensos que llegan con exasperante lentitud, siente la inutilidad de una vida que no ha logrado los altos destinos que se le ofrecían".⁷ De esa decepción partiría la mordacidad que aplica a la sociedad humana, como se pone de relieve en este párrafo de la Carta XXXIII:

¿Habrá cosa más fastidiosa que la conversación de aquellos que pesan el mérito del hombre por el de la plata y oro que posee? Éstos son los ricos. ¿Habrá cosa más cansada que la compañía de los que no estiman a un hombre por lo que es, sino por lo que fueron sus abuelos? Éstos son los nobles. ¿Cosa más vana que la concurrencia de aquellos que apenas llaman racional al que no sabe el cálculo algebraico o el idioma caldeo? Éstos son los sabios. ¿Cosa más insufrible que la concurrencia de los que vinculan todas las ventajas del entendimiento humano en juntar una colección de medallas o en saber qué edad tenía Catulo cuando compuso el Pervigilium Veneris, si es suyo, o de quien sea en caso de no serlo del dicho? Éstos son los eruditos. En ningún concurso de éstos ha depositado naturaleza el bien social de los hombres. Envidia, rencor y vanidad ocupan demasiado tales pechos para que en ellos quepan la verdadera alegría, la conversación festiva, la chanza inocente, la mutua benevolencia, el agasajo sincero y la amistad, en fin, madre de todos los bienes sociables. Ésta sólo se halla entre los hombres que se miran sin competencia.

Según Cadalso, solamente esta última clase de hombres que se miran sin competencia podrá llegar a conocer los puros y espirituales placeres de la amistad. Este hermoso tema, tratado ya por los clásicos⁸,

es puesto de relieve por Cadalso en la Carta XLVI:

Entre dos corazones rectos, la amistad crece con el trato. El recíproco conocimiento de las bellas prendas que por días se van descubriendo aumenta la mutua estimación. El consuelo que el hombre bueno recibe viendo crecer el fruto de la bondad de su amigo le estimula a cultivar más y más la suya propia. Este gozo, que tanto eleva al virtuoso, jamás puede llegar a gozarle, ni aun a conocerle, el malvado. La naturaleza le niega un número grande de gustos inocentes y puros, en trueque de las satisfacciones inicuas que él mismo se procura fabricar con su talento siniestramente dirigido. En fin, dos malvados felices a costa de delitos se miran con envidia, y la parte de prosperidad que goza el uno es tormento para el otro. Pero dos hombres justos, cuando se hallen en alguna situación dichosa, gozan no sólo de su propia dicha cada uno, sino también de la del otro. De donde se infiere que la maldad, aun en el mayor auge de la fortuna, es semilla abundante de recelos y sustos; y que, al contrario, la bondad, aun cuando parece desdichada, es fuente continua de gustos, delicias y sosiego.

En las Cartas Marruecas se describe la amistad que va surgiendo con motivo de su relación epistolar, entre el español cristiano Nuño y el marroquí musulmán Ben Beley. Las diferencias de religión, lengua y patria no impiden su amistad, ya que ambos tienen en común el ser "hombres de bien", como se expresa en la Carta LXII.

COSTUMBRES BAJO LA LUPA CRÍTICA

Cuando el autor compara las costumbres españolas y las marroquíes, no oculta que en las primeras puede haber mayor hipocresía. Así lo vemos en la Carta X, donde el marroquí Gazel escribe lo siguiente: *La poligamia entre nosotros está no sólo autorizada por el gobierno, sino mandada expresamente por la religión. Entre estos europeos, la religión la prohíbe y la tolera la pública costumbre.*



La superficialidad, el desequilibrio entre el interés que se concede a un asunto y el que realmente debería concedérsele, se critica en una anécdota hiperbólica relatada en la Carta LVI. Gazel participa en una tertulia donde tres parejas se quejan y lamentan como si hubiera ocurrido una gran desgracia; escuchemos cómo nos lo cuenta el mismo Gazel:

Pregunté cuál era el motivo de tanto lamento. -¿Es acaso -dije yo- alguna noticia de haber desembarcado los argelinos en la costa de Andalucía y haber devastado aquellas hermosas provincias? -No, no -me dijo una dama-; no, no; más que eso es lo que lloramos. -¿Se ha aparecido alguna nueva nación de indios bravos y han invadido el Nuevo Méjico por el Norte? -Tampoco es eso, sino mucho más que eso -dijo otra de las patriotas. -¿Alguna peste -insté yo- ha acabado con todos los ganados de España, de modo que esta nación se vea privada de sus lanas preciosísimas? -Poco importa eso -dijo uno de los celosos ciudadanos- respecto de lo que pasa.

Fuiles diciendo otra infinidad de daños públicos a que están expuestas las monarquías, preguntando si alguno de ellos había sucedido, cuando al cabo de mucho tiempo, lágrimas, sollozos, suspiros, quejas, lamentos, llantos, y hasta invectivas contra los astros y estrellas, la que había callado, y que parecía la más juiciosa de todas, exclamó con voz muy dolorida: -¿Creerás, Gazel, que en todo Madrid no se ha hallado cinta de este color, por más que se ha buscado?

EL ATRASO DE LAS CIENCIAS EN ESPAÑA

La falta de aprecio ante el trabajo bien hecho y el desprestigio de la tarea intelectual



Ilustración de Pablo Egea Palomares para las Cartas Marruecas: El lujo.

podrían ser concausas del atraso de las ciencias en España. Este atraso o la sensación del mismo se prolongó hasta bien entrado el siglo XX, debido también a circunstancias históricas, como el peso de la religión, que puede ser una rémora para la ciencia, o el hecho de haber permanecido durante cuarenta años a la sombra de una dictadura. Todavía hoy en día, muchos de nuestros mejores jóvenes tienen que salir al extranjero para investigar o para trabajar, en una forma de emigración semiclandestina que priva a España del beneficio que supondría su aportación para el trabajo, la investigación y la empresa. Es una situación no

muy diferente a la que describe Cadalso en su Carta VI:

El atraso de las ciencias en España en este siglo, ¿quién puede dudar que procede de la falta de protección que hallan sus profesores? Hay cochero en Madrid que gana trescientos



Ilustración de Pablo Egea Palomares para las Cartas Marruecas: Pobres profesores.



pesos duros, y cocinero que funda mayorazgos; pero no hay quien no sepa que se ha de morir de hambre como se entregue a las ciencias, exceptuadas las de "pane lucrando" que son las únicas que dan de comer.

DENUNCIA DE LA CORRUPCIÓN DE LOS POLÍTICOS

Parece natural que una nación no progrese cuando tal es la mentalidad social, a lo que se une la corrupción de los políticos. Cadalso la denuncia con toda crudeza en la Carta LI:

Política viene de la voz griega que significa ciudad, de donde se infiere que su verdadero sentido es la ciencia de gobernar los pueblos, y que los políticos son aquellos que están en semejantes encargos o, por lo menos, en carrera de llegar a estar en ellos. En este supuesto, aquí acabaría este artículo, pues venero su carácter; pero han usurpado este nombre estos sujetos que se hallan muy lejos de verse en tal situación ni merecer tal respeto. Y de la corrupción de esta palabra mal apropiada a estas gentes nace la precisión de extenderme más.

Políticos de esta segunda especie son unos hombres que de noche no sueñan y de día no piensan sino en hacer fortuna por cuantos medios se ofrezcan. Las tres potencias del alma racional y los cinco sentidos del cuerpo humano se reducen a una desmesurada ambición en semejantes hombres. Ni quieren, ni entienden, ni se acuerdan de cosa que no vaya dirigida a este fin.

No hay comentario que pueda añadirse a las palabras de Cadalso, cuya vigencia debemos lamentar.

CONCLUSIÓN: MARRUECOS EN LAS CARTAS MARRUECAS. PARALELISMOS Y CONTRASTES.

Estas breves reflexiones tienen como objetivo releer y difundir un texto clásico de la literatura española, relacionado con la cultura y la historia marroquí, que creemos de interés y vigencia. En nuestra conclusión

vamos a detenernos en algunos momentos del libro en que Marruecos aparece más presente.

Desde la primera carta, el personaje remitente (Gazel) deja bien sentada su integración en la vida española (*Me hallo vestido como estos cristianos, introducido en muchas de sus casas, poseyendo su idioma...*) y su desasimilamiento de toda clase de prejuicios (*Procuraré despojarme de muchas preocupaciones que tenemos los moros contra los cristianos, y particularmente contra los españoles*). Así emprende esa búsqueda de la verdad a que tanto alude, reforzada con la consulta a su maestro Ben Beley, cuyas "saludables advertencias" serán su tutela en todo momento.

Estos dos personajes, Gazel y Ben Beley, son una buena representación de marroquíes de la más alta calidad intelectual y moral. Si Gazel aparece como un joven, en algunos casos, ingenuo o inexperto, Ben Beley sería el extremo opuesto: un anciano venerable cargado de sabiduría. Gazel muestra las virtudes musulmanas y cristianas del respeto a los mayores y la búsqueda constante de perfeccionamiento. Ambos coinciden en buscar el equilibrio y la objetividad en sus juicios sobre un país extranjero, en este caso, España.

La forma en que se expresan los correspondientes marroquíes y el español difiere en el estilo, más retórico y ampuloso por parte de los marroquíes y más sencillo, esencial y despojado de ornato por parte de Nuño. Esto responde a la idea preconcebida de que el barroquismo y el exceso caracterizan la cultura musulmana. Así lo reconoce Maurizio Frabbi cuando escribe: *Cadalso, quien se esforzó por quitarse de encima prejuicios y malentendidos de tipo cultural y racial, ha preferido volver a presentar la tópica imagen del moro propenso al énfasis, al ornato, emocional y exótico, un poco extravagante y extrovertido en sus manifestaciones, tal como de los romances había llegado al Setecientos*⁹.

Respecto a contenidos, Cadalso, por encima de exotismos, trata de buscar lo que une más que lo que separa. *Las noticias que*



Iglesia de estilo mudéjar en Toledo

hemos tenido hasta ahora en Marruecos de la sociedad o vida social de los españoles nos parecía muy buena, por ser muy semejante aquella a la nuestra. De este modo comienza la Carta XI, firmada por Gazel y dirigida a Ben Beley, como todas las anteriores. Aquí el autor parece establecer semejanzas entre los dos países y sus respectivas culturas, como dirá a continuación (el recato de las mujeres, la forma de relacionarse de los hombres, los recuerdos arquitectónicos de Córdoba, Granada, Toledo...). En otras cartas, en cambio, establece distinciones: en

la Carta VII, por ejemplo, marca la diferencia entre la educación familiar que se da en Marruecos y la de España, criticando la falta de formación de los jóvenes españoles de clase pudiente.

También critica la nobleza llevada a extremos ridículos que se da en España y que no se daría en Marruecos. En la Carta XII presenta a un cochero que se niega a hacer su oficio hasta que no salude ceremoniosamente a unos visitantes a los que considera "vasallos". Así comienza dicha Carta: *En Marruecos no tenemos idea de lo que por acá se llama nobleza hereditaria, conque no me entenderías si te dijera que en España no solo hay familias nobles, sino provincias que lo son por heredad.*¹⁰

El autor dedica bastante extensión a la Historia, poniendo en solfa la parcialidad de muchos historiadores que pretender redactar una Historia Universal pero solo hablan de su país e ignoran los ajenos (Carta LVII). En esta misma Carta LVII dirige unas palabras elogiosas al califato de Córdoba: *Doctores cordobeses de tu religión y descendientes de tu país, que conservaron las ciencias en España mientras ardía la península en guerras sangrientas...* En otras cartas ataca la "leyenda negra", que achaca a la nación española y a algunos de sus héroes las mayores iniquidades sin considerar el contexto en que se producían los hechos.

En definitiva, las *Cartas Marruecas* son la obra de un hombre honrado y escéptico, poco afortunado en su vida pública y privada, respetuoso y crítico a un tiempo, que amaba su país con ese verdadero amor que no todos conocen, por raro e infrecuente, el cual consiste en tratar de mejorar aquello que se ama aun a costa de uno mismo.





(1) En 1766 tuvo lugar la visita de un embajador marroquí a la corte de Madrid, Ahmad Al Gazal, que habría podido inspirar el nombre del personaje Gazel (Nota tomada de la edición de las *C.M.* de Emilio Martínez Mata, p. 91).

(2) R. Frolidi, "Apuntaciones sobre el pensamiento de Cadalso" Edición digital a partir de *Coloquio Internacional sobre José Cadalso: Bolonia 26-29 de octubre de 1982*, Abano Terme, Piován, 1985.

(3) Un ejemplo insigne sería la recopilación de cuentos con moraleja escritos en el siglo XIII por el infante don Juan Manuel bajo el título de *El Conde Lucanor*.

(4) Cadalso propende a la búsqueda aristotélica del justo medio, reconociendo la coexistencia de opuestos: "Todas las cosas son buenas por un lado y malas por el otro, como las medallas que tienen derecho y revés." (Carta XI). Véase también, como ejemplo paradigmático, la Carta LXXIX sobre los viejos y los jóvenes.

(5) R. Frolidi, op. cit.

(6) Fray Luis de León lleva el tema a su más alta expresión, no solo en su famosa *Oda a la vida retirada* sino también en otros poemas, como el que redacta durante su estancia en la cárcel, donde afirma:

Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado...

(7) Edición de las *C.M.*, p. 16.

(8) *De amicitia*, de Cicerón, sería el texto más emblemático, pero hay otros muchos; pocos filósofos y pensadores se han resistido a tratar de esta relación que, junto con la amorosa, define los mejores perfiles de las vidas humanas.

(9) M. Fabbri, "Don José Cadalso, relator de las *Cartas Marruecas*". Universidad de Bolonia. Edición digital a partir de *Coloquio Internacional sobre José Cadalso, Bolonia 26-29 de octubre de 1982*, Abano Terme, Piován, 1985. Apud CVC.

(10) La crítica de la nobleza hereditaria la realizaron ya autores clásicos, sobresaliendo Cervantes ("cada uno es hijo de sus obras") y Quevedo, cuya procedencia aristocrática no le impidió dirigir las peores invectivas contra la honra y el honor mal entendido. La referencia a las provincias es, sin duda, a las vascongadas, de las cuales el autor era originario por parte paterna, que gozaban de un fuero especial.





JOSÉ CADALSO, *Cartas Marruecas*. Ed. de Joaquín Arce. Cátedra. Col. Letras Hispánicas. Madrid 1998.

JOSÉ CADALSO, *Cartas Marruecas*. Ed. de Emilio Martínez Mata. Crítica. Col. Clásicos y Modernos. Barcelona 2008.

JOSÉ CADALSO, *Cartas Marruecas*. Ed. de Yolanda Díez de la Varga. Ed. Ciclo. Col. Claves para la lectura. Madrid 1990.

LAPESA, R. (1981^{9ª}): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.

Actas del Coloquio Internacional sobre José Cadalso: Bolonia 26-29 de octubre de 1982, Abano Terme, Piován, 1985. Edición digital del Centro Virtual Cervantes.





Monumento en honor a Rufino José Cuervo (Barrio de la Candelaria, Bogotá)

EL DICCIONARIO DE CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE PREPOSICIONES DE LA LENGUA CASTELLANA EN RECUERDO DE DON RUFINO JOSÉ CUERVO

María Pérez Sedeño

Consejería de Educación
Marruecos

El 17 de julio de 1911 moría en París el filólogo y erudito colombiano don Rufino José Cuervo, nacido en Bogotá en 1844. Fue discípulo del gran gramático Andrés Bello cuya obra continuó. Su autodidactismo le llevó, animado por su hermano Ángel, a conocer las tres lenguas más importantes para la ciencia en su momento: el inglés, el francés y el alemán. A través de ellas estudió la historia de unas veinte lenguas indoeuropeas. Como confesó él mismo, fue *La gramática comparada* de Franz Bopp¹ (1791 - 1867), el trabajo que despertó su interés y talento filológico.



De familia de cerveceros, viajó a París con su hermano en 1878 para visitar la Exposición Universal. Su finalidad era mejorar el negocio familiar de producción de cerveza. Pero ese año y el siguiente recorrió diecisiete países europeos, ampliando sus fondos bibliográficos y entrevistándose con lingüistas y escritores. Fue uno de ellos, August Friedrich Pott², quien le influiría muchísimo en la visión tan pesimista que fue construyendo sobre el futuro de la unidad del castellano de América y el castellano peninsular.

Aunque sus deseos eran bien diferentes, él anhelaba por encima de todo esa unidad. Y así se expresaría en su artículo "El castellano en América"³ (1910), dirigiéndose a D. Juan Valera en medio de la célebre polémica sobre la unidad del español: "Yo lamento también como el que más, y sin poderlo remediar, que si en América quiere uno estar al tanto del progreso científico y literario, desde la gramática hasta la medicina, la astronomía o la teología, no se le ocurra acudir a los libros españoles, y que si tiene los recursos necesarios para trasladarse a las universidades europeas, no escoja las de

Madrid o Salamanca".

Después de pasar tres años en Bogotá, Cuervo se instala en París para seguir su vocación científica. Allí vivirá cerca de treinta años dedicado a revisar y ampliar las sucesivas ediciones de las *Apuntaciones críticas sobre lenguaje bogotano* (1867 - 1872), a escribir diversos artículos y, sobre todo, a elaborar la magna obra del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*.

Quando a su autor le sobrevino la muerte en 1911, sólo habían aparecido los dos primeros tomos, desde la letra A hasta la D, aunque había trazado casi completamente el plan de la obra dejando un gran número de fichas para la continuación.

Por suerte, diferentes voces del ámbito hispano e internacional alertaron sobre el valor de la obra empezada por R. J. Cuervo y el gobierno colombiano creó en 1944 el Instituto Caro y Cuervo, que lleva su nombre y el del eminente escritor, filólogo y político colombiano, Miguel Antonio Caro. El objetivo de la institución era continuar la obra de Rufino José Cuervo y "cultivar y difundir los estudios filológicos". La institución, que inicialmente fue dirigida por el jesuita Padre Félix Restrepo, ha completado el plan trazado por R. J. Cuervo, de modo que por fin en 1995, el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* vio la luz publicado en ocho tomos. La editorial Herder de Barcelona lo ha editado en 1998.

“
**Él anhelaba la
 unidad del castellano
 de América y el
 castellano
 peninsular**
 ”



Rufino José Cuervo

**¿QUÉ ES EL DICCIONARIO DE
 CONSTRUCCIÓN Y RÉGIMEN DE LA
 LENGUA CASTELLANA?**

En términos generales "construcción" alude en lingüística, a cualquier unidad sintáctica caracterizada por poseer una estructura peculiar o diferenciada. Las construcciones de la lengua tienen su régimen o rección, es decir, establecen, entre



los elementos lingüísticos vinculados en ellas una determinada forma gramatical, bien sea un complemento sin preposición, con preposición, etc. El régimen va ligado al significado de las palabras y a los cambios de significado, sean las que sean las causas de estos cambios.

El *Diccionario de Construcción y Régimen* es un diccionario en el que se hace una selección de las palabras en función de las estructuras y régimen que presentan, que a veces, como dirá el autor en la introducción, plantean dudas. La obra es necesaria- nos dice- porque, si bien los diccionarios comunes se hacen “para facilitar la interpretación del lenguaje hablado ó escrito, más **que para enseñar el empleo de las voces como elementos de la sentencia**, no prestan grande auxilio al que, en estas dudas, se ve precisado a consultarlos”⁴.

Como las palabras adquieren significados y funciones diferentes en virtud de las relaciones que establecen con otras, se hace necesario para este lingüista poner el foco en las palabras que ofrecen alguna particularidad sintáctica. Él nos explica que, dado que las relaciones establecidas entre las palabras tienen que ver con su significado, le fue necesario en su trabajo rastrear la significación etimológica, lo que daría, en cierto modo, a la vez un diccionario etimológico, puesto que se hacía cada artículo tan completo como si hubiese de figurar en el *Diccionario General de la Lengua*. No obstante, advierte al lector de que su obra no es un *diccionario mutilo*, es decir, un diccionario mutilado, cercenado, al que le faltan palabras, sino una obra para especialistas a la que podía poner el epígrafe *Contentus paucis lectoribus*.

En el proemio a la obra, que abarca cerca de 9500 voces, explica su estructura de la siguiente manera.

En primer lugar aclara cómo elige las clases de palabras introducidas. Lo hace en función de unos rasgos determinados: bien porque estas necesitan un complemento para su significación, o bien porque el sentido general que tienen se restringe al ir completadas por otras. Así es que, por ejemplo, los sustantivos y adjetivos que tienen cabida son



El Diccionario de Cuervo en una edición moderna de Herder.

aquellos que “no teniendo una significación absoluta, requieren para llenar el concepto un complemento especial; o aquellos que, teniendo un sentido general, admiten que se particularice con determinación, a cierto objeto”⁵ : Es lo que sucede, por ejemplo en *agradable a*, que se construye con la preposición *a* igual que el verbo *agradar a*. Otras veces el régimen de la preposición depende del modo en que se considera la relación; es el caso de *persona ajena a la política*, donde la preposición indica el objeto, el blanco, en presencia del cual se mantiene el individuo sin acercarse a él.

A continuación dedica seis páginas a la *semasiología* para explicar la ordenación que siguen las acepciones de las palabras que incluye. Las palabras cuya etimología va a rastrear -comenta él- han sufrido cambios de significación. Así ocurre que, muchas de las palabras que se usan en un momento dado, expresaron en un principio una idea más general, o más especial, pertenecieron a un orden sensible designando objetos y luego pasaron a denominar fenómenos de orden intelectual o moral, etc. Y en este cambio de significación de las palabras, un factor muy importante con el que hay que contar es el factor psicológico, la asociación de ideas, que origina la producción de metáforas. En este punto, Rufino José Cuervo nos señala ya la importancia que tiene la formación de metáforas “en cuanto hacen percibir con perfecta claridad los lineamientos de las



acepciones y ponen de manifiesto la parte de imaginación que cada pueblo ha tenido en determinar el genio de la lengua”,⁶ lo cual – dice- “no es menos útil en ocasiones para esclarecer puntos etimológicos”. Y, a su juicio, esto es fundamental para el objeto de su trabajo.

Al dar cuenta de estos lentísimos, inconscientes e irreflexivos movimientos del lenguaje, el estudioso percibe que la sintaxis, la relación nueva que establecen *las nuevas palabras*, es también nueva. Establecer este devenir de las palabras es arriesgado pero está seguro de que tiene que redundar en común provecho el que se remuevan puntos tan poco cultivados entre nosotros.

Por otro lado, fundamenta el estudio etimológico de las palabras incluidas, haciendo unas precisiones muy rigurosas. Hay que partir de la base de que en nuestro idioma hay dos elementos que conforman nuestro patrimonio lingüístico: “las lenguas habladas por los pueblos cuya fusión produjo la nacionalidad española; otros, las agregaciones ocasionales provenientes de las relaciones políticas, literarias o comerciales que los han enlazado con otros pueblos”⁷ (los llamados préstamos). A partir de esta diferenciación inicial, advierte de cómo la trama léxica no es la del latín culto sino la del latín vulgar, cómo muchos arabismos proceden en muchos casos del árabe de los moriscos españoles, o de cómo los términos griegos son muy escasos, excepción hecha de los que vinieron a través del latín.

Es decir que, señalar el étimo de una palabra es difícil y hay que orientarse y ver las causas que pueden haber motivado los cambios (diferencias dialectales, la tradición erudita, la contaminación analógica o la etimología popular); así y solo así, rastreando en todas las manifestaciones de su devenir histórico, han de conocerse las circunstancias que en la época de transición determinaron la forma actual.

Finalmente, en esta concienzuda introducción expone cuáles han sido las fuentes en las que ha bebido. Menciona que el elemento popular está presente a través de refranes y romances o cantarcillos; dentro del elemento popular está también lo que él llama *provincia-*

lismos, términos de lenguas autóctonas, arcaísmos y americanismos. Otra fuente en la que bebe es el lenguaje literario y el erudito. A la literatura le atribuye el valor moderador o regulador en el establecimiento de los usos canónicos, lo cual no significa que los escritores estén exentos de crítica. Hay que prestar especial atención a las diferentes ediciones, donde copistas inicialmente o impresores posteriormente incurren a veces en variaciones que no corresponden a la realidad con la que se deben contrastar y verificar los términos y sus significados. La edición que suele tomar para las citas literarias es la de la Biblioteca de Rivadeneyra⁸.

Después de esta exposición de principios, resume la forma en que ha determinado cada artículo del diccionario:

1º Se fija el carácter gramatical primario de cada término. Luego se explican las acepciones por su orden y sus construcciones (si es necesario, antes se da al principio una idea de cómo se han desenvuelto estas acepciones).

2º Se van explicando las distintas acepciones, las construcciones a que dan lugar y se van aclarando con ejemplos que se acompañan de la indicación precisa de la edición de la que se toman.

3º Se pone la cita de autoridades del periodo que el autor llama “anteclásico”, es decir, redactados antes de ser el castellano el idioma oficial.

4º Finalmente se pone la etimología.

Cuando se trata de verbos que presentan complicaciones, se pone un índice de sus construcciones.

UN DICCIONARIO SINTÁCTICO, SEMÁNTICO, ETIMOLÓGICO Y DE AUTORIDADES.

Vemos por su introducción que, si bien en un principio, Rufino José Cuervo se propuso exponer las características combinatorias de las palabras o unidades de la lengua, es decir, las construcciones válidas en sus usos normales y correctos, sin embargo, al buscar



la explicación de las construcciones, se vio obligado a rastrear las modificaciones del significado de las palabras. En consecuencia, en lugar de redactar un diccionario meramente sintáctico, se remontó por los textos hasta el romance medieval, trazando la diacronía de cada término considerado, sobre ejemplos recogidos a través de la historia literaria del español. Además, no se conformó con dilucidar los cambios de sentido de los vocablos, sino que se esforzó por establecer su etimología.

Las fuentes que utilizó el autor superan las trescientas, y las citas que brinda para cada entrada son tan numerosas como ilustrativas, lo que les da un valor exhaustivo a ambos niveles. En cuanto a las obras literarias, filosóficas, teológicas etc., éstas van desde Berceo (siglo XIII) hasta prácticamente el momento en que compone su obra, o sea fines del XIX. En lo que respecta a los estudios lexicográficos, etimológicos y técnicos, hay que reconocerle el que no se limite a los clásicos, sino que eche mano también, cuando es necesario, de aquellos que consignan las formas populares. Tal es el caso del *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* compuesto por Dozy y Engelmann⁹, cuya aportación a la etimología castellana es capital, no porque trate de esa lengua como fuente importante de palabras castellanas, sino porque consigna también las voces que penetraron en el vocabulario español a partir del árabe dialectal y no forman parte de la variante clásica de ese idioma.

EL AÑO DE RUFINO JOSÉ CUERVO¹⁰

En el centenario de la muerte de este incansable trabajador, hay que expresar la admiración que despierta la modernidad de sus ideas.

Vivió en París, en la misma etapa que Ferdinand Saussure, el llamado padre de la lingüística moderna, y aunque no se conocieron, algunas de las ideas que los discípulos del ginebrino expondrán en *Le Cours de Linguistique Générale* están también en Rufino José Cuervo.



Real Academia de la Lengua Española en Madrid

Así, para el colombiano la lengua nunca llega a ser una abstracción que prescinda de los individuos o pueda separarse de ellos, al contrario, se actualiza en ellos: "El lenguaje es cualidad del hombre; y siendo **elemento** a un mismo tiempo y **producto** de la sociabilidad humana, instrumento de una voluntad libre y de una razón inteligente, está expuesto a muy varias influencias, que ora apresuran, ora retardan o detienen los cambios de la parte que en él lleva carácter material, o introducen otros inesperados"¹¹; es decir, el individuo con su voluntad y como parte de un grupo, influye en los cambios que el lenguaje experimenta. De forma que la dicotomía lengua-habla ya estaba presente en Cuervo, como lo estaba también la importancia dada a la psicología en los cambios de significación de las palabras y en la formación de la Gramática.

Al igual que defendió la libertad del individuo frente al lenguaje, nunca subordinó su independencia científica a ninguna autoridad externa. Las obras de la Academia, humanas al fin, nunca están a salvo de los "reparos"¹² -decía-.

Cuervo denunció en su momento la actitud de "respeto supersticioso" ante la Gramática y el *Diccionario* de la Academia de la Lengua, y también la atribución de "infallibilidad absoluta" que se le daba con frecuencia al Diccionario, al que le atribuía preferencias cultas, así como muestras de animadversión a formaciones populares. Algo descontento



con el rendimiento de la Academia en su tiempo, propuso a las Academias que no se contentaran con ser cuerpos pasivos, meros registradores y sancionadores de cambios, sino que les animó a que influyeran **científicamente**. Rodríguez Izquierdo y Gavala llama la atención sobre ese adverbio tan significativo en Cuervo "en la dirección del uso y en el movimiento de la lengua".¹³ Pero curiosamente, a pesar de estar en tiempos de Independencia, cuando no se quería saber nada de España, una de las cosas que el gramático pensó en su momento fue que el diccionario debía estar ejemplificado con autores de alta calidad que fueran castellanos.

Como ya hemos apuntado, Rufino José Cuervo defendía la unidad del castellano ante las múltiples variantes americanas, pero era pesimista en cuanto al futuro de dicha unidad. Cuando se cumple el centenario de su muerte, hace un año que la Real Academia de la Lengua Española ha editado la

Nueva Gramática que lleva como subtítulo *El español de todo el mundo*. La obra panhispánica refleja, por primera vez, todas las variedades del español. La Real Academia en la que Rufino José Cuervo había ingresado como miembro honorario en 1878 satisface el deseo del incansable filólogo.

En el año de su centenario, el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá le rinde homenaje a través de numerosos actos. Desde España, es un deber honrar con nuestro recuerdo a este hombre concienzudo, disciplinado, apasionado del buen uso de la lengua, que ya advertía las dificultades específicas que había en el empleo de los verbos y sus complementos, de las dudas de las preposiciones que se debían usar, así como de las diferencias de significado que originaban (*advertir algo/ advertir de algo*), y por ello se adentró en esa gran tarea de lexicografía sintáctica que es un monumento de referencia normativa con vigencia actual.

(1) Lingüista alemán, Maguncia 1791-1867.

(2) Lingüista alemán, Nettelrede, 1802-Halle, 1887.

(3) Citado por Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala en *Aspectos de la personalidad de Rufino José Cuervo*. THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 3 (1990).

(4) Cuervo, R.J. Diccionario de construcción y régimen de preposiciones. Editorial Herder 1998. Barcelona Pág. II.

(5) Opus Cit. Pág. IV.

(6) Opus Cit. Pág. XV.

(7) D.C.R. Pág. XVIII.

(8) Editor e impresor español. Barcelona, 1805 - Madrid, 1 de abril de 1872).

(9) Citado por Joaquín Bustamante Costa, en *A la memoria de Braulio Justel Calabozo*. Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz.

(10) Este artículo estaba preparado para su publicación en el número anterior de *Aljamía*, correspondiente al año 2011. (Nota de la Redacción)

(11) *Diccionario Construcción y Régimen*, p. XXIII.

(12) *Diccionario construcción y régimen* XLII.

(13) Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala en *Aspectos de la personalidad de Rufino José Cuervo*. THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 3 (1990).

(14) Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala en *Aspectos de la personalidad de Rufino José Cuervo*. THESAURUS. Tomo XLV. Núm. 3 (1990).





Portada de *El último patriarca* de Najat El Hachmi, novela galardonada con el Premio Ramon Llull 2008.

VOCES INMIGRANTES MARROQUÍES EN LA NARRATIVA ESPAÑOLA ACTUAL

Khadija KARZAZI

Departamento de Hispánicas.
Facultad de Letras.
Universidad de Hassan II.
Mohammedia.

Con este artículo tratamos de acercarnos a una nueva experiencia narrativa nacida en la orilla norte del Mediterráneo durante la primera década del nuevo milenio. Fruto del esfuerzo y perseverancia de algunos jóvenes escritores, hijos de inmigrantes marroquíes, esta producción literaria está avanzando a pasos agigantados en el panorama de las letras españolas, y va cobrando día a día más fuerza y madurez.

Introducción

En las últimas décadas del siglo pasado, Europa vio nacer un nutrido grupo de jóvenes escritores originarios de diversos países del sur que optaron por las lenguas de los países de recepción como vehículo de sus vivencias, reflexiones e inquietudes. Esta literatura

cultivada por hijos de inmigrantes fue bautizada en Francia con el nombre de "*Littérature beur*" y en el resto de Europa recibió la denominación de: "*Literatura migrante*" o "*literatura diaspórica*", y entre sus nombres más representativos citamos a: Charef Mehdi, Ahmed Benediff, Mahi Binebine (Francia), Emine Sevgi Özdamar (*Premio Ingeborg Bachmann* 1991) y Feridun Zaimoglu (Alemania), Abdelkader Benali, Ayaan Hirsi Ali (Holanda), Tahar Lamri, Cristina Ali Farah (Italia), Nadeem Aslam y Mónica Ali (Gran Bretaña).

En cuanto a España, por el hecho de haberse configurado de forma tardía como país de destino de la inmigración, tuvimos que esperar hasta mediados del siglo XX para recoger la primera cosecha de producciones literarias de los hijos de inmigrantes. En este marco citamos al palestino Salah Jamal y al argelino Lyes Belkacemi, entre otros.

En este trabajo no abarcaré todas estas experiencias, sino que me limitaré a dar unas pinceladas sobre la experiencia narrativa de escritores afincados en España y que comparten unos rasgos comunes:



- ❖ Todos proceden de familias inmigrantes, oriundas del norte de Marruecos (Nador, Alhucemas y Tánger).
- ❖ Gran parte de ellos tienen el amazigh como lengua materna (salvo Mohamed Chaïb que es arabófono).
- ❖ Todos nacieron entre los años sesenta y los setenta y se trasladaron a vivir en España con edades que oscilan entre 4 y 8 años.
- ❖ En su mayoría, residen de forma permanente en la Comunidad Catalana y se proclaman catalanes de hecho y de derecho (excepto Zoubida Boughaba que vive en Granada).
- ❖ Casi todos dominan tanto el castellano como el catalán y confiesan su preferencia por el uso del catalán como lengua de sus escritos (excepto Boughaba que es hispanohablante).
- ❖ Sus primeras producciones literarias se concentraron en el periodo comprendido entre 2003 y 2008.
- ❖ Desde el punto de vista temático, todos debutaron en su labor creativa cultivando una narrativa marcada esencialmente por la “traumática” experiencia migratoria, de modo que sus novelas se convirtieron en unos testimonios espontáneos de sus propias vivencias, muchas veces teñidos con tonos oscuros y algo melancólicos.

El propósito de este trabajo es sacar el máximo provecho de mi bagaje cultural árabe-marroquí con el fin de poner mi granito de arena y contribuir a un mejor acercamiento a estas experiencias, alejándome de los estereotipos simplificadores o estigmatizaciones.

LA NOVELA ESPAÑOLA ESCRITA POR AUTORES INMIGRANTES MARROQUÍES

Tal vez pudiésemos hablar de un antes y un después de la narrativa española escrita por marroquíes residentes en España. Desde

que el jurado del premio *Ramon Llull* galardonó en 2008 a la joven escritora **Najat el Hachmi** por su novela *El ultim patriarca*, precedida por la obra *Jo també soc catalana* (publicada en 2004)¹ estas producciones literarias dejaron de ser una mera expresión espontánea que emanara de los portavoces de la comunidad inmigrante para recibir, por fin, un reconocimiento oficial y ser parte integrante de las letras nacionales españolas.

Al recoger este premio, la escritora no tuvo reparos en declarar ante la prensa que había llegado el momento en el que la sociedad de acogida cambiase de actitud hacia los escritores de origen inmigrante: “O la literatura catalana se deja contaminar o se muere”(1); de esta manera la joven rifeña provocaba al público con el fin de conducirlo hacia una reflexión más profunda y más serena sobre la compleja problemática migratoria.

Es para denunciar lo que la autora llama “pornografía étnica” (2) y reírse en la cara de todos los políticos que, en sus campañas electorales, venden la “integración” como una receta milagrosa para todos los males del inmigrante, por lo que El Hachmi publicaba esta su segunda novela, siempre en catalán, titulada “El ultim patriarca”².

Dicha obra continúa el mismo hilo argumental de su novela anterior y cuenta, en primera persona, la decadencia de la estructura patriarcal de la familia “*Driouch*” que no pudo resistir los feroces ataques de la cultura occidental. La escritora, disfrazada de una heroína que carece de nombre, reflexiona sobre el doloroso proceso de aculturación o hibridación al cual se someten los inmigrantes procedentes de la sociedad islámica en particular. El Hachmi, en esta novela, en su condición de “mediadora cultural”, saca a la luz una verdad que no es del agrado de todo el mundo: pese a las múltiples similitudes paisajísticas y fisonómicas entre las dos tierras vecinas de la “cuenca del Mediterráneo” y de las que ella forma parte, la diferencia cultural es tan abismal que sale a la superficie una confrontación casi bélica entre los valores y tradiciones del país de origen y el carácter excluyente o dominante de la sociedad de acogida.



Y claro está, el impacto de este proceso en el inmigrante es muchas veces negativo e irreparable, sobre todo cuando se altera la estructura de las relaciones de poder en la familia o se produce una inversión en los roles. En este momento el inmigrante, este ser vulnerable y oprimido, se ve perdido en un túnel oscuro habitado por un fantasma cruel que se llama "identidad".

Ahora bien, El Hachmi no fue un caso único y aislado dentro de este nuevo panorama literario en el que los hijos de inmigrantes consiguieron acaparar la atención del público y de la crítica y competir así con los "autóctonos". En 2004, otra novela escrita en catalán por la joven escritora amazigh **Laila Karrouch**, titulada *De Nador a Vic*³, fue agraciada por el Premi Columna Jove. Este acontecimiento histórico hizo que la experiencia literaria "diaspórica" cobrase más fuerza y más notoriedad, ya que sus escritores tenían que hacer el doble esfuerzo para superar las barreras que les pone la sociedad de acogida y ganarse más terreno en el mapa literario nacional.

Y respecto al tema que motivó las narraciones autobiográficas de las dos escritoras fue esencialmente esa necesidad imperante de exteriorizar la carga sentimental que acompaña el proceso de adaptación en su nuevo mundo. Es de señalar que las vivencias de las dos escritoras son parecidas, puesto que las dos vinieron del Rif a Cataluña con la misma edad y tuvieron que pasar por la misma prueba de adaptación, no exenta de conflictos interiores y de estados de confusión. No obstante, Laila Karrouch procura no poner el dedo en la llaga, y no aborda el tema de la "identidad" con la misma vehemencia que El Hachmi. Todo lo contrario, la escritora adopta otra estrategia muy distinta porque considera que su obra ha de ser un instrumento eficaz para acercar los dos mundos y lograr el deseado "diálogo de culturas".

Hasta ahora, parece que literatura escrita

por inmigrantes marroquíes fue representada exclusivamente por voces femeninas, pero no fue así porque hubo otras experiencias masculinas llevadas a cabo por la élite intelectual inmigrante en Cataluña.

Por un lado tenemos a **Mohamed Chaïb**, el primer diputado (PS) de origen árabe-musulmán en el *Parlament Català*, miembro del *Foro para la Integración*

“
El inmigrante se ve
perdido en un túnel
habitado por un
fantasma cruel que se
llama "identidad".
”

de los *Inmigrantes* y presidente de la asociación socio – cultural *Ibn Batuta*. El farmacéutico, político y escritor marroquí llegó a Cataluña a la edad de cuatro años; no obstante, y por razones administrativas, tuvo que regresar junto a su familia a Marruecos. Esta vuelta a su país de origen, aunque fue traumática, le brindó la oportunidad de conocer mejor su tierra y a su gente. Al obtener el Bachillerato, Chaïb regresó definitivamente a España para terminar sus estudios y ejercer la farmacia en San Boi de Llobregat, un pueblo de Cataluña. Este ir y venir entre Marruecos y Cataluña marcó tanto su vida que decidió compartir su experiencia con los lectores de su novela escrita en la lengua de Empordà y titulada *Enlloc com a Catalunya* (2005)⁴.

Con esta narración autobiográfica, Chaïb recrea los episodios más relevantes de su pasado, transcurridos entre las dos orillas: su llegada a España, su integración en Cataluña, su acceso a la política y los problemas que tuvo que afrontar por ser extranjero. El escritor concluye que el desconocimiento existente entre los dos mundos es el principal responsable de esta separación y considera que el acercamiento entre la cultura marroquí y la española será su única vía para la reconciliación. Quizá fuese este afán el que le motivó para publicar en el mismo año su libro escrito en tres lenguas (castellano, catalán y árabe) *Ética per una convivència*⁵.

Años atrás, se une al grupo de escritores procedentes de Marruecos un joven psicoterapeuta oriundo del Rif que reside desde los ocho años en Cataluña. Se trata de **Saïd**



El Kadaoui, que dio sus primeros pasos en la narrativa con su novela escrita en castellano *Límites y fronteras*, publicada en 2008. En ella, nos relata la historia de Ismaïl, un joven inmigrante amazigh que padecía distorsiones del pensamiento que lo condujeron a un psiquiátrico. Y allí, el protagonista aprende, día a día, a verse en el espejo sin tapujos y aceptarse a sí mismo y a su cultura de origen con todas sus imperfecciones. El tratamiento psiquiátrico al que se somete le permite emprender un viaje interior e ir desintegrando uno a uno aquellos complejos que perturban su alma y le impiden vivir en paz.

Como es obvio, el escritor supo compaginar su vocación literaria y sus conocimientos de psicología para ofrecernos una obra innovadora en su estructura narrativa. Mientras que la gran mayoría de escritores que cultivaron este género optaron por la autobiografía como perspectiva narrativa, El Kadaoui utilizó una estructura más compleja que consiste en encargar a don Jorge, el psicólogo de la clínica, la responsabilidad de guiar y controlar el discurso de Ismaïl, mediante un diálogo terapéutico que permite al paciente desahogarse y sacar afuera sus pensamientos y sentimientos oprimidos.

Y siempre comprometido con la causa migratoria, Saïd El Kadaoui publicó en junio del 2011 su segunda novela, pero esta vez escrita en catalán, *Cartes al meu fill. Un català de soca-rel, gairebé*⁶, un título cargado de ironía y de humor pero que nos invita a la reflexión sobre el concepto de "identidad", al mismo tiempo que reivindica una Cataluña más acogedora y tolerante.

EL CUENTO ESPAÑOL ESCRITO POR ESCRITORES INMIGRANTES MARROQUÍES

Antes de cerrar este apartado dedicado a la presentación de escritores españoles de origen marroquí, sería conveniente verter luz sobre la experiencia de estos últimos en el género del cuento.

Desde el punto de vista cronológico, he de subrayar que el cuento, aunque no tuvo los



mismo ecos que la novela, fue la primera manifestación literaria de este grupo de escritores, puesto que en 2003 se publicó en castellano *Cuentos populares del Rif contados por mujeres cuentacuentos*, de la escritora amazigh, procedente de la ciudad de Alhucemas y que reside actualmente en Granada, **Zoubida Boughaba**.

Como ya indica el título, se trata de una recopilación de cuentos rifeños contados por mujeres de diferentes edades. La escritora, en su intento de rescatar este patrimonio de la cultura amazigh y rendir homenaje a las mujeres como guardianas de la tradición oral, procuró conservar al máximo sus rasgos tanto temáticos como formales.

Y sin alejarnos de esta línea y con la voluntad de velar sobre la tradición oral, **Laila Karrouch** se inspiró esta vez en el caudal cultural marroquí (árabe y amazigh) para escribir su libro de cuentos en catalán: *Un*



*meravellós llibre de contes àrabs per a nens i nenes*⁷ (2006). Dicha obra recoge cuentos con diferentes temáticas y con una clara finalidad pedagógica y moral, ya que están destinados mayormente al público infantil.

CONCLUSIÓN.

Actualmente, la narrativa escrita por hijos de inmigrantes marroquíes está dando pasos gigantes en el mundo de las letras españolas. No obstante parece que aun no ha conseguido la suficiente madurez como para abordar otras temáticas. De hecho, esta generación de escritores siempre ha resaltado su compromiso con la causa migratoria y por eso gran parte de ellos han decidido crear en catalán, demostrando a todo el mundo que ellos también son hijos legítimos de esa tierra y que había llegado el momento en el que la sociedad receptora dejase de ignorarles o considerarles como forasteros.

Cabe señalar que recientemente una voz

femenina se ha atrevido a romper los moldes de la “literatura migrante” e innovar tanto en el aspecto temático como en el formal y lanzarse, de esta manera, a la aventura de crear una literatura con mayúsculas. Sin duda alguna, se trata de la escritora amazigh Najat El Hachmi, que sorprendió a sus lectores con su última novela titulada *La caçadora de cossos*⁸ un relato erótico, apasionante y desinhibido sobre las aventuras sexuales de una mujer anónima que dedica todos los días unas horas de su agenda para desahogarse con un escritor y desvelarle el lado más oscuro de su vida íntima.

Parece un hecho, a tenor de las publicaciones y premios recibidos, que Europa en general y España en particular van superando su etnocentrismo y comenzando a valorar estas producciones sin ponerlas las etiquetas de “exotismo” u “orientalismo”. En efecto, ya va siendo hora de que estos escritores dejen de ser “eternos inmigrantes” y por fin adquieran el derecho de escribir literatura con mayúsculas como cualquier autor.

(1) Entrevista publicada en *El Periódico*, 02/2008.

(2) Navarro, Nuria. “Entrevista. Najat El Hachmi. La ‘pornografía étnica’ también nos hace daño”. 8 de Agosto de 2007. Sitio disponible: http://www.gencat.net/salut/portal/cat/_notes/trans/nachat.pdf



**Novelas:**

- Belkacemi, Lyes & Miralles, Francesc: **Amazic. L'odissea d'un algerià a Barcelona**, Barcelona, Llibres de l'índex, 2005.
- Boughaba, Zoubida: **Cuentos populares del Rif contados por mujeres Cuéntacuentos**, Madrid, Miraguano, 2003
- Chiodaroli, Sara: **Enlloc com a Catalunya**, Barcelona, Empúries, 2005.
- El Hachmi, Najat: **Jo també sóc catalana**, Barcelona, Columna, 2004.
- Chaib, Mohamed. "El estudio de la lengua árabe entre los franciscanos de Marruecos (siglos XIII-XVIII)", en *Archivo Ibero-Americano* 60, pp. 3-34.
- El Hachmi, Najat: **L'últim patriarca**, Barcelona, Planeta, 2008.
- El Hachmi, Najat: **La caçadora de cossos**, Barcelona, 2011.
- El Kadaoui, Saïd: **Límites y fronteras**, Lleida, Milenio, 2008.
- El Kadaoui, Saïd: **Cartes al meu fil**, Barcelona, Ara Llibres, 2011.
- Jamal, Salah: **Lluny de l'horitzó perfumat**, Barcelona, La Magrana, 2004.
- Karrouch, Laila: **De Nador a Vic**, Barcelona, Columna, 2004.

Artículos y libros sobre la temática:

- Del Amo, Mercedes: "La creación literaria de las mujeres magrebíes". *MEAH* 50. 53-67, 2001.
- Guia, Aitana: "Molts mons, una sola llengua. La narrativa en català escrita per immigrants" *Quaderns de Filologia. Estudis literaris* 12 "Cruzando la Frontera": 229-248. 2007.
- Guia, Aitana: "De lenguas y horizontes. Europa vista por sus escritores inmigrantes de cultura islámica" *Revista Extravío*, Universidad de Valencia, 31-48, 2011.
- El Hachmi, Najat: "Carta d'un immigrant". *Inauguració del Congrés Mundial dels Moviments Humans i Immigració, organitzat per l'Institut Europeu de la Mediterrània*. 2004.
- Chaïb, Mohamed: *Ètica per una convivència*. Barcelona: La Esfera de los Libros., Madrid, 2005.
- Ricci, Cristián. H. : "La literatura marroquí de expresión castellana en el marco de la transmodernidad y la hibridación poscolonialista". *Afro-Hispanic Review* 25.2: 89-107, 2006.
- Ricci, Cristián. H. : "Najat El Hachmi y Laila Karrouch: escritoras marroquíes-imazighen de expresión catalana y castellana". *Revista Entreríos* 6: 92-97, 2007.
- Ricci, Cristián. H. : *Evolución e historia de la lengua española*. Madrid: Arco libros.
- Ricci, Cristián H. : "L'últim patriarca de Najat El Hachmi y el forjamiento de la identidad Amazigh-Catalana", *Afroeuropa* 2.1: 26, 2008.
- Ricci, Cristián H. : "El regreso de los moros a España: fronteras, inmigración, racismo y transculturación en la literatura marroquí contemporánea". *Cuadernos de ALDEEU*. Vol XXI (2005), 1-12.
- Stoll, Georg. : "Immigrant Muslim Writers in Germany" In: *Hawley, J. C.* (ed.), 266-83, 1998.
- Warner, W. Lloyd & Srole, Leo : "The Social Systems of American Ethnic Groups". *Yankee City series*, vol. 3. Nueva Haven y Londres: Yale University Press, 1945.



CASI UN CUENTO. HOMENAJE A ANA MARÍA MATUTE

Carlos José Barbáchano Gracia

Consejería de Educación
Marruecos

El 15 de noviembre de 2011, a las 16.30, se iba a celebrar en el salón de actos del Instituto Cervantes de Casablanca un doble homenaje a Ana María Matute: su reciente Premio Cervantes 2010 y el bautizo oficial de la biblioteca del centro, que lleva el nombre de la escritora. En el acto participaban la Directora del Instituto Cervantes de Casablanca, María Dolores López Enamorado; la Directora General del Instituto Cervantes, Carmen Caffarel; y los escritores Juan Goytisolo, Ahmed Bouzfour y Carlos Barbáchano. Se contaba con la asistencia y participación de la homenajeadada, la escritora y académica Ana María Matute.



La víspera de su homenaje, poco antes de coger el vuelo que la trasladaría a Casablanca, Ana María sufrió un grave accidente doméstico que le imposibilitó el viaje. Con las maletas hechas, con las palabras de homenaje ya redactadas, hubo de suspenderse el acto que nos hubiera reunido en torno a tan querida escritora.

Presentamos a continuación las breves palabras que preparé para ese homenaje, seguidas de una mínima selección de la obra y el pensamiento de la escritora: dos de los cuentos de su recopilación *Los niños tontos* (1957), un fragmento muy significativo de su novela *Primera memoria* (que obtuvo el prestigioso Premio Nadal en 1959) y, por último, seis momentos recogidos de su emocionante discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, sabiamente titulado *En el bosque*.

Aquel homenaje no pudo ser. Este es nuestro homenaje.

CASI UN CUENTO

Cuando Ana María era una niña pequeña se quedaba fascinada con los relatos que su vieja cuidadora les contaba, a ella y a sus hermanos.

Ogros, princesas, hadas, gnomos, poblaban los viejos cuentos populares que despertaban la imaginación de los niños. Entonces. Ahora. Siempre.

Como Ana María era una niña muy despierta pronto se dio cuenta de que dentro de las cajitas rectangulares que llenaban aquellos muebles tan altos que los mayores llamaban libreros, se encontraban esas y otras muchas historias.

Ana María era una niña muy alta, llegaba fácilmente a los estantes, y enseguida comenzó a manipular aquellas cajitas que los mayores llamaban libros.

Aquellas cajitas de diversos colores se

abrían. Estaban llenas de hojas de papel blanco y sembradas de unas extrañas hormiguitas negras que no se movían.

Cuando ni siquiera sabía leer supo que de mayor iba a hacer eso, libros.

“

A los 5 años escribió su primer cuento. A los 17 su primera novela.

”

A los 5 años escribió su primer cuento. A los 17 *Pequeño teatro*, su primera novela.

Su viva inteligencia, su enorme corazón, iban a regalarnos desde muy pronto docenas y docenas de apasionantes, divertidas y trágicas historias que nos ayudan a vivir, descubriéndonos que nuestro mundo oculta otros mundos; que debemos, como Alicia, atravesar la niebla del espejo y adentrarnos en el bosque de las palabras, en su misterio.

Ella es la gran maga de las palabras, la maga cuentacuentos. Las palabras la aman, como bien dice su amiga Juana Salabert.

Ana María es amada por las palabras.



En la biblioteca que tenemos en el centro de recursos de Agadir, donde trabajo, hay media docena de libros de Ana María. Puede que sean los más usados y, como las prendas de cuero que se valoran más con el uso, los más queridos.

Uno de ellos es *Los niños tontos*. En el margen de alguno de esos cuentos los lectores han ido apuntando con lápiz sus impresiones, como una especie de preblog, o de foro estático: “muy bien”, se lee; “muy, muy, muy bien”, leemos cuando el niño de ‘El mar’, el último de los cuentos del libro, se anega en las aguas altas y verdes del océano.

Como un lector más, como los miles de

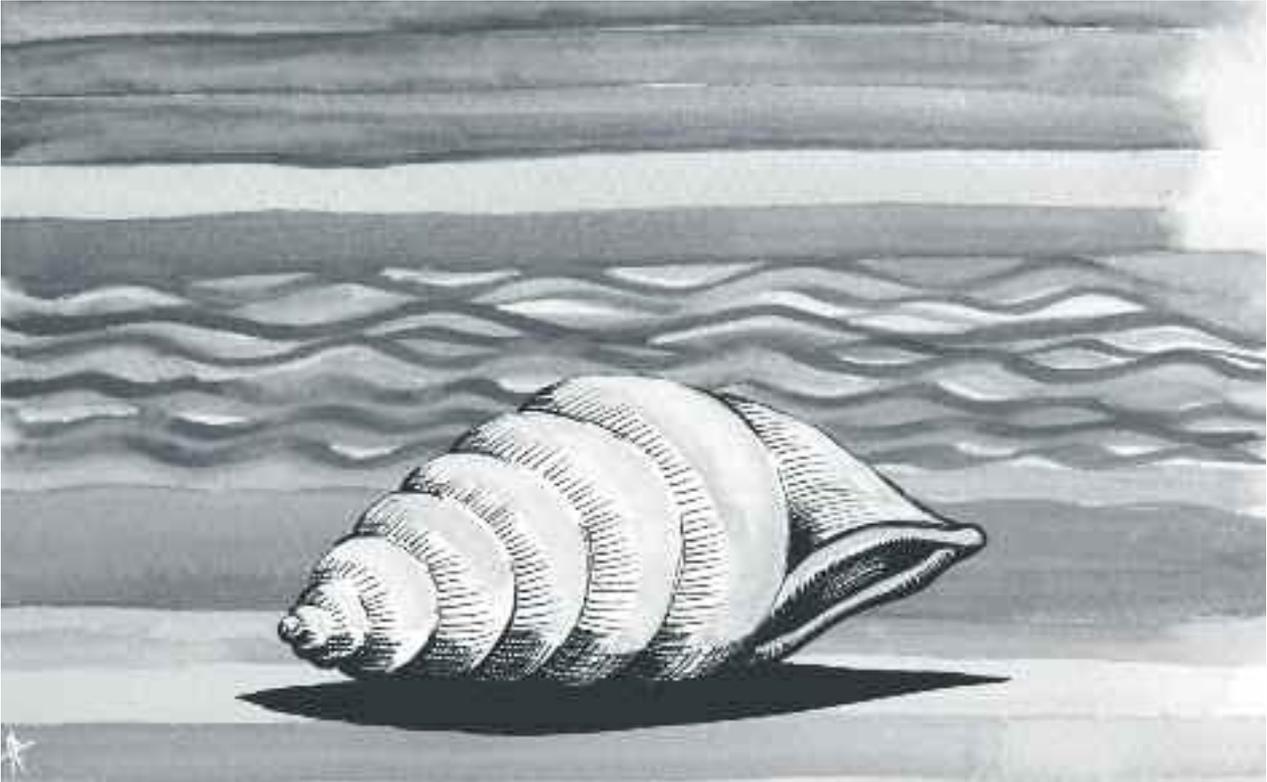


Ilustración de Mar Sáez: Caracola en la playa

lectores que Ana María tiene por el mundo, quiero agradecerle, antes de pasar a leer estos textos (traducidos al árabe por el profesor Boutakka y que leerán sus alumnos); quiero agradecerle –repito– que nos haya hecho conocer y amar a Gorogó, el muñeco negro que “sirve para viajar y contarle injusticias”, a Valba, a Tito, a Matia, esa Matia tan suya, al taimado Borja, al bueno de Manuel, al joven caballero de *La torre vigía*, a esos pobres niños tontos, a ese dolor sin gastar de niños y adolescentes.

Gracias, Ana María, porque nos sigues ayudando, en fin, a reencontrarnos con nuestra propia infancia, que, como te gusta decir con desmesurado acierto, es más larga que la vida.

MAR¹

Pobre niño. Tenía las orejas muy grandes, y, cuando se ponía de espaldas a la ventana, se volvían encarnadas. Pobre niño, estaba doblado, amarillo. Vino el hombre que curaba, detrás de sus gafas. “El mar –dijo–;

el mar, el mar.” Todo el mundo empezó a hacer maletas y a hablar del mar. Tenían una prisa muy grande. El niño se figuró que el mar era como estar dentro de una caracola grandísima, llena de rumores, cánticos, voces que gritaban muy lejos, con un largo eco. Creía que el mar era alto y verde.

Pero cuando llegó al mar se quedó parado. Su piel, ¡qué extraña era allí! –Madre –dijo, porque sentía vergüenza–, quiero ver hasta dónde me llega el mar.

Él, que creyó el mar alto y verde, lo veía blanco, como el borde de la cerveza, cosquilleándole, frío, la punta de los pies.

–¡Voy a ver hasta dónde me llega el mar! – Y anduvo, anduvo. El mar, ¡qué cosa rara!, crecía, se volvía azul, violeta. Le llegó a las rodillas. Luego, a la cintura, al pecho, a los labios, a los ojos. Entonces, le entró en las orejas el eco largo, las voces que llaman lejos. Y en los ojos, todo el color. ¡Ah, sí, por fin, el mar era verdad! Era una grande, inmensa caracola. El mar, verdaderamente, era alto y verde.



Pero los de la orilla, no entendían nada de nada. Encima, se ponían a llorar a gritos, y decían: “¡Qué desgracia! ¡Señor, qué gran desgracia!”

El niño al que se le murió el amigo²

Una mañana se levantó y fue a buscar al amigo, al otro lado de la valla. Pero el amigo no estaba, y, cuando volvió, le dijo la madre: "El amigo se murió. Niño, no pienses más en él y busca otros para jugar". El niño se sentó en el quicio de la puerta, con la cara entre las manos y los codos en las rodillas. "Él volverá", pensó. Porque no podía ser que allí estuviesen las canicas, el camión y la pistola de hojalata, y el reloj que ya no andaba, y el amigo no viniese a buscarlos. Vino la noche, con una estrella muy grande, y el niño no quería entrar a cenar. " Entra, niño, que llega el frío" dijo la madre. Pero, en lugar de entrar, el niño se levantó del quicio y se fue en busca del amigo, con las canicas, el camión, la pistola de hojalata y el reloj que no andaba. Al llegar a la cerca, la voz del amigo no le llamó, ni le oyó en el árbol, ni en el pozo. Pasó buscándole toda la noche. Y fue una larga noche casi blanca, que le llenó de polvo el traje y los zapatos. Cuando llegó el sol, el niño, que tenía sueño y sed, estiró los brazos, y pensó: "¡Qué tontos y pequeños son esos juguetes! Y ese reloj que no anda, no sirve para nada". Lo tiró todo al pozo, y volvió a la casa, con mucha hambre. La madre le abrió la puerta, y dijo: "¡Cuánto ha crecido este niño, Dios mío, cuánto ha crecido!". Y le compró un traje de hombre, porque el que llevaba le venía muy corto.

Transcribimos a continuación uno de los fragmentos más significativos de *Primera memoria*, una de sus obras iniciales más celebradas (ganó el Nadal en 1959, cuando la escritora tenía treinta y tres años), donde Matia, la adolescente protagonista, tan cercana a la autora, hace una suerte de autoconfesión:

“Qué extranjeros y absurdos, nosotros.

Qué fuera del mundo y hasta del tiempo. Ya no éramos niños. De pronto ya no sabíamos lo que éramos. Y así, sin saber por qué, de bruces en el suelo, no nos atrevíamos a acercarnos el uno al otro. Él ponía su mano encima de la mía y sólo nuestras cabezas tocaban. A veces notaba sus rizos en la frente, o la punta fría de su nariz. Y él decía entre bocanadas de humo: “¡Cuándo acabará todo esto...!” Bien cierto es que no estábamos muy seguros a qué se refería: si a la guerra, la isla, o a nuestra edad. A veces, una súbita luz surgía de una habitación, y el foco amarillo y cuadrado caía sobre nosotros. Y sentíamos una súbita vergüenza al pensar que alguien llegara, nos viera y preguntara: “¿Qué hacéis aquí?” Porque, ¿qué hubiéramos podido contestar?

Contra todos ellos, y sus duras o indiferentes palabras; contra el mismo Borja y Guiem, y Juan Antonio; contra la ausencia de mis padres, tenía yo mi isla: aquel rincón de mi armario donde vivía, bajo los pañuelos, los calcetines y el Atlas, mi pequeño muñeco negro. Entre blancos pañuelos y praderas verdes y mares de papel azul, con ciudades como cabezas de alfiler, vivía escondido a la cruel curiosidad ajena mi pequeño Gorogó. Y en el Atlas satinado –de pie, medio cuerpo dentro del armario, escondida en su penumbra, oliendo la caoba y el almidón- podía ir repasando cautivadores paisajes: las islas griegas adonde iba Jorge de Son Major, en su desaparecido Delfín, escapando, tal vez (¿por qué no como yo?), de los hombres y de las mujeres, del atroz mundo que tanto temía. En mi Atlas seguía, también, la guerra del tío Álvaro, sus ciudades vencidas (“Ha caído, ha caído”. “Te Deum...”) La guerra donde mi padre se perdió, naufragó, hundió, con sus ideas malas. La guerra, allí en el mapa, en las zonas aún inconquistadas, lo absorbió como un pantano. Y de él, ¿qué quedaba? (Ah, sí, el pequeño Peter Pan, la Isla de Nunca Jamás, Las desgracias de Sofía... ¿De él? No, no. Él no sabía nada, seguramente de la Isla de Nunca Jamás. Y el recuerdo –allí, con la cabeza metida en el armario, la cintura doblada, el crujido de las

“
"Su novela
Primera Memoria
ganó el Premio
Nadal en
1959"
”



páginas del Atlas en una menuda conversación- sólo llegaba, acaso, en el eco de su voz: “*Matia, Matia, ¿no me dices nada? Soy papá...*” (La pequeña estación de teléfonos del pueblo, y yo, alzada de puntillas, con el auricular negro temblorosamente acercado a la mejilla, y un nudo en la garganta.) ¿Con quién está hablando, con quién? ¿Con aquél que se olvidó en un cajón de la casa una maravillosa bola de cristal que nevaba por dentro? (“*Fue de tu papá: le gustaba tanto cuando era niño hacerla nevar...*”) La palabra padre estaba allí, encerrada en aquella bola de cristal blanco, como una monstruosa gota de lluvia que yo aproximaba a mi ojo derecho –el izquierdo cerrado- y, volviéndola del revés, nevaba. Sí, sólo aquella voz: “*¿No me dices nada?*” Y luego, la otra, de Mauricia, en el correo de la tarde: “*Mira lo que te envía papá...*”

Finalizamos con este autorretrato de la escritora en seis fragmentos extraídos del ensayo *En el bosque*, su discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua, leído el 18 de enero de 1998:

Pienso que la poesía es la esencia misma de la literatura, la máxima expresión literaria. Quizá el lenguaje poético sea, en el fondo, el más próximo a mi concepción personal de lo que es la escritura: el uso de la palabra para perseguir y desentrañar el envés del lenguaje, el revés del tejido lingüístico.

El momento en que Alicia atraviesa la cristalina barrera del espejo, que de pronto se transforma en una clara bruma plateada que se disuelve invitando al contacto con las manitas de la niña, siempre me ha parecido uno de los más mágicos de la historia de la literatura, quizá el que ofrece un mito más maravilloso y espontáneo: el deseo de conocer otro mundo, de ingresar en el reino de la fantasía a través, precisamente, de nosotros mismos. Porque no debemos olvidar que lo que el espejo nos ofrece no es otra cosa que la imagen más fiel y al mismo tiempo más extraña de nuestra propia realidad.

“
**La poesía es la
 esencia misma de
 la literatura,
 la máxima expresión
 literaria.**
 ”

Al contrario de los otros niños, empezó a gustarme ser castigada en el cuarto oscuro. Comencé a sentir y saber que el silencio se escucha y se oye, y descubrí el fulgor de la oscuridad, el incomparable y mágico resplandor de la nada aparente. De la oscuridad surgía, gracias a la fantasía y a las palabras, un mundo idéntico al de los bosques, un mundo irreal pero, al mismo tiempo, más real aún que el cotidiano, un mundo que pronto se convertiría para mí en una auténtica tabla de salvación. Si no hubiese podido participar del mundo de los cuentos y si no hubiese podido inventarme mis propios mundos, me habría muerto.

Cuando en literatura se habla de realismo a veces se olvida que la fantasía forma parte de esa realidad porque, como ya he dicho, nuestros sueños,



Ilustración de Jesús Escudero Cuadrado



nuestros deseos y nuestra memoria son parte de la realidad. Por eso me resulta tan difícil desentrañar, separar imaginación y fantasía de las historias más realistas, porque el realismo no está exento de sueños ni de fabulaciones... porque los sueños, las fabulaciones e incluso las adivinaciones pertenecen a la propia esencia de la realidad. Yo escribo también para denunciar una realidad aparentemente invisible, para rescatarla del olvido y de la marginación a la que tan a menudo la sometemos en nuestra vida cotidiana.

Escribir es para mí recuperar una y otra vez aquel día en que creí que podría oírse crecer la hierba, cuando la noche llegó a ser más brillante que el sol. La noche, el mundo nocturno —que es el mundo más vivo—, es un mundo real y absolutamente cierto, es un

mundo mágico que forma parte de la vida cotidiana, en el que las criaturas de la oscuridad existen con tanta o más intensidad que las que habitan bajo el sol más impío y aparentemente verdadero. Para mí, escribir no es una profesión, ni una vocación siquiera, sino una forma de ser y de estar, un largo camino de iniciación que no termina nunca, como un complicado trabajo de alquimia o la íntima y secreta cacería de mí misma y de cuanto me rodea.

Y un último regalo, la página web oficial de la escritora, donde podrán encontrar casi todo sobre su vida y obra:

www.anamaria-matute.com

(1) De *Los niños tontos*, 1957.

(2) De *Los niños tontos*, 1957.





Portada del mecanoscrito de Abderrahman El Bakkali

EN UN RINCONCILLO DEL ALMA

(EXTRACTOS)¹

Abderrahman El Bakkali

En mi pueblo nadie dormía sin haber cenado; el que no tenía nada, podía encontrar un chusco o al menos un mendrugo de pan blanco y una lata de rancho de los soldados en la ranchería militar.

Los hombres que no tenían oficio o no eran soldados podían acarrear cajas de pescado desde la playa, donde estaban depositadas, a la lonja, a unos veinte metros de la orilla del mar. No había puerto; las descargaban trayéndolas de las traineras en barquitas a remo. También podían ayudar a Musa² tirando de las redes de arrastre desde la playa o salir a pescar con Frasquito³ moluscos y mejillones, o recoger el trasmallo o los palangres⁵.

Era una región muy rica en pescado; a pesar de que los petroleros limpiaban sus cisternas en alta mar y a pesar de las maniobras militares, el pescado fluía. En la época de las sardinas o los boquerones, el mar sacaba grandes masas de estos peces a la orilla y las olas los tiraban a la playa. Era un lugar ideal para la pesca submarina, con sus meros y abadejos, y con el peligro de encontrarse con una tintorera o algún tiburón que distraídamente era arrastrado por las corrientes del Estrecho, pero nunca nadie fue atacado por ninguno de estos peces temidos.

MI PUEBLO

*M*i pueblo era muy pequeño, apenas una veintena de familias entre la musulmana y la venida de España que convivían en el centro, cerca del cuartel de los oficiales y los barracones de los soldados. La carretera Tetuán-Ceuta separaba la zona militar de la civil o paisana, como les gustaba a los soldados llamarla. Tenía su iglesia y su escuela colonial, el santuario musulmán como mezquita y escuela coránica. Alrededor del pueblo, o mejor dicho a sus espaldas, porque frente a él estaba el mar, vivían otras familias marroquíes venidas o del Rif o de la Gomera, familias que se habían escapado del hambre y la miseria que asolaban estas regiones, entre ellas la de mi abuela; mi madre tenía por entonces seis meses y reinaba la ley de los forajidos hasta que los españoles impusieron la ley y el orden.



Dicen los pescadores y marineros que la presencia de los delfines hacía que los tiburones no entraran del Atlántico al Mediterráneo y que los delfines siempre protegen a los humanos. Había muchos delfines en esta región de mi pueblo. Yo mismo los veía saltar como si estuvieran jugando o saludando a los espectadores.

LA ESCUELA

Una vez en la escuela me peleé con Joselito, el hijo de Tomás el panadero, porque me llamó moro. Don Julián el maestro le castigó en el cuarto de los ratones y a mí me tiró de las orejas y no me dio la merienda. Tomás protestó por la acción del maestro diciéndole:

- Encierras a mi hijo en el cuarto de los ratones y dejas al moro.

Don Julián, sin enfadarse, le contestó:

- Aquí todos son hijos de Dios, todos son iguales, y si no estás contento, te llevas a tus hijos a la escuela de monjas.

Don Julián era una persona maravillosa, había pocas como él. Lo recuerdo muy bien con su voz potente, sus paseos entre los pupitres y su olor a perfume y a tabaco rubio; alto de estatura, espalda ancha y sin viente, destacaban de él sus bigotes cortos y finos a lo largo del labio, su pelo castaño y su faz mediterránea. Inspiraba en nosotros temor y confianza. Sincero en su trato, de mirada honda como si estuviera recordando o repasando su mente, creíamos en todo lo que nos decía. Su expresión "Somos hijos de Dios" que dijo a Tomás me hizo preguntar a mamá sobre su veracidad. Mi madre me dijo por una vez y para siempre:

- Mira, hijo, Dios no tiene ni hijos, ni tiene esposa, ni tiene nuestra semejanza. Dios es Dios, lo tiene todo y lo abarca todo. Nosotros solo somos sus criaturas.

Yo le hacía caso en todo lo que me decía, pues me hacía ver y notar la diferencia entre lo que es religiosamente cristiano y lo que es musulmán. La costumbre y la tradición no le importaban. Aprendería ambas cosas con el contacto social y la frecuentación del mundo

exterior. Nos corregía lo que aprendíamos en la escuela con don Julián.

Mucho más tarde supe que don Julián, durante la guerra civil española, era republicano, creyente y católico; se pasó al bando nacionalista cuando entendió de la guerra que los rojos querían hacer de España un granero para el comunismo.

Me acuerdo que nunca permitió ni la violencia ni la opresión de los grandes cuando jugábamos en el recreo e incluso en la calle fuera de las horas de clase. Decía que la violencia nacía del diablo y que nosotros debíamos ser lo que somos: seres con dignidad humana, creyentes en el día del juicio final, ya que seremos juzgados por los actos vandálicos e inmorales que cometemos con nuestros semejantes, en especial con las chicas y los débiles. Lo que sí nos pedía era que jugásemos con las chicas, que no hubiera esa barrera psicológica entre chica y chico.

MUSA Y FRASQUITO

Musa vino de La Gomera arrastrando una barca con su padre; tenía diecisiete años. Su padre murió al mes siguiente de haber llegado, de paludismo. Musa se quedó solo frente a un mar rico en recursos que hay que ir a buscarlos, desafiando a veces al viento de poniente, al temporal del levante, al miedo sobrenatural o a ser tragados por algún pez mitológico, como Jonás, o por el propio mar.

Frasquito vino del norte, también con una barca; solo que este trajo con él a una mujer que le abandonó una vez que se instaló, porque ella conoció a un sargento del tercio del regimiento de Condesa.

Frasquito nunca se preocupó por ella. Sabía quién era. Igual que vino con él y le abandonó, abandonará al soldado hasta encontrar lo que desea: un cabaret de lujo adonde asisten los señoritos con pasta suficiente.

Frasquito tenía por entonces veintitrés años. Dejó a su familia en un pueblo cercano a Málaga. Quería ir a Ued-Lao donde tenía a un familiar suyo que cultivaba la tierra y pescaba moluscos, en especial la almeja en su periodo.



El primer día que llegó se encontró con Musa. Este ya había cumplido los veinte años y había aprendido a hablar el español: era vecino de Curro el cabrero. Frasquito y Musa pronto se hicieron amigos. Parecía que se necesitaban. Se ayudaban mutuamente, se respetaban. Cada uno trabajaba por su cuenta, ya que cada uno era capitán de su propia barca. Musa tenía ya un equipo para arrastrar las redes de fondo y una barca de más que le servía para pasear a los veraneantes o a los kabileños que venían de romería a unas fiestas similares y coincidentes con las de San Juan: al Mausem, fiesta del Santo y Patrón del pueblo, que eran en pleno corazón de agosto. Las fiestas se ampliaban una semana antes y otra después, por lo que el pueblo estaba siempre lleno por esas fechas.



Pescadores en la costa norte de Marruecos

La pesca era abundante. Musa utilizaba métodos muy tradicionales que Frasquito le reprochaba. Musa no quería cambiarlos; tenía sus clientes que venían de la ciudad y de las kabilas el día del zoco, que era el jueves. A estos les gustaba la clase de peces que Musa sacaba. Frasquito utilizaba otras técnicas con material moderno, de la época, y sacaba especies grandes apreciadas por los ricos y por los restaurantes de la ciudad. Aunque Musa aprendió todas las técnicas de Frasquito y conocía los mejores pesqueros de la región hasta La Gomera, rara vez las

utilizaba. Decía: "Qué voy a hacer con un mero o con langostas si nadie me las va a comprar. Mis clientes prefieren los chicharos, el bonito, la boga, las sardinas, los boquerones... cosa pequeña y nutritiva, barata y abundante".

EL DÍA DEL ENTIERRO DE LEDUK

El mayor respeto que se llevó Frasquito de parte musulmana fue cuando murió Leduk de una pulmonía. Casi todo el pueblo musulmán que ya había crecido fue a su entierro. Solo Frasquito de la parte del pueblo cristiano acompañó al féretro hasta la entrada del cementerio, donde se quedó contemplando cómo se entierra a un musulmán y cómo se repartían higos secos y pan a los asistentes. A él también le dieron un trozo de pan y unos higos y alguien le dijo:

- No te lamentes por su muerte, Frasquito. No ha dejado ni hijos ni herencia a disputar. Los buenos, tanto vuestros como nuestros, van al cielo. Allí está el que sabrá juzgar los actos humanos.

Frasquito asintió con la cabeza en silencio. No pensaba en la muerte, sino en la vida. Contemplaba qué bonito es vivir en este planeta, porque frente a él estaba el ancho mar, y él se encontraba en una colina de donde divisaba el faro de Ceuta, el horizonte y el Peñón de Gibraltar, así como la amplia llanura por donde pasaba el río Smir, el gran verdor de la pimpollada del Cabo Negro. Era verdaderamente un escenario para vivir.

De repente, sus ojos desde lo alto contemplaron un banco de peces. Era como una sábana blanca de espumas que se acercaba a la orilla del mar. Sobre el banco sobrevolaban las gaviotas graznando y bajando en picado sobre él.

Frasquito permaneció en silencio. Ya casi se terminaba el entierro. Llamó a Musa y le avisó indicándole con el dedo que mirase al lugar. Musa avisó a todos reuniendo a sus hombres. Bajaron todos con prisa pero sin correr. En poco tiempo todas las redes habían salido al mar. Eran bancos de boquerones. Todos habían disfrutado de la pesca. Todos sacaban sus redes llenas. Todos habían ganado.



Aunque esto era un fenómeno natural por esas fechas, se recordaba el entierro de Leduk como un acontecimiento bendito para el pueblo. Esa noche era noche de boquerón frito, al tajín o de anchoas en vinagre, perejil y ajos que mi madre solía preparar muy bien. No creo que hubiera casa en que no se comieran boquerones, excepto en la del difunto Leduk. La noche posterior al entierro se le rindió homenaje en el santuario con una gran comilona de cuscus y una noche de alabanzas a Dios por la abundancia, la alegría, la escasez y la desgracia. Lo costearon Musa y sus hombres; también ayudaron algunos pescadores, comerciantes, mi padre, algunos vecinos y Frasquito, que también participó, así como José el Largo del cocodrilo que trajo velas y mariposas al santuario y pagó a unos hombres para que alabaran a Dios.

LA INDEPENDENCIA

Musa y Frasquito parecía que siempre estaban juntos, tanto en la desgracia como en la alegría, la aventura o en la contemplación del horizonte en las tardes de primavera, cuando se huele a pesca y a mariscos, o simplemente para ver alguna fragata de la marina o el cablero que dejaba tras él una estela de humo.

Empezaron a separarse durante los años en que tenían hijos y les quedaba poco tiempo libre. Ya tenían la responsabilidad del hogar y en quien pensar.

Cuando los hijos empezaron a responder al trabajo por sí solos, se daban el tiempo y el lujo de jugar partiditas de dominó como antaño y hablaban un poco del futuro que venía con la independencia. Una independencia que alegraba a Musa y ponía triste a Frasquito. Este ya se preparaba para marcharse, su hijo no iba a volver y la familia que le quedaba en la península le animaba a volver.

En esos tiempos todos estaban pendientes de la independencia. En la población española,

muchos ya estaban hartos de vivir lejos de su suelo, de su verdadera patria. Había otros que estaban muy bien situados y que no les sonaba bien hablar del acontecimiento. Decían: "¿Qué van a hacer con la independencia si no saben ni llevar las cuentas de una tienda? Volverán a matarse entre ellos y a pedir la protección, porque es esto lo que hacemos: protegerlos". A estos no se les hacía caso, sino se les encaraba.

“
**Musa pensaba
 que el ser humano
 está hecho para
 ayudarse...**
 ”

Frasquito, aunque se había acostumbrado a lo que vivía siempre, seguro, feliz y en paz, añoraba su terruño, quería morir y ser enterrado allí. También pensaba en el porvenir de los chicos, en tener una educación mejor que la que tienen ahora. Pensaba que el porvenir está en Europa, al menos en España, en Madrid o en Barcelona u otra capital del norte. Él ya no tenía los años de la aventura, él pensaba en sus hijos. A uno le gustaba el fútbol e iba a ser futbolista, al otro le gustaba la marina mercante.

Pensaba Frasquito de la independencia que era algo sagrado para todos los pueblos del mundo, en especial para aquellos que tienen una lengua y una cultura propia. Pensaba también que el estado de Israel debía existir porque los judíos deben tener un país en el que ejercer su lengua y su cultura, pero no a expensas de los árabes. ¿Por qué no en un estado de los Estados Unidos? los israelitas deben compartir su lengua, su religión, su cultura y sus costumbres y tradiciones con el resto del mundo por una paz y un bienestar humano. Pero añadía: "No en Palestina". Palestina es un lugar sagrado a donde vinieron en éxodo y se marcharon en éxodo. Escrito está en la Biblia en el Antiguo Testamento.

Musa pensaba que el ser humano está hecho para ayudarse, para explotar los recursos de la naturaleza compartiéndola y respetando sus leyes. Como él y Frasquito hacen: pescar para comer, vender para comprar las necesidades. Para él, la vida es simple: consiste en intercambiar los servicios según el oficio de cada uno, poniendo el



dinero como el móvil que une los distintos oficios haciéndolos accesibles. No tenía pensamientos de grandeza, nunca se preocupó por lo exterior. Lo que sabía lo aprendió de la propia vida, experiencia vivida entre sus hombres y la mar. Sabía leer y escribir en árabe, lo aprendió en la escuela coránica de la Gomera.

Se sabía cuarenta y cinco capítulos del Corán de los sesenta que constituye. Se los sabía de memoria y nunca hizo uso de ellos, hasta que se casó y tuvo el primer hijo. Empezó a ir a la mezquita en cada rezo, a asistir a las ceremonias sociales que siempre terminaba con el loor al Dios único. Había dejado de emborracharse cuando se casó, como si este casamiento fuese un milagro. De la independencia estaba muy contento, sus barcas empezaban a llevar unas banderitas nacionales. En su casa, como en la casa de miles de marroquíes, estaba colgada la foto del rey Mohamed V con su familia en el destierro.

Con la independencia hubo mucho cambio y mucho movimiento. Los hindúes comerciantes de la calle Luneta de Tetuán vendían y se iban a Ceuta, a Canarias o a Gibraltar. Los judíos también vendían y embarcaban con rumbo a la península o a Gibraltar, aunque más tarde su destino sería repoblar lo que quedaba de Palestina y ampliar el estado de Israel. Los que ocupaban sus lugares no sabían cómo iniciarse en ningún asunto que reemplazaban, pero aprendían a trancas y barrancas. Verdaderamente no estaban preparados. No era solo el cambio de la chilaba por la chaqueta y la corbata, o la babucha por los zapatos de cuero, de punta y corte a la moda italiana que la casa Rex vendía.

Una mañana, mamá me dio una manzana y me dijo que me fuera a jugar o a bañarme en el mar, porque hacía un día maravilloso de sol. Salí de mi casa en dirección al pueblo, pues tenía una pesetita y quería comprar primero caramelos o chicle, y me encontré con muchos camiones que embarcaban a soldados ya licenciados y vestidos de paisanos, como solían decir. Estos estaban tan contentos que regalaban a los niños todo lo que podían dar. Se sentían contestos, se



Atardecer en una carretera marroquí

despedían contentos. A mí me dieron muchas cosas, entre ellas dinero en calderilla, un libro de música, varias novelas del oeste, plumas... De lo que más me acuerdo es que uno de aquellos hombres que yo ya conocía no estaba tan contento o no lo parecía; me quitó la "taquí" de lana que yo llevaba en la cabeza y se la puso en la suya, dándome un billete, y me levantó en los brazos, luego unas palmaditas cariñosas en la mejilla y se subió al camión. Yo salí pitando de vuelta hacia mi casa con todo lo que pude traer y el billete.

Antes de llegar me encontré a mi madre contemplando cómo se iban los zagales. A mi madre se le habían escapado unas lágrimas que no supe si eran de tristeza o de felicidad. Ella se había acostumbrado a sus vecinos, a ese mundo protegido por los soldados, al uniforme y a la disciplina. Recordaba, parecía recordar lo que le sucedió a su padre y cómo su madre abandonó sus tierras, unas de las más extensas tierras de cultivo en toda la Gomera. De su padre no quiere saber nada, solo tenía seis meses cuando dicen que murió. El día del entierro salió mi madre a cuestas de mi abuela antes de que amaneciera con rumbo al oeste, guiados por un tío y un hermano de mi abuelo que desapareció una semana después de haber llegado al pueblo.

O también las lágrimas eran de felicidad, porque tanto papá como mamá estaban



ansiosos de ver al rey y una bandera que les identifica como marroquíes, libres sin una protección dictatorial y sin campanas que no cesaban de tocar a todo tiempo.

Mi madre me cogió de la mano quitándome lo que traía, se llevó el billete y me dio

un pollo para que lo llevase al zapatero-herrero para que lo matara. Esa noche mi madre nos preparó una cena de fiesta. En cuanto a mi billete, nunca supe más de él.

(1) Este texto fue redactado en 1984 y se ha recogido de un mecanoscrito. Se publica en memoria y homenaje a su autor, profesor de español ya fallecido. El título alude a Rincón o M'dik, localidad que se evoca en estas páginas.

(2) Musa: pescador marroquí que aparece en estas memorias.

(3) Frasquito: pescador español amigo de Musa.

(4) Trasmallo: artilugio de pesca formado por tres redes de desigual grosor.

(5) Palangre: cordel con anzuelos para la pesca.





Dulces típicos de la repostería española

HUELLAS IMBORRABLES

Memorias de Tetuán y Larache

Hassan Al Ahmar

Profesor de español
en Marruecos

A mi padre le gustaba poco mi presencia entre el azúcar y la harina. Creía que yo acudía con el único fin de limpiar las bandejas para recibir en cambio los recortes de los dulces que sobraban en la pastelería. Pero en realidad mi intención era más bien hablar en una lengua extranjera. Aunque chapurreaba en español, al dueño le hacían mucha gracia las faltas de gramática que yo cometía, pero la comunicación era tan inocente que todo el mundo me prestaba atención.

Mi padre era un hombre de mucha cultura; hablaba el castellano como si fuera hablante nativo, porque vivió durante mucho tiempo en Oviedo, ciudad donde pasó más de diez años como escolta con el Generalísimo. Siempre me contaba los episodios de su vida en Asturias, me decía que los asturianos eran muy generosos y muy hospitalarios, pero yo no sabía dónde estaba Asturias; me hablaba de las provincias españolas y de sus capitales, que se las sabía todas, mientras yo le oía con cara de torpe, porque desconocía toda aquella información.

Cuando estábamos en casa y veíamos la televisión, a mi padre le encantaba ver series españolas, tales como Curro Jiménez que interpretaban Sancho Gracia y Alvaro de Luna, y películas de Joselito y Marisol. Él hacía de traductor a mi madre que no entendía nada. Recuerdo también que el

En la pastelería de Juan Montosa había un olor especial. El calor del horno tradicional le daba un encanto muy peculiar. El aroma de la pasta frola, los piononos, las milhojas y otros aromas me volvían loco. Cada mañana, cuando venía el dueño me pedía que limpiara las bandejas que estaban acumuladas en un rincón desde la noche anterior. Yo hacía de asistente de pastelero aunque no tenía ni la menor idea de lo que era el arte de la pastelería. Para mí, lo más importante era aprender a hacer algo fuera de los estudios. Lo que más me fascinaba en aquel entonces era hablar en una lengua que no fuera la mía. El español, desde que era niño me fascinó. Tenía envidia de mi padre, que charlaba en español con Juan Montosa y yo no entendía mucho. Tenía que pedirle al señor Juan que me diera algún trabajo para poder comunicar con él en español.



hombre del tiempo, un tal Mariano Medina, lo hacía con mucha perfección; me fascinaba su modo de prever el tiempo. Cada domingo por la noche, mi padre me invitaba a ver el teatro español en « Estudio 1 » que presentaba obras maestras del teatro español como *Don Juan Tenorio* o *Bajarse al moro*. A mi padre le fascinaba la cultura española.

Yo no tenía más remedio que hacer un pacto con mi padre para que me dejara trabajar en la pastelería de la familia Montosa. Le convencí de que mi finalidad era aprender un poco el español a través del arte de la pastelería española; además él siempre me decía que los mejores pasteleros del mundo eran españoles.

Cuando se acercaba la Navidad, la producción de los dulces se multiplicaba. Días antes de la Nochebuena, venían los españoles a hacer sus pedidos para el día 24 de Diciembre. Los pasteleros tenían que preparar los mantecados, los roscos y los polvorones. Juan Montosa daba sus órdenes navideñas al señor Larbi, un pastelero marroquí de mucha experiencia, que pasaba todo el día delante de un horno gigantesco al que ponía leña para dar más calor al ambiente. Como había menos espacio y más trabajo, los pasteleros tenían que llevar las bandejas de los polvorones recién sacados del horno a enfriar en el suelo, muy cerca de las ventanas de mi casa en el pasaje Burruaga, donde vivía yo. Cuando pasaba la gente, el aroma de las semillas de sésamo daba más encanto al ambiente de la pascua. Los mejores polvorones de Tetuán se hacían en la pastelería Africa cuyo dueño era el señor Juan Montosa.

Tetuán era una ciudad hermosa. Todo era mágico en esta maravillosa urbe del norte: sus calles limpias, sus edificios que reflejaban el genio de los arquitectos españoles tales como Muguraza y Alfonso de Sierra. Era una ciudad donde los aromas del jazmín y de azahares eran inconfundibles. Tetuán desde siempre fue una tierra de convivencia entre los musulmanes, cristianos y judíos, que vivieron en paz y en serenidad durante siglos. El verdadero encanto de Tetuán estaba en sus cinco famosas pastelerías: la Giralda, El Buen Gusto, Las Campanas, La Imperial y la

pastelería Africa donde yo me crié y donde el huevo se partía en dos partes, la de la clara y la de la yema y, al separarse, nacían el bizcocho y el merengue, un merengue que simbolizaba la blancura de la ciudad de Tetuán.

Cada vez que necesitaba llamar por teléfono, cogía el trolebús eléctrico que salía desde la calle Victoria hasta Torres Quevedo, que era una compañía de teléfonos. Allí fue donde nací, en un barrio tranquilo y limpio, que además estaba muy cerca del estadio de fútbol Marqués de Varela. El equipo de fútbol tetuaní se fundó en 1932, tras la fusión del Sporting de Tetuán y el club hispano-marroquí, una cantera que dio jugadores que dejaron maravillosos recuerdos en Tetuán, tales como Pachón, un maravilloso guardameta, Castillo, Humanes, Cabello, Sevilla, Matito, Japón, López, Manolín, Luisito, Mancheño y Paco Losano, el hijo del dueño de la legendaria ferretería Losano. Además de jugadores marroquíes como Salem, Mustafá, Larousi y Chicha.

Allí trabajaba un tal Pepito, un chico hecho para la pastelería. En realidad se llamaba Mohamed; su madre, Aicha, estaba casada con un español conocido con el nombre de José. Tanto el padre como la madre trabajaban en el cine de los curas; ella tenía un carrillo de caramelos y chucherías que vendía a espectadores y el padre era taquillero del mismo cine. Pepito lo hacía todo, era muy trabajador, y hablaba español perfectamente; cada mañana era el primero en llegar y abrir la tienda. La primera tarea que hacía era echar leña al horno porque en invierno hacía mucho frío y había que resistir las nevadas. Luego encendía la radio y empezaba a buscar las antenas españolas.

En días festivos, yo me levantaba muy temprano para desayunar con Pepito. En realidad lo hacía para que él me hablara en español. En aquella época, ponían unas radio-novelas que todavía están en mi memoria. El pobre Pepito tenía que traducirme todo.

En el pasaje Burruaga, el ambiente español era dominante. En las puertas de los portales había macetas con plantas y flores de adorno de todo tipo; en otras puertas



había jaulas con pájaros canarios que cantaban con una melodía muy especial. Por la tarde, las ancianas españolas hacían la merienda al aire libre, ya que la churrería estaba a pocos metros de sus puertas. Los sábados por la noche, mis amigos españoles tocaban la guitarra y cantaban una canción que todavía la tengo grabada en mi memoria que decía: "Algo se muere en el alma cuando un amigo se va y va dejando una huella que no se puede borrar...". Bailábamos y cantábamos toda la noche; hasta la luna que nos contemplaba le entraban ganas de juntarse al ambiente nocturno de nuestra juerga...

Mi convivencia con los españoles de mi barrio en Tetuán dejó en mí huellas imborrables que marcaron mi infancia y mi adolescencia. Me sentía incapaz de pasar ni un solo día sin estar con ellos. Aprendí a hablar y a comunicar poco a poco, hasta me hice hincha del Real Madrid. Dio la casualidad de que un domingo 11 de noviembre, el Real Madrid ganó por 5-1 al Barça en Chamartín. Aquel día estuve pegado a la radio escuchando el partido en compañía de mis amigos. Saltamos de alegría cuando el colegiado, el señor García Fernández, pitó el final del partido. Después fuimos todos al bar « La Riojana » para festejar la victoria merengue con boquerones a la plancha y croquetas de bacalao; había más tapas, pero yo no las recuerdo todas.

Era ya el mes de diciembre y todo el mundo se preparaba para la Nochebuena, que era una noche tan especial para los españoles. Yo siempre iba al mercado con Kika, la esposa de Antonio el butanero, que repartía bombonas de butano en mi barrio, donde se pasaba todo el santo día con un mono azul puesto y una llave inglesa en la mano. Cuando Kika llegaba al mercado, lo primero que compraba era las frutas secas, chocolate, una botella de Ponche caballero y otras chucherías que yo ignoraba. Luego iba a la carnicería y siempre le pedía al carnicero que le cortara unos lomos y solomillos con mucha delicadeza porque la carne era dedicada para una cena especial. Ella me mandaba a la pastelería de Juan Montosa para traer la maravillosa caja de polvorones que le solía encargarle al dueño cada Navidad.

Kika era una mujer de corazón blanco, educada y pacífica; me regalaba caramelos y chocolate y otros regalitos, y yo, al recibirlos, corría hacia mi casa para dárselos a mi madre a quien le encantaban las chucherías de Navidad.

Sabiendo que era el día de la Nochebuena, yo iba al colegio la Milagrosa para ver a la madre Superiora que siempre me recibía con los brazos abiertos y solía llamarme Jasanito porque le hacía mucha gracia. Yo, cuando veía a esta mujer tan devota, la alegría invadía mi corazón, me sentía tan seguro y tan relajado que no podía alejarme de ella, como si fuera mi madre.

La misma Nochebuena, estaba obligado a pedirle permiso a mi padre para pasar la noche con mis amigos españoles; mi madre se preocupaba mucho por mí, pero con tal de decirle con quién iba a celebrar la noche se tranquilizaba. Yo iba a la casa de mis amigos españoles, quienes me invitaban a cenar con ellos; después de cenar, me hinchaba de comer turrón y tomar copitas de Anís del mono o de Ponche y luego salía de la



Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias en Tetuán



cena todos mis amigos iban a misa a la Iglesia Nuestra Señora de las Victorias donde yo tenía que esperarles en la puerta, aunque no estaba prohibido entrar a los no cristianos; esperaba hasta que terminaban su oración.

La arquitectura de aquella iglesia me fascinó. Se construyó en el año 1917 y se considera el primer edificio español en la zona del Ensanche de Tetuán. La iglesia tenía un reloj colosal, tan preciso que sus agujas marcaban el tiempo con una exactitud enorme. Aquella iglesia daba un color especial a la plaza José Antonio Primo de Rivera. En la misma iglesia, había un patio con un grandísimo jardín donde el párroco pasaba sus ratos de recreo, allí había una puerta que conectaba con el cine misión, un bien inmobiliario que pertenecía a la entidad eclesiástica de Tetuán. Las mejores películas que he visto en mi vida las he visto en este cine.

Meses después, en la primera semana del mes de Abril, mi padre tuvo que trasladarse a Larache, pues había que ejecutar la orden escrita que le trajo el cartero una mañana muy soleada. Pocos días después, hicimos las maletas y no tardamos en tomar el rumbo hacia la orilla del Océano Atlántico. El día del viaje, fuimos a la estación de autobuses que estaba al lado del Ayuntamiento. La estación estaba repleta de los regulares que iban para Ceuta, ya que solían tener un día o dos de permiso. Deseosos de disfrutar el fin de semana, estos militares hacían una fila que llegaba hasta la calle Pedro Antonio de Alarcón.

Mi padre se acercó a la taquilla de la compañía « La Valenciana » para comprar los billetes para Larache. Cogimos las maletas y bajamos la escalera para el andén donde estaba el autocar que iba para esta ciudad. Eran las tres de la tarde, yo no podía soportar el calor que hacía, era sofocante, cada momento pedía agua a mi padre.

En la estación había muchos autocares para todas las direcciones y no había tanta gente como era habitual. Quizás porque los regulares habían ocupado todo el espacio de la planta de la estación.

Cuando llegamos a Larache, me dí cuenta

de que era una ciudad tan atractiva como Tetuán. La brisa del mar se sentía en la entrada de la ciudad, a nuestra derecha estaba la ciudad romana de Lixus y, a pocos metros, había unas salinas al lado del río Lukus. Como Lixus dependía de Roma en la época del Emperador Claudio, los pescados se preparaban en estas salinas y se mandaban para Roma; se notaba que la industria del pescado era muy avanzada. Cuando bajé del autocar en la estación de Larache, lo primero que me llamó la atención fue la maravillosa fuente que estaba en el centro rodeada de flores cuyo perfume se podía oler antes de entrar en la estación; luego, los restaurantes y los cafés que te recibían con mucha hospitalidad.

Como mi padre era muy cafetero pidió un café cortado y una limonada para mí. La marca de la limonada tenía un nombre muy llamativo: Montecatini, nombre italiano de un pueblo del norte de Italia. Era una gaseosa exquisita, que luego sería mi bebida preferida que solía tomar cuando volvía, muerto de sed, de la playa del Matadero en Larache.



Vista de Larache



Fui con mi padre a la delegación del Ministerio de Sanidad para presentarse y para que le entregaran las credenciales de su nueva misión.

Larache tenía un encanto especial. El color blanco y azul de sus exóticas casas y de su famoso balcón del Atlántico reflejaban la importancia que tenía el mar, siempre se decía que la mejor merluza se pescaba en el mar de esta ciudad. Sus calles tenían una forma arquitectónica que traducía la maestría de sus arquitectos, como la famosa calle Cervantes, la calle Reina Victoria y la calle Duquesa.

Larache era una ciudad pesquera por antonomasia. Ninguna otra ciudad la podía igualar en sus riquezas del mar; sus habitantes tenían un vocabulario marítimo de suma importancia, sus playas eran de oro, como la playa de la otra banda, donde había un chiringuito a pocos pasos de la orilla.

De los restaurantes brotaba el olor de las famosas y exquisitas mariscadas de Larache. El sábalo era un pez muy apreciado por los larachenses; el encanto de esta ciudad estaba en la presencia de este pez cada primavera, cuando venía a remontar el río Lukus para desovar después de cruzar todo el océano Atlántico desde Argentina, con la famosa mancha negra que llevaba en su espalda, la mancha que marcó su valor hasta que montaron el pantano en el río, lo cual supuso el fin de un pez que dejó eternos recuerdos en la memoria de los larachenses. A mi padre le honraba venir de Tetuán a Larache precisamente para comprar el sábalo que en unos tiempos se servía en la cena de algunas bodas de la gente adinerada de la región del Lukus.

Para desplazarse en la ciudad, había que coger el autobús de la compañía « Tartabul » que partía desde la plaza de España hasta el edificio de la cría caballar, pasando por el estadio de fútbol Santa Bárbara.

Para comer, fuimos todos juntos al restau-

rante-bar «Cuatro Vientos», que estaba en el barrio de las casas bermejas, cerca de los viveros y la Hípica. En ese bar se reunían los futbolistas de Larache, ya que el dueño se llamaba Facundo, jugador del Patronato Deportivo de Larache. El ambiente era más taurino que futbolero, porque había muchas fotos del legendario torero cordobés «Manolete» y otros toreros de gran prestigio. En el bar se hablaba mucho de la derrota del Betis en el estadio Santa Bárbara a sabiendas de que el Patronato Deportivo de Larache era rival histórico del equipo andaluz que jugaba en segunda división.

Mi abuelo me había dicho que en el barrio de las Navas se fundó el primer equipo regional español con sus famosos jugadores los hermanos Grana. Llevaba el nombre de Unión Deportiva de las Navas. Era un barrio de muchos festejos estivales y mucho fútbol.

Durante un festejo en el barrio de Las Navas, Monchi Torres Fernández, niño de seis años de edad, había recitado lo siguiente:

En Córdoba está la mezquita
y en Sevilla la Giralda,
en Marruecos está Larache
y en Larache está Las Navas,
te cantan las mocitas
con ilusión y cariño
pero no con tanto amor,
como te canta este niño,
que entre tus casas nació.

El bar estaba repleto de gente que charlaba frente a dos cabezas de toros disecadas y pegadas a la pared.

- ¿Sabes quién va a cantar mañana en el teatro Avenida? – preguntaba Facundo a don Emilio.
- Pues la verdad que no –dijo don Emilio-
- Nada más y nada menos que Antonio Molina –añadió Facundo
- No me digas – respondió sorprendido Emilio.

“
Larache tenía un encanto especial, con el color blanco y azul de sus exóticas casas...
”



- Como lo oyes - dijo Facundo -

Yo estaba muy alegre por la noticia de la llegada de Antonio Molina a Larache, y antes mi padre me había dicho que Manolo Escobar estaba en Larache de militar.

Don Emilio se encargó de sacar las entradas, entre una multitud de gente que quería ver al artista malagueño. A duras penas pudimos llegar a la butaca. El espectáculo era extraordinario. La voz de Molina era algo de otro mundo, cantaba con una fuerza increíble, tenía el ímpetu de expresar sus sentimientos y el cariño que sentía por España. Cuando cantó: «Adiós España mía», se me saltaron las lágrimas de tanta emoción. Tenía genio y duende, Molina era inmortal; hizo llorar a sus seguidores que tanto esperaban su llegada a Larache, y la ciudad revivió un resplandeciente pasado de la copla y del arte flamenco. Yo al término del espectáculo no quise dejar el teatro sin sacar una foto con el artista de Málaga, así lo hice con la ayuda de Don Emilio que llegó a saludarle y me lo presentó. Era tan cariñoso que todo el mundo quería abrazarle.

Años después, a mi padre le destinaron a Beni Gorfet, un pueblo a 35 kilómetros de Larache, donde tenía que ejercer de enfermero para los habitantes de esa región. El interventor esperaba la llegada de mi padre. Dio la casualidad de que ese día era un sábado, el día del mercado semanal en

aquella región, y nos invitaron a la boda de la hija de uno de los notables del pueblo, muy amigo del interventor, que hablaba árabe y castellano. El padre de la novia dio sus órdenes a los mozos para degollar el buey que estaba atado en un árbol sin hojas; pensando en su destino, el pobre animal llevaba ya una corona de amapolas y claveles que le pusieron antes de sacrificarlo para la cena de la boda.

La misma noche de la boda, la novia, cuya belleza era de otro estilo, estaba disfrazada de reina como si de un carnaval se tratase. La montaron en un caballo blanco salpicado de manchas de color gris, que cabalgaba al ritmo de las gaitas y tambores que no cesaban de sonar. El caballo devoraba el camino de tanta alegría, iba dejando un sendero bien dibujado con las herraduras de hierro clavadas en sus plateadas pezuñas, levantando polvo en las arenas rojizas bajo la luna creciente de agosto, en un alboroto que no se podía imaginar. A la novia la acompañaban dos niñas rubias con unas enormes velas de color verde en sus manos, alumbrando el camino para la recién casada en dirección a la residencia del marido.

Así continuó el festejo de la boda hasta que el almúedano anunció la oración del alba desde el alminar de la única mezquita que había en un pueblo. Tan remota alegría parece que fue ayer...





El poeta sirio Adonis y su traductor, Khalid Raissouni.

CONCIERTO POR EL 11 DE SEPTIEMBRE 2001 ANTES DE JESÚS CRISTO

Un poema de ADONIS en versión bilingüe árabe-español.
Traducido por Khalid RAISSOUNI.

Ali Ahmad Said Esber (Al Qassabin, 1930), es más conocido por su seudónimo Adonis o Adunis. Poeta y ensayista sirio, ha desarrollado su carrera literaria sobre todo en Líbano y Francia, publicando una veintena de poemarios en árabe cuya repercusión le ha llevado a considerarlo candidato al Premio Nobel de Literatura.

Khalid Raissouni es profesor de árabe en el Instituto Severo Ochoa de Tánger. Poeta y traductor, ha publicado traducciones al español de la obra poética de Adonis en libros y revistas españolas (editorial Linteo en Ourense, a cargo de Antonio Colinas, revista gaditana *Caleta*, etc.)



كونشيرتو 11 أيلول 2001 قبل الميلاد

1

توسّدوا سُنْدَسَ الله،
أو استسلموا لدولاب الآلة،

سوف يفتفي، هو الجامح، طبقات التكوّن السفلى،
مُرَوِّداً بماءٍ يحمل الغواية
في كينونةٍ - نِصْفُهَا رِصَاصٌ وَ نِصْفُهَا أُسْطُورَةٌ
في فيض أشلاء
حيثُ تَشْطُحُ العنصرُ وتَهْتِكُ المادّةُ
11 أيلول 2001 قبل الميلاد 11 أيلول 2001 بعد الميلاد
علمُ إيقاعٍ آخرٍ للمؤالفة بين الفِطْرَةِ والفِطْرِ
بين العُنُقِ والسِّيفِ، الرِّيحِ والرُّوحِ

ولكم، أيّها النَّاسُ، أن تصفّقوا للدم الدّافق من عرقِ الحَيْرِ
ولكم أن تنحنوا لأقنوم اللدّة في هيكل الشّرِّ

في سَيْلِ عَصارات معدنيّة
في شلالات نارٍ
في سماواتٍ يفتريها الرّماد.

أبوللون - أيها الإله العشيقيّ العاشق،
هل تعرف، الآن، أن تُميّزَ بين الوجه والعجيزة؟
وأنتِ ابتهجِ تهلّلِ أيّها الرّجيمُ المنبوذ
الجنّة هنا - هنالك، تحت قدميك.

سوف يفتفي، هو الجامح، طبقات التكوّن
ينزل فيها إلى "أسفل سافلين"
يكتب تاريخاً آخرَ للصوت والحرف والكلمة
إلى يمينه ناقةٌ كأنها ناقة امرئ القيس
وإلى يساره مركبةٌ فضائية.

ص صحراء لا تكفُّ عن الصّراخ



ع عمل الرِّيحِ في معدةِ الرَّمَلِ
 ح حلم جسمٍ رأى، وهو في المشيمة، كُلُّ شيءٍ
 غ غنَّتِ النُّجُومُ
 ي يخطب القائد الملك:
 "لا تُصدِّقي ما يُقال أَيْتَهَا الرِّيحُ. كلا، لا أطلبُ
 منك إلا الطاعة. وأنتِ، أين كنتِ، لماذا
 تباطأتِ، أَيْتَهَا السَّمَاءُ، عندما دعوتكِ؟"

ن نشيخٌ في حنجرَةِ التَّاريخِ، -
 ابنُ رَشِدٍ، ديكارت، هيغل
 أين عقلك الآن؟ في طيرِيَّة؟ في الهدسون؟
 أم بينهما في مَكُّوكِ أحمر؟

الحاضرُ مَسْلَحٌ
 والحضارةُ فُرْنٌ دَرِّي.

وما تقولون في بَشَرٍ، كُلُّ منهم يعيش داخل كرهٍ من التُّلُجِ
 وليس له إلا حلمٌ واحد:
 أن يتنزَّهَ على كوكبِ الرُّهْرَةِ؟
 وقولوا: من يستعمر مُخَيَّلَةَ الغرب؟
 من أين لِيَدِ الحَيْرِ أن تُمَسِكَ بِعَصَا موسى
 وتفجَّرَ حَمَاءُ الحرب؟
 وكيف تُحوَّلُ أَلْفُ ليلةٍ و ليلةٍ أَلْفَ جيشٍ وجيش؟
 وقولوا: من يُصَيِّرُ الألوهُةَ أَلِهِيَّةً؟

يقيني مُقيمٌ
 في بيت عنكبوت.
 وهذا الذي يتفتَّتُ في هباءِ المجرَّاتِ
 ليس كوكباً،
 وليس آلهٌ لغزو الأفلاكِ،
 إنه شِعْرُ المادَّةِ.

ما أحوَجَ حواسي، اليوم، إلى أن تُقرأ الكُتُبُ المقدسة
 بعين الشُّعرِ
 سيكون بوذا سعيداً
 بوذا يقرأ بجسده و يحبُّ الشُّعرِ.



ع عمل الرِّيحِ في معدةِ الرَّمَلِ
ح حلم جسمِ رَأَى، وهو في المشيمة، كَلَّ شيء
غ غَنَّتِ النُّجُومُ
ي يخطب القائد الملك:
"لا تُصدِّقي ما يُقال أَيْتَهَا الرِّيحُ. كلا، لا أطلبُ
منك إلا الطاعة. وأنتِ، أين كنتِ، لماذا
تباطأتِ، أَيْتَهَا السَّمَاءُ، عندما دعوتكِ؟"

ن نشيخُ في حنجرَةِ التَّاريخِ، -
ابنُ رَشِدٍ، ديكارت، هيغل
أين عقلك الآن؟ في طَبْرِيَّة؟ في الهدسون؟
أم بينهما في مَكُوكِ أَحْمَرِ؟

الحاضرُ مَسْلَخُ
و الحضارةُ فُرُنُ دَرِّي.

وما تقولون في بَشَرِ، كَلَّ منهم يعيش داخلِ كَرَةِ من التَّلَجِ
وليس له إلا حلمٌ واحد:
أن يتنزَّهَ على كوكبِ الرُّهْرَةِ؟
وقولوا: من يستعمر مُخَيَّلَةَ الغربِ؟
من أين لِيَدِ الخَيْرِ أن تُمَسِكَ بِعَصَا موسى
وتفجَّرَ حَمَاءُ الحربِ؟
وكيف نُحوَّلُ أَلْفَ ليلةٍ و ليلةٍ أَلْفَ جيشٍ وجيشِ؟
وقولوا: من يُصَيِّرُ الأُلوهةَ أُلِهِيَّةً؟

يقيني مُقيمٌ
في بيت عنكبوت.
وهذا الذي يَنْفَتَّتُ في هباءِ المجرَّاتِ
ليس كوكباً،
وليس آلهٌ لغزو الأفلاكِ،
إنه شَعْرُ المادَّةِ.

ما أحوَجَ حواسِي، اليومِ، إلى أن تُقرأ الكُتُبُ المقدسة
بعين الشُّعرِ
سيكون بوذا سعيداً
بوذا يقرأ بجسده و يحبُّ الشُّعرِ.



هـ (هل هذا الإنسان موجودٌ حَقًّا في الإنسان؟)
 ث لا تُأر بل عدالة: هكذا تكلم إسكيلوس.
 الثأرُ أُولًا: هكذا تتكلم نيويورك.
 أَحَسَّنَتْ، جيم موريسون، في كلامك على "الليل الأمريكي"،
 امرؤ القيس، المتنبي، المعري -
 قولوا: من يُحسن الكلام على كوكبه التابع "الليل العربي"؟

آه، كم هي الأرض مُرهَقَةٌ.
 حقا،
 مِنَ الصَّرَاعِ بَيْنَ الثُّونِ وَالْيَاءِ وَالْكَافِ
 وُلِدَتْ تَرَاجِيدِيَا الْعَالَمِ.

2
 م موكبٌ يُشِيخُ نشوء القارَاتِ بجره نجمٌ في حراسة
 أرجلٍ يقودها العماء حيث نقرأ
 تاريخ الإنسان
 في ترجمةٍ أخرى
 ينقشها على صفحة الذاكرة
 إزميلٌ بلاستيكيٌّ.

وفي غابةٍ من طحالب اليورانيوم
 نُنشئُ أفراناً تقدم لنا الخبز الجرثوميّ.

ليتني أعرف كيف أعقد العلمَ بخيط الحلم
 إذن لكنّ دخلتُ في فراش صدقةٍ أو عاشرتُ شجرةً

اشرحي صَدْرِي أين ذراعاكِ يا شجرة الياسمين؟
 وأنتِ، أيّها الطائر المهاجر، أولى أن تُفْتَنَصَ في
 دار هجرتك من أن تُخنق في سرير أبويك
 لا تَنْسَ أن تُقَبَّلَ بِاسْمِي العُصْنِ الأوَّلِ
 يستقبل جناحيك وسوف أقبل باسمك
 الهواء، لا لشيءٍ إلا لكي أمتحن القيد الذي يُطبق
 على شفتيّ.



طبقاتُ التكوينِ السفلى ك ن

المصادفةُ بيتُ الكائن

لا آخر للكلام

لاخاتمَ للمعرفة.

طبقاتُ التكوينِ السفلى ت س

مَوْهِي أَمْعَاءِكِ، أَيَّتْهَا التُّقْنِيَّةُ، فِيمَا تَزْدَرِدِينَ

جَسَدَ الكونِ.

لكن، مهما أوغلتِ، لن تصلي إلى مجهول القلب،

وما أشقاكِ يا نعمةَ الفنِّ، -

الرَّيْشَةُ تكسرُ أختها

والحبرُ يقاتل الحبر.

طبقاتُ التكوينِ السفلى ق ل

غ غوانتانامو

سجنٌ تُديره الرُّأَسْمَالِيَّةُ في جزيرة شِيعِيَّة

فضاءٌ يطفحُ بأبجدياتٍ كمثل الطِّينِ الذي جُبِلَ

منه آدم- ("الأرضُ عاهرةٌ" قلتُم. لكن

أليست أُمًّا لجميعِ الملائكة؟)

ش د أشكالُ آدميَّةٍ حيوانيةٍ من كلِّ نوعٍ تُدْبِحُ ومُدُّ

نيئةً على موائدِ الرِّمَنِ

دمٌ يراق كأنَّه يَنْجَسُ من جنائنِ الله.

م المُستبعدُ/ المُستبعدُ تمويهاً أو تلطيفاً لذلك

الثَّنَائِي السَّيِّدِ/العبد

س ش تقديس الموت الخير الذي هو

الشرُّ الشرُّ الذي هو الخير

الفكرُ غَسْلِينُ

وفي البدء كانت الجريمة.

("وماذا يريد هؤلاء الذين

لا يريدون السَّلام ولا العدالة،

ولا يريدون الإرهاب؟")

سانت - جوست، محوِّراً)

3

ج أجمل ما يميّز جسد البحر أنّه أسيرٌ لطيش
الأمواج متى وكيف نضعُ خاتمَ الطَّبِيعَةِ في
خُنصرِ الرَّبِّ؟

أسأل وأعرف:

الجهل، هنا - هنالك، مِفْتَاحَ العِلْمِ.

هل أخطئُ إن قلتُ لِلضَّرورةِ: هاقي ثمارك؟
وللمصادفةِ: اقطفيها؟

هل أخطئُ إن قلتُ: صارت الثقافة نفقاً نتعلّم
فيه كيف نستأصل الحياة، ونُبِيدُ الإنسان؟
نحو اللّونِ ونُثِبْتُ مكانه الوَحَلُ نَسَجْنُ
أبجدية اللسان ونحررُ أبجدية القدم نَنَحْرُ
المعرفة على منحدرِ تاريخٍ يقطرُ دماً.

هل أخطئُ إن قلتُ: الطَّرِيقُ إلى الغدِ جرحٌ مفتوح؟
سوف أوضح هذا كلّهُ في رسالةٍ أوجّهها إلى الشَّمْسِ.
ولا أريدُ أَيُّها الحياة أن أشكو منك، أو أشكو إليك.
لا أريدُ أن أقول إلا كلمةً واحدة: أحبُّك.

كان جلجامش في ذلك اللّيلِ من أيلول 2001 قبل الميلاّد
قد ارتطم بالعشبة التي تغلب الموت لم يعرف
كيف يلتقطها وكانت نبوءات تيريزياس
في ما بعد قد ملأت عيني هوميروس بظلمةٍ تنحدر
من أفاخذ آلهة الأوملب فيما كانت
ذبابةً ليوليس تحكُّ جِلْدَةَ اللّيلِ، ذلك اللّيلِ
الذي يسير برجلٍ واحدة وفيما كانت بينيلوب
تستيقظُ صارخةً: عالمٌ -

ذبابٌ في النّهار،

بعوضٌ في اللّيلِ.

وقلتُ لأنابيقَ تحاور المِجهرَ أو تسيل في أنابيبَ

سيمائية حيث للحبِّ شكل البويضة وللشعر

سُرعة الصّوء قلت:

ما أوهن بيتاً

تعيش فيه حكمةً

يُليها جبر نيويورك.



4

كان إلهٌ سومريٌّ يُصغي إليَّ فيما يبُلُّ قدميه بالماء الذي
يوحِّدُ بين دجلةَ والفرات.
هل صحيحٌ، أيُّها الرَّبُّ الصِّديقُ أنك همستَ
مرَّةً لزوجتك: " صعبٌ على الرَّبِّ نفسه،
في هذا العالم، أن يكونَ نفسه؟".
فجأهً،

هبط علينا حشدٌ من الملائكة، وأخذَ يَرجمُ اللُّغة.
ولئن كانَ الكلامَ ناراً، فالصَّمْتُ أوَّلُ الجحيمِ.

كنت نسجتُ ثوباً لنيويورك بخيوط هذه اللغة نفسها،
سهرتُ طويلاً فيها
بين أصداء بقراتٍ ليست عجافاً
تتراقِصُ حولها نفايات الذرَّة ورأيت
كائناتٍ من الورقِ المقوَّى تصدحُ بأناشيدَ
تكتبها ضفادع الهيدروجين.

5

يمكنك، أيُّها الشاعر، أن تدسَّ أنفَكَ في كلِّ شيءٍ،
وأن تدسَّ ما يعينيك في أنفِ الأزمنة.
يُمكنك أن تقيمَ معسكراتك في جبهة الشمس، وأن تقولَ
لجنودك من الصُّور والأخيلة أن يسهروا
على حراسة الأرض.

لك، إذن، أن تعلنَ: الكارثةُ جذرُ السَّماءِ.
ولك أن تُشيرَ: يكادُ الحجرُ حتى في بغدادَ أن يتفطرَ خجلاً.
وليس مُستبعداً أن يكونَ
لدجلة الآن لحية وعُكاز،
وأن يكونَ الفراتُ يرتجفُ هلعاً
من هجومٍ يهيئهُ طمي التاريخ.
ولك ألا تعجبَ، في هذا الأرق الذي يزلزل الكون، إن
سمعتَ هاتفاً يأمرُك لا تخفُ، واطربِ
عواصمَ العرب ترقصُ طرباً: أكَّدَ التأويلُ
أن الكونَ كلُّهُ مُسَخَّرٌ لها.

6

كنتُ في غرفتي البائسة في باريس، أحاول أن أجلسَ بلادي
على ركبتي لا لكي أعالجها كما فعل رامبو مع الجمال،
بل لكي أتنشَق رائحة خريفٍ يَسْتتر فيها،
ولكي أقارنه بوجه الشاعر وربِّها لكي أعلنَ
حقوقاً أخرى للإنسان لا أزال أتردد في الجهر بها.
- طرُق على الباب.
- لا سلاح. لاشيء غير الكتب.
- هه! مَنْ قال الحروف لاتحمل سلاحاً؟

الواقعُ يشقُّ جدلَ ماركس وها هي الطبقة غيمة
ضالَّة، وها هو الخيال يوشوشنا: "أشكُّ في
أننا آخرُ الأفق النبائي. وطني أننا حجارة تُلقى في
الماء رجماً لشياطين التراب."

غير أنني لا أزال، منذُ ما قبلَ 11 أيلول 2001 قبل الميلاد،
أتعلَّم كيف ألونُ حبري بالرفض وكيف أضعُ
صيدي من النبوءات في جعبةٍ للهواء تحملها
يامة عاشقة.
أذكرُ- لم تكن القنابل تغار من الكواكب
كان الضوء صديقاً لكل شيء وكانت الألوهة بشرة الكون.
ما أحوج شيخوخة الكلام إلى طفولة الأجدية.
أعطي خصرِك يا أرضنا، إلى ذراع الفجر.
إلى ذلك الوقت، يجلس الكون باكياً يمسح دموعه
بأجساد الموتى.

7

آه، كما هي الأرض مُرهقة.
- صراخ جمهورٍ أخضر.
- لا تخف، أنت كذلك أيها الوطن. سأخذك إلى سدرِ
المنتهى.



8

"اكتمل كلُّ شيء"، يقول الشاهد الذي يموت.
إنه عصرُ الإنسان
الذي لا يكاد يُولدُ حتى يشيخ.

الحقيقة وحشية، أو ليست إلا طفلةً تُولدُ ميتةً:
أيها الطفل الذي فيَّ،
كرّر عليَّ حبك للخراب الجميل. وقل لي أيضاً وأيضاً:
أن تقرأ هو أن تكتب المستقبل.

هكذا، عبر الحطام والعَبَث،
أرفع إليك جسدي، أيها الحب.
سلاماً، أيها الأثيرُ الذي لا تقدر أن تراه إلا عينُ العاشق.
وأنت، أيها الشَّعر،
هل ستواصلُ عطيك - تأخذنا إلى مصادفاتٍ
حالاتٍ نعيد فيها رؤية البشرِ الوجودِ الأشياءِ
الغرائزِ العقولِ الكثرةِ التنوعِ الفَرادةِ.
يقظةِ الطبيعةِ وسَهَرِ المادةِ؟
هل ستأخذنا حيث نقدر أن نجهر:
لم تبقَ نجمة إلا اخترقتها مخيلتك،
لم تبقَ سماءٌ إلا نطقَتْ باسمك؟
هل ستأخذنا إلى أرضنا نفسها، هذه التي تدور
على جراحها، حيث نقدر أن نصرخ:
أيها الانفجار الوردِي في براكين حياتنا،
متى تضع حداً لبؤس هذه الدنيا؟

9

في ضبابٍ يترنَّحُ لونه بين البرتقال والبُنِّ،
أحاول أن أسبِّرَ هذا القرنَ الطالع،
غير أنني لا أجدُ العونَ الجاذبي،
مع أنني نقلتُ الأمرَ إلى كوكب الزُّهرة،
ولوّحتُ بيديّ اللاتنتينِ أحيي المريخَ وضيوفه وجيرانه.
لا يزال مساري محروفاً،
ولا أرى، أينما اتجهت، إلا غلياناً غامضاً،
ولا أجدُ أية مظلة.
وكيف أحذرُ مما يأتي،
والحذرُ نفسه هو الرُّعبُ؟



10

توسدوا سُنْدَسَ اللهُ
أو استسلموا لدولاب الآلة،
سوف يتشردُّ، هو الجامح،
بحثاً عن كبد العالم.

دروبٌ يشقُّها دَمُ العواصمِ - القدس، والمدنُ
تلك التي تبني عروشها على مفاصلِ الجسد،
حيث يقيم الموتى في الكتبِ والنوافذِ،
وحيث الأحياء يتطوِّحونَ في مهامهِ الفَراغِ.
يتشردُّ- هو الذي نشأ في الأرض ذاتها حيث وُلِدَ
المسيحُ،

بين شجرة تكادُ أن تُقتلَعِ،
وحَمَلٍ يكادُ أن يُساقَ إلى الذبحِ.

ومن يكونُ - هو الذي يواجه

أربعةَ ملياراتِ

وستة وخمسين مليوناً

من دورة الأرضِ

حولَ شمسِ

تهيئُ ثورتها السادسة والعشرين

في محيطِ المجرة؟

كلَّ،

لا يريد أن يُضيءَ إلا خطواته.

ألن تعلمه من جديدٍ، أيها الحبُّ،

كيف يمتزجُ بالخلائقِ،

وكيف يعزفُ على قيثار الكون؟

11

إذن،

ماذا ستلبسُ، هذه الليلة،

العاشقةُ الفقيرةُ الأرضِ،

كتَّانَ عشتارَ، أم حريرَ نيويورك؟

ومع أيِّ سماءٍ

تريدين أن ترقصي، أيتها العاشقة؟

(باريس، أوائل أيلول / سبتمبر، 2002)



CONCIERTO POR EL 11 DE SEPTIEMBRE 2001 ANTES DE JESUCRISTO

1

Descansad sobre la seda de Dios,
o rendíos a la rueda de la máquina.

Él, el indomado, seguirá los estratos subterráneos
del génesis, equipado de un agua que lleva tentación
en una existencia cuya mitad es plomo
y la otra es leyenda,
en un diluvio de miembros despedazados
donde los elementos se extravían
y se desata la materia.

El 11 de septiembre de 2001 antes de Jesucristo,
el 11 de septiembre de 2001 después de Jesucristo,
una ciencia de otro ritmo para aliar lo innato
con lo efímero, entre la nuca y la espada,
entre el soplo y el viento.

Os corresponde a vosotros, oh gente, aplaudir la sangre
que se vierte de las venas de Dios.

Os corresponde a vosotros inclinaros
delante de la hipóstasis del placer en el templo del Mal.

En un oleaje de jugo metálico,
en cascadas de fuego,
en cielos que las cenizas convierten en lechos.

Apolo, oh Dios amante y bien amado,
¿sabes ahora distinguir entre el rostro y las nalgas?
Y tu, alégrate, ilumínate, oh maldito y repudiado
Aquí y allá está el paraíso, debajo de tus pies.

Él, el indomado, seguirá los estratos del génesis,
descendiendo hasta las profundidades más bajas,
escribiendo otra Historia de la voz,
de la letra y de la palabra.

A su derecha, una camella, como la de Imrú I- Qais
Y a su izquierda una nave espacial.

ص Sad, un desierto que no cesa de gritar
ع Ain, el trabajo del viento en el estómago de la arena
ح Ha', el sueño de un cuerpo que vio todo, cuando todavía
estaba en la placenta.



غ Ghain cantaron las estrellas
 ي Ya' el rey-jefe dirige un discurso:
 Oh viento, no creas en lo que dicen,
 no te pido más que obediencia,
 y tú, cielo, ¿dónde estás y por qué has tardado
 cuando te llamé?

ن Ni un sollozo en la garganta de la Historia,
 ¿Averroes, Descartes, Hegel,
 dónde está ahora vuestra razón?
 ¿En Tiberíades? ¿En el Hudson?
 ¿O entre los dos, en una lanzadera roja?
 El presente es un matadero,
 y la civilización un horno nuclear.

Y que digan de hombres que cada cual de ellos vive
 dentro de una bola de nieve
 con un solo sueño:
 ¿pasear en el planeta Venus?
 Decid: ¿quién domina el imaginario de Occidente?
 ¿Cómo la mano del Bien puede apoderarse del bastón de Moisés
 para hacer explotar el fango de la guerra?
 ¿Y cómo transforma las mil y una noches en mil y un ejércitos?

Y decid: ¿Quién convierte la deidad en un juego?
 Mi certeza reside
 en una telaraña.
 Y aquel que se pulveriza en polvo de galaxias
 no es ni astro,
 ni máquina para invadir las órbitas.
 Es poesía de la materia.
 ¡Qué tremenda necesidad tienen hoy mis sentidos
 de leer los Santos Libros con el ojo de la poesía!
 Buda estaría alegre,
 Buda que lee con su cuerpo y ama la poesía.

Los estratos subterráneos del génesis ك ن Kaf Nun
 la casualidad es la mansión del ser,
 la palabra no tiene fin,
 el saber no tiene sello.
 Los estratos subterráneos de la Génesis ت س Ta' Sin
 disimula tus intestinos, oh técnica, tragando
 el cuerpo del universo.
 Pero, cuanto más largo sea tu recorrido,
 jamás alcanzarás al desconocido corazón.
 ¡Y cuánto sufres, oh gracia del arte,



La pluma rompe su hermana,
y la tinta se mata con la tinta.

Los estratos subterráneos de la Génesis ك ل Kaf Lam
غ Ghayn Guantánamo, una cárcel administrada por el capitalismo
en una isla comunista,
un espacio desbordado de alfabetos
como el barro con el que Adán fue moldeado.
ز La tierra es una puta habéis dicho, pero
no es madre de todos los ángeles?
د ش Shin dal formas humano-animales de todas las clases
Que fueron degolladas y puestas crudas
sobre las mesas del tiempo.
Sangre vertida como si brotara de los jardines de Dios.

Mim El excluidor/ excluido para enmascarar o moderar
el dúo señor esclavo.
س ش Sin Shin santificar la muerte. El bien que es
el mal el mal que es el bien.
El pensamiento es pus
de los cuerpos en el infierno.
Y al inicio fue el crimen.

(“¿Y qué quieren, esos que no quieren
Ni la paz, ni la justicia
Y tampoco quieren el terrorismo?”
San Justo, modificado)

ه Ha (¿Este hombre existe de verdad en el hombre?)
Tha No la venganza sino la justicia: así habló Esquilo.
Primero la venganza: así habló Nueva York.
Tienes razón, Jim Morrison, cuando hablaste de
“La Noche Americana”.
Imru'1 Qays, al-Mutanabbi, al-Ma'ari,
Decid: ¿Quién habla mejor de su satélite: “la noche árabe”?

¡Ah, qué cansada está la tierra!
Es cierto, del conflicto entre el nun, la ya y la kaf
nació la tragedia del mundo.

2

م Mim: una procesión que escolta el nacimiento de los continentes
la tira una estrella vigilada por algunos pies
guiados por la ceguera ahí donde leemos
la Historia del hombre
en otra versión,



la esculpe un buril de plástico
en una página de la memoria.

Y en un bosque de algas de uranio
construimos hornos que nos preparen el pan bacteriano.

Si solo hubiéramos sabido cómo atar la ciencia
con el hilo de los sueños,
podría haberme penetrado entonces en el lecho de una concha
o tener familiaridad con el árbol.

¡Alegra mi pecho! ¿Dónde están tus brazos, oh flor de jazmín?
Y tú, pájaro migratorio, mejor sería para ti ser capturado
en el país de tu migración
que ser estrangulado en el lecho de tus padres.
No olvides besar en mi nombre la primera rama
que acogerán tus alas y yo besaré el aire en tu nombre
solo será para examinar las cadenas
que atan mis labios.

3

Lo más hermoso que distingue el cuerpo del mar
Es que está cautivo del delirio de las olas
¿Cuándo y cómo le pondremos el anillo
de la naturaleza en el meñique de Dios?

Pregunto y sé:
La ignorancia aquí y allá,
es la llave del saber.

¿Me equivoco si por obligación digo: da tus frutos,
y por casualidad: recógelos?

¿Me equivoco si digo: la cultura se ha convertido en un túnel
en el que aprendemos a desarraigar la vida
y aniquilar el hombre?

Borramos el color y en su lugar fijamos el barro, encarcelamos
el alfabeto de la lengua y liberamos el alfabeto del pie degollamos
el conocimiento en la vertiente de una Historia que se escurre de sangre.

¿Me equivoco si digo: el camino hacia el futuro
Es una herida abierta?
Todo esto lo explicaré en una carta
que mandaré al sol.



No quiero, oh vida, ni quejarme de ti,
ni quejarme a ti.
Solo quiero decirte una palabra: Te quiero.

Guilgamesh, en esta noche de septiembre de 2001 antes de Cristo,
chocó contra la hierba vencedora de la muerte.
No supo apoderarse de ella Y después los oráculos de Tiresias
llenaron los ojos de Homero de una oscuridad que emana
de los muslos de las deidades del Olimpo.
Mientras estaba una mosca de Ulises rascando la piel de la noche,
aquella cojuela noche,
sin embargo Penélope se despierta gritando: Mundo,
moscas por el día,
mosquitos por la noche,
y les he dicho a los alambiques
que dialogaban con el microscopio
o vierten en los tubos de alquimia,
ahí donde el amor tiene forma de un ovario
y la poesía tiene velocidad de luz,
dije: Qué frágil es un verso
en el que reside una sabiduría
dictada por la tinta de Nueva York.

4

Un dios sumerio me escuchaba mojándose sus pies
en el agua que unifica el Tigres y el Éufrates.
¿Es verdad, oh dios amigo que has susurrado
alguna vez a tu esposa: “En este mundo es difícil
para el propio dios, ser él mismo”?
De repente,
descendió hacia nosotros una multitud de ángeles,
y empezaron a lapidar la lengua. Y si la palabra es fuego,
el silencio es el inicio del infierno.

Como he entretejido un vestido para Nueva York con hilos
de esta misma lengua, durante largas veladas
entre ubres de vacas que no fueron magras
alrededor de las que bailan los residuos del átomo
y he visto criaturas de cartón cantando himnos
escritos por las ranas de hidrogeno.

5

Puedes, oh poeta, meter tus narices en todas las cosas
y también meter lo que te pertenece en la nariz del tiempo.



Puedes instalar campamentos en el frente del sol,
y ordenar a tus soldados de imágenes y fantasmas
de montar la guardia sobre la tierra.

Te corresponde, entonces, anunciar: la catástrofe
es la raíz del cielo.
y señalar: la piedra, misma en Bagdad,
está a punto de fundirse de vergüenza.
Y no es inverosímil ahora que el Tigris
tenga barba y bastón,
y que el Éufrates tiemble de miedo
de ataques preparados por los aluviones desatados
de la Historia. A ti corresponde también no extrañarte
en este insomnio que sacude el universo,
si escuchas una llamada
ordenándote: no tengas miedo y alégrate
las capitales de los Árabes bailan
de beatitud: la interpretación confirmó que todo el universo
les está sometido.

6

Estaba en mi miserable pequeño cuarto en París. Intentaba sentar
mi patria sobre mis rodillas, no para comportarme con ella
como hizo Rimbaud con la Belleza, sino para respirar el perfume
del otoño escondido en ella y comparar esta estación
con la cara del poeta y quizás para que proclame
otros derechos humanos
que hasta ahora dudaba en declarar.

Tocan a la puerta.

- No hay armas, nada más que libros.
-¿Eh, quién dice que las letras no llevan armas?

La realidad hiende la dialéctica de Marx
ahí está la noción de clase una extraviada nube,
y ahí la imaginación que nos cuchichea: “dudo que seamos
el fin del horizonte vegetal. Creo que somos piedras tiradas al agua
para lapidar los demonios de polvo.”

Pero todavía no paro de aprender desde el tiempo
que precedía el 11 de septiembre de 2001 antes de Jesús Cristo,
como colorear mi tinta con el rechazo, y como poner mi caza de profecías
en un zurrón de aire llevada por una tórtola enamorada.
Me acuerdo – las bombas no envidiaban los astros,
La luz fue amiga de todas las cosas, y la deidad piel del universo.



¡La vejez de la palabra, cuanto necesita la infancia del alfabeto!
Dale tu cadera, oh tierra, al brazo de la aurora.
¡Que hasta ahora el universo se queda llorando
y secándose sus lágrimas con los cuerpos de los muertos!

7

¡Oh, qué cansada está la tierra!
- Grito de una verde muchedumbre.
- No tengas miedo, tú tampoco, oh patria,
te llevaré hasta la última cumbre.

8

“Todo se ha cumplido”, dice el testigo que muere.
Es la época del hombre
Que desde que apenas nace, empieza a envejecer.

La verdad es salvaje, si no será una niña que nace muerta:
Oh niño que estás dentro de mí,
Repítame tu amor del bello desastre, y dime una y otra vez:
Leer es escribir el futuro.

Así, entre los escombros y lo absurdo,
Levanto hacia ti mi cuerpo, oh amor.
Saludos para ti, oh éter, que solo puede percibir
el ojo del amante.
¿Y tú, poesía,
seguirás concediendo tus dones,
nos llevarás hacia casualidades,
situaciones en las que veremos de nuevo la humanidad,
la existencia, las cosas, los instintos, las razones,
la pluralidad, la diversidad y la singularidad,
el despertar de la naturaleza y la velada de la materia?
¿Nos llevarás hacia donde podemos proclamar:
No se quedó ninguna estrella que no sea traspasada
por tu imaginación, ni un cielo que no hable por tu nombre?
¿Nos llevarás hacia nuestra tierra misma,
ella que gira alrededor de sus heridas,
ahí donde podemos gritar: oh rosácea explosión en los volcanes
de nuestra vida, cuando pondrás fin a la miseria de este mundo?

9

En la niebla cuyo color oscila entre naranja



y marrón, intento sondear este siglo ascendente,
 pero no encuentro ningún apoyo de la fuerza de gravitación,
 aunque he transmitido el asunto al planeta Venus,
 e hice señales con mis dos manos para saludar a Marte,
 a sus huéspedes y sus vecinos.
 Mi trayectoria permanece calcinada,
 Y solo veo, cual sea el sitio hacia donde me dirijo,
 un oscuro hervor
 y no hallo ninguna sombrilla que me proteja.
 ¿Cómo entonces estaría cauteloso,
 si la cautela misma es el terror?

10

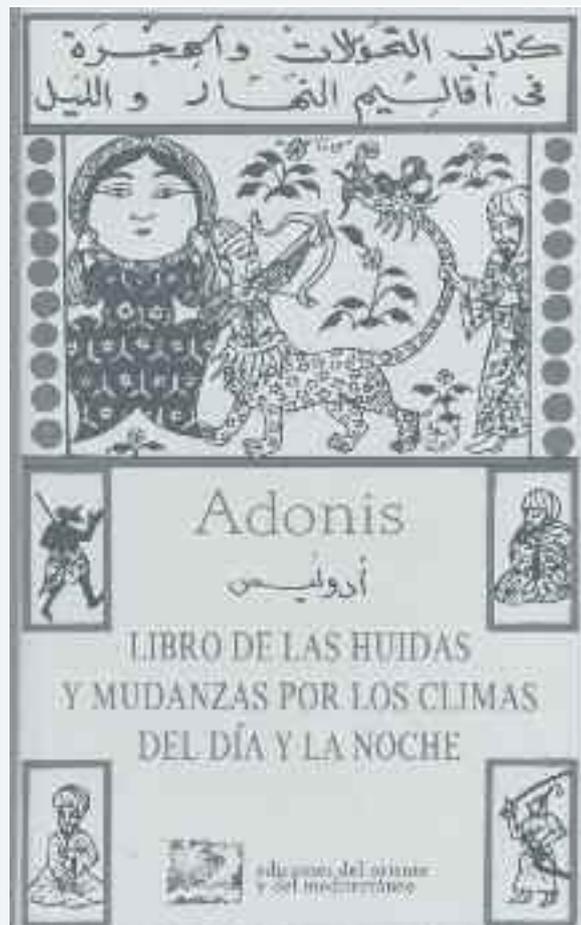
Descansad sobre la seda de Dios
 o rendíos a la rueda de la maquina.
 Él, el indomado, errará a la búsqueda
 del corazón del mundo.

Caminos hendidos por la sangre de capitales – Al Qods,
 y las ciudades que levantan sus tronos
 sobre las articulaciones del cuerpo,
 ahí donde residen los muertos en los libros y las ventanas,
 y donde los vivos se lanzan en los desiertos del vacío.
 Yerra, él que creció en la misma tierra
 en la que nació el Mesías, entre un árbol a punto de ser
 arrancado y un cordero a punto de ser degollado.

¿Y quién es él, que se enfrenta
 a cuatro mil cincuenta y seis millones de giros de la tierra
 alrededor del sol que prepara su vigésima sexta
 revolución en la órbita de las galaxias?
 No, él solo quiere iluminar sus pasos.
 No es poeta - es Adonis.
 ¿No le enseñarás de nuevo, o amor,
 como mezclarse con las criaturas
 y como tocar las cuerdas de la lira?

11

Entonces,
 ¿qué vestirá esta noche,
 la tierra, miserable amante,
 el lino de Ishtar o la seda de Nueva York?
 ¿y con qué cielo quieres bailar, oh bien amada?



Edición española de un poemario de Adonis



Portada de las bases del XI Premio Eduardo Mendoza de Narración Corta

XI PREMIO EDUARDO MENDOZA

El relato que ofrecemos a continuación ha obtenido el XI Premio Eduardo Mendoza de Narrativa Corta 2012. Este premio es bianual, en alternancia con el Premio Rafael Alberti dedicado a la poesía. Con estas convocatorias la Consejería de Educación de la Embajada de España en Marruecos pretende reconocer y difundir la labor creativa de estudiantes, profesores e hispanistas marroquíes que utilizan la lengua española como vehículo de sus historias, experiencias y emociones.

Turía es una narración redactada en un estilo ágil, directo y realista, con toques de lirismo y crítica social que a nadie puede dejar indiferente. Muestra la alta calidad literaria de los originales que se presentan al Eduardo Mendoza, premio con una amplia trayectoria en Marruecos que auguramos larga y fructífera. El premio conlleva una dotación económica y la publicación del relato en *Aljamía*.



Turía, JALAL AGHABI

Turía cuenta que en su pueblo vivía un maestro que había perdido la razón. Cuando venía a clase, y la verdad no lo hacía muy a menudo, traía consigo un cubo que llenaba de libros y papeles y siempre lo tenía colgado a su brazo a modo de una cesta. Vivía en una choza que estaba adosada a la única barraca prefabricada de la que consistía la escuela. Entraba en clase, con su pijama, siempre de buen humor, lanzando gritos de júbilo:

- ¡Hoy es el último día de clase! ¡Vamos a casa!, ¡vamos al zoco!, ¡vámonos!...

Turía y los demás se divertían muchísimo con aquel hombre, pero no aprendían nada. Así que un día tuvo que dejar de ir a clase. En realidad, la demencia de aquel joven maestro no era la única ni la principal razón; la escuela no se encontraba prácticamente en el pueblo ni en las afueras, sino a una hora de camino. Por ello, la muchacha tenía que perder un tiempo de oro en idas y vueltas y eso era inadmisibile. Ella no se quejaba nunca, a pesar de lo insoportable y penosa que le habría de ser aquella caminata, pero sus padres no podían prescindir de sus servicios para muchas tareas de la casa: ir a buscar agua y leña a dondequiera, cuidar los animales, sacarlos a pastar y abreviar, lavar ropa, preparar comida, atender a sus hermanos, etc. La pobre lo hacía todo como podía, sobre todo porque la madre estaba siempre preñada o recuperándose de un parto.

Turía tenía muchos hermanos. Los quería muchísimo a todos y sentía pena por ellos porque lloraban todo el tiempo. Las enfermedades que desfilaban a lo largo del año encontraban presa fácil en sus cuerpos enflaquecidos por la malnutrición y el descuido. Ella también lloraba a menudo; sobre todo cuando recibía una paliza. Su madre era una mujer buena pero demasiado distante y circunspecta. Debido al cansancio permanente que sentía, se vio obligada a adoptar la paciencia como rasgo de su carácter, cosa que de ningún modo le era innata. Los ojos los tenía siempre entreabiertos y se movía con mucha lentitud pero, por arte de magia, a veces sacaba fuerzas quién sabe de dónde para tirar a la velocidad de una flecha lo que hallaba al alcance de sus manos. Y lo extraordinario es que nunca fallaba, a pesar de que el blanco que visaba era muy difícil de alcanzar porque se movía él también a una velocidad extrema. Aquel blanco era Turía. Aún así, la niña quería muchísimo a su madre; la adoraba porque sabía que en el fondo ella también la quería. Sin embargo no se acordaba de la última vez que le sonrió, que la cogió en brazos y la besó. Echaba de menos eso porque, de todas maneras y pesar de ella, era una niña y el espíritu de los niños se alimenta del cariño de sus padres.



Nadie podía atribuirle una edad exacta. En realidad, tenía muchas edades a la vez. Por su extrema flaqueza y por la inocencia que emanaba de sus ojos cualquiera diría que no sobrepasaba los seis años. Por la habilidad de sus ademanes y de sus piernas de poca carne, dejaba aparentar muchos más, quizás el doble. Más aún, tenía algunos gestos que le daban el aspecto de una mujer madura: su manera de ahuyentar las moscas que venían a reposar sobre su cara salpicada de suciedad, su forma de trenzar y cubrirse el pelo y, sobre todo, cómo llevaba la mano a la frente para proteger sus ojos de los rayos de sol e impedir que estos últimos se interpusieran entre ella y las cosas lejanas que le gustaba descifrar. Lo hacía a menudo y era normal; a la gente de su pueblo les gustaba reconocerse unos a otros desde lejos, a colinas de distancia. Ella lo hacía especialmente cuando se incorporaba para dejar de estar con la cara a ras del suelo. Casi todas las labores que tenía que realizar de sol a sol la obligaban a estar agachada todo el tiempo. En tales circunstancias, el hecho de enderezarse de vez en cuando y buscar en lontananza algún detalle, examinarlo y descodificarlo para dar, luego, riendas sueltas a la imaginación, era un eficaz sedante para la espalda y el mejor alentador de los ánimos. Y eso fue lo que hizo aquella mañana cuando salió a atrapar alguna de las gallinas que formaban parte del mísero corral de la casa y que andaban merodeando por ahí en busca de los dones de la tierra y de los coqueteos de los gallos del vecindario. Su primera faena del santo día consistía en preparar, para el almuerzo, una comida de mucho caldo y con todas las hortalizas que pudiera conseguir porque *“hoy habrá invitados”*. Aquella misma mañana, horas antes, al despertarla para una nueva correría, su madre se lo afirmó de manera tan tajante como si se tratara de una revelación que hubiera tenido aquella misma noche.

“Mi madre es una vidente”, pensó cuando reconoció a su padre en una de las dos diminutas siluetas que en silencio avanzaban por uno de los cerros de la otra orilla del río. No encontró ninguna dificultad en reconocerlo porque, al contrario de lo que se podía pensar, el hecho de reconocerlo respondía principalmente a una especie de sexto sentido que había desarrollado con el paso del tiempo y que le permitía profesar su presencia en las cercanías y luego prepararse a todo tipo de emergencias a las que podría llevar dicha presencia. Pero el otro, el que venía detrás rastreando los pasos de su guía para no desviarse e ir a dar con el fondo del barranco que, en otros tiempos, los torrentes habían surcado a su paso, ese señor no era ninguno de los mortales que ella podría reconocer. Incluso habría podido llegar hasta el punto de afirmar con petulancia y reverencia infantiles que, por su forma de andar, ni siquiera era un hombre del campo. Aquel



hombre avanzaba a duras penas por el sendero accidentado casi como si estuviera caminando sobre una cuerda floja, justo como hacían todos los jóvenes maestros de escuela cuando aparecían por primera vez en los contornos. Y por lo tanto - concluyó la niña - como todos estos y algunos más que habían pasado por ahí, aquel hombre venía de la ciudad. Pues sí: Turía era una niña inteligente y perspicaz, aunque no daba la impresión de serlo. De todos modos, los que la conocían creían que lo era:

“Es una niña muy espabilada. Resulta increíble que sea hija de aquel mamarracho y de aquel saco de estiércol que es su esposa”, diría una de las mujeres del pueblo que en aquellos tiempos no se llevaba bien con la madre de la niña.

En efecto, el hombre venía de aquel trozo de paraíso del que nuestra pequeña tanto había oído hablar: la CIUDAD. Una vez llegada a esta conclusión empezó para ella la ANGUSTIA. De todos modos, en el pueblo de Turía todos padecían de esa curiosidad crónica y ella no iba a escapar a esa epidemia de rápida propagación; cuando se veía a alguien acercarse por las colinas circundantes era normal oír comentarios de tipo:

“Mira, mira... ¿quién será aquél?... ¿y quién será el otro?... ¿no será aquel...?... ¿quizá sea el...?”

Más aún, para la gente del pueblo la curiosidad era algo que se cultivaba como si fuera una tarea importante de la cotidianidad o incluso una especie de deporte popular. Cultivar la curiosidad les permitía perforar el muro de la soledad; les permitía advertir que no estaban solos, que su existencia no era algo exclusivo entre las páginas de este mundo.

La niña se apresuró a avisar a su madre, que se hallaba sentada en su lecho soportando con mucha dificultad unos dolores que se estaban haciendo crónicos:

“Vete a buscar un poco de menta para el té y de vuelta procura arreglarte y asearte un poco, que pareces un espantapájaros. Vete ya y no tardes”

Las ordenanzas de su madre le hicieron sospechar que algo se avecinaba contra ella pero no se detuvo ante sus escrúpulos porque tenía mucho que hacer...

Llegaron los dos hombres y se metieron en la pequeña habitación que hacía oficio de cuarto de invitados. Envueltos en una nube de humo denso que se desprendía de la pipa del anfitrión, los dos hablaban de muchas cosas, todas triviales: el campo, la ciudad, la lluvia, la sequía... El paso de la pipa de la mano de uno a la de otro marcaba el derecho a



tomar la palabra como si aquel objeto fuera una incontestable fuente de inspiración y sabiduría. Así pasaron horas y horas. Era un cuadro con verdaderos rasgos picarescos, una extraordinaria y fatalista manifestación del más grande menosprecio por el paso del tiempo.

Mientras les atendía, la niña no reparaba en lo que estaban diciendo porque algo le estaba trotando por la cabeza: ¿acaso será ese señor uno de esos que vienen en busca de nuevas candidatas para trabajar en las casas de la ciudad? - una especie de intermediario que se hacía pagar sus servicios con las primeras mensualidades de las niñas y que, tras zanjarse el acuerdo, desaparecía en los laberintos de la jungla urbana-. Llegando a esta conclusión, sintió encogerse el corazón dentro del pecho. Era cierto que a ella le hubiera gustado ir a la ciudad e incluso le hubiera encantado vivir allí para siempre. Pero entre el sueño y la realidad siempre le parecía haber un mundo. Sin embargo, nunca pensó que algún día tendría que hacerlo y, encima, sola, sin su familia. Sólo el hecho de pensarlo la aterrorizaba. Es cierto también que no sería la primera en pasar por el mismo tormento y en ello estaba el problema. Había evocado muchas veces la eventualidad de esta visita porque muchas niñas del pueblo habían recibido un día una visita semejante y se fueron. No obstante, lo que contaban aquellas que volvían de vez en cuando llenaba su pequeño cráneo de conjeturas contradictorias; unas hablaban de las innumerables ofertas que brindaba la vida urbana en términos de comodidad, coquetería, lujo, luces y libertad; y otras, una minoría - porque había muchas más que optaban por el silencio - contaban cosas totalmente diferentes: sufrimiento, humillación, privación... Entre unas y otras versiones y apostillas, la confusión y, luego, la angustia de Turía se agigantaban como la sombra de un cuerpo que se acerca al fuego.

“Turía, ven aquí”

La niña acudió a la llamada de su padre presintiendo lo que iba a sentenciar:

Estas palabras le cayeron como un jarro de agua fría sobre la cabeza. Permaneció un momento sin moverse y con una mezcla de incompreensión y susto en la expresión de la cara, pero no permaneció mucho en esta postura; su padre nunca llegaba a pegarla, como lo hacía la madre, porque con la mirada de hielo que tenía era suficiente.

Corrió hacia donde estaba su madre y la encontró tal como la había dejado: sombría en la oscuridad de la habitación. Tenía el rostro escondido en el pecho y los brazos colgándole de los hombros. La niña se detuvo en el umbral con los ojos llenos de súplicas. Pasaron unos instantes de silencio que resultaron eternos antes de que la madre levantara la cabeza y dejara ver la imagen que la niña nunca podría



olvidar. Tenía los ojos húmedos y en ellos pesaban la resignación y la vergüenza. Fue entonces cuando Turía supo que de ningún modo su madre se ofrecía a ser su ánclora de salvación. También fue entonces cuando se dio cuenta de que su vida iba a dejar de ser aquel simple transcurrir de hechos efímeros para hacerse más compleja y llena de vicisitudes cruciales.

Después, corrió para meterse entre los brazos de su madre. La abrazó, se abrazaron y otra vez imperó el silencio. La pobre madre no llegaba a decir nada. Las palabras que no conseguía soltar se acumulaban para formar un nudo en la garganta. Turía no podía oírlas pero lograba sentir su ardor dentro del cariñoso pecho maternal que sostenía su cabeza:

“Hija, sabes que te quiero. Lo sabes aunque nunca te lo digo. La vida es muy dura y para sobrevivir hay que cavar el suelo con las dos manos. Y no sólo las yemas de los dedos son las que se endurecen ni sólo las uñas las que se arrancan; algo de tu corazón también dejarás en ello. Se gana a pecho, hija, se gana a pecho.

Recuerdo muy bien, como si fuera ayer, cuando te pusieron entre mis brazos y tu vagido me llenaba de alegría. Aquella mujer que te sacó y cortó el cordón que te unía a mí no paraba de hablar. Decía que por la fuerza de tus gritos ibas a hacer hablar de ti en el futuro y que ibas a ser la sorpresa de la familia y también su salvación. Ya no espero nada de ti, hija. Sólo quiero que tengas una vida feliz. Sé que nunca podrás conseguirlo aquí, en esta tierra donde se piensa que las mujeres no tienen orgasmo y que si por algo existen es para satisfacer los apetitos carnales de los machos, dar continuación a la estirpe y cargar con la culpa y la responsabilidad de casi todo. Aquí, hija, cuando violan a una niña no le queda más que la justicia divina porque en el mejor de los casos se convertirá en la deshonra de su familia. Y que no cuente con la justicia de los hombres porque si no pierde la vida en un crimen de honor perderá su libertad cuando algún venerado juez se encargue de llevarla personalmente hasta ponerla en brazos de su futuro marido que no es más que su mismísimo violador.

También sé que en esta tierra los sueños nunca se traducen en realidad pero sí que se pueden transmitir a otras personas y a otras generaciones como si se tratara de una enfermedad por herencia. Yo siempre he soñado con vivir en una urbe. La primera vez que pude verla y saber de qué se trataba fue cuando me llevaron a comprar algunas cosas para el ajuar a la vera de mi boda. Allí, las mujeres hechizaban con su finura sublime y su halo de poderosas ninfas. Habría podido encontrar innumerables motivos para envidiarlas. Sin embargo, lo que lograba mover en mí ese sentimiento era algo quizá banal para muchos



pero muy significativa y señero para la joven y soñadora pueblerina que era tu madre entonces y eso eran sus zapatos. Sí, eran sus zapatos; me fascinaban de tal modo que mis ojos se pegaban a sus piernas que desfilaban por las calles; zapatos finillos, de diferentes colores, con tacones altos que chocaban estridentemente contra el suelo y a su compás se meneaban los cuerpos y se perdía la cordura . Me gustaría que algún día llegaras a tener un fondo de armario con toda clase de calzado y sólo cuando te hartes de un par de ellos me los traes y me encargará de cuidarlos como un bien...”

- ¡Madre!

-

- ¡¡Madre!!

-

- ¡Contéstame, madre!

- Sí, hija.

- No quiero ir ; madre!

-

- ¡Madre!

- Te estás haciendo esperar. Vete ya.

Turía se dejó arrastrar por la estrecha vereda y de vez en cuando se daba la vuelta en busca de la mísera choza que había dejado atrás y de los rostros sombríos y atónitos que ahí estaban en su despedida...

A la ciudad llegó con poca cosa en un hatillo y un marmagnum de sueños e inquietudes que sobrevolaban su cabeza. Divisó a lo lejos, desde la ventanilla del autocar, las miles de lucecitas que parpadeaban en la noche y pensó:

“Hija, sabes que te quiero. Lo sabes aunque nunca te lo digo. La vida es muy dura y para sobrevivir hay que cavar el suelo con las dos manos. Y no sólo las yemas de los dedos son las que se endurecen ni sólo las uñas las que se arrancan; algo de tu corazón también dejarás en ello. Se gana a pecho, hija, se gana a pecho.

Es cierto, los motivos no faltaban para Turía. Y uno de ellos, aunque parezca de lo más insostenible, era el simple hecho de poder contemplarse en uno de aquellos espejos alucinantes. Se vestiría como las muchachas de la ciudad y se pondría delante del espejo siempre que pudiera. Se contemplaría dando vueltas y bailando. Contemplaría su feminidad, su belleza esperando la llegada del amor.

A escondidas del hombre que la acompañaba, se enderezó en su



asiento y sacó un pedacito de cristal borroso y desgastado que guardaba como una joya entre los pliegues de su ropa. Buscó su rostro en él. La oscuridad era total dentro del autobús y con las sacudidas los detalles de su cara habían desaparecido de aquel trozo de espejo. Sin embargo, después de varios intentos pudo encontrar sus grandes ojos de color miel y en sus comisuras aún brillaban las lágrimas.

Los sueños y las esperanzas se entremezclaban y titilaban en su cabeza igual como hacían las luces del alumbrado público que ya habían empezado a desfilar con las cabezas inclinadas en señal de una acogida un tanto lúgubre a esa muchacha que resultaba ser la nueva ofrenda al poderoso templo de la ciudad.

Y..., y nada. Pasaron los días y los años y con ellos sucedieron muchas cosas que Turía nunca quiso contar ni a mí ni a nadie. Era demasiado orgullosa para poder hacerlo y optó a su vez por el silencio; un silencio que impregnaba su mirada de un halo de misterio que invitaba a hacer las mil y una interpretaciones y adivinaciones. Y para ser sincero, todas las cosas que cuento y que podría contar provienen del simple buceo en aquella mirada a la vez tan esquiva y añorante del pasado y tan temerosa y aspirante al futuro. Lo único que conseguí saber de ella es que antes de llegar a la casa de mis vecinos – una pareja de funcionarios que, a decir verdad, me caían mal porque me resultaban bastante repulsivos – hizo de criada en una decena de hogares y siempre venía a por ella el mismo intermediario de siempre para llevarla a otro sitio donde pagaban más por los servicios de una niña. Y por alguna regla de lógica que ella no podía entender, cuanto más se cobraba por ella más tenía que pagarlo con su propio sudor y carne. Incluso llevaba en su piel la prueba de su estancia en muchas casas que había abandonado; eran quemaduras de cigarrillos u otras heridas profundas como recompensa del fin de servicio.

En fin, creo que eso es todo lo que puedo contar sobre Turía; una niña que conocí, por casualidad, una tarde de vuelta a casa. Estaba abriendo la puerta cuando sentí el impacto de una mirada y la presencia de una silueta humana acurrucada, detrás de las rejas, en la penumbra de la ventana de al lado. Le pregunté que por qué estaba sentada en la oscuridad y por qué no encendía la luz y me contestó mientras se trazaba en su semblante una sonrisa tímida y cándida:

“Lala” y “Sidi” no están en casa y siempre cuando quieren salir me ordenan que apague las luces.



ENTREVISTA A CONCHA LÓPEZ SARASÚA

Consuelo Jiménez de Cisneros

Consejería de Educación
Marruecos

Concha López Sarasúa es asturiana de nacimiento pero alicantina de adopción. Después de escribir varias obras para adultos, irrumpió en la literatura infantil-juvenil con la novela *Meriem y la ruta fantástica*, publicada en 1991 y precedida de una declaración de intenciones: "Para que los niños españoles descubran que pueden tener amigos al Sur del Mediterráneo". Esta novela ha sido la primera de una trilogía completada con los títulos *En el país de Meriem* y *Los mil y un cuentos de Meriem*. Al éxito de la trilogía han contribuido también las exquisitas ilustraciones de la artista levantina Esperanza Asensi.



Otras obras de la autora de temática marroquí son: *A vuelo de pájaro sobre Marruecos* (colección de relatos para adultos), *La llamada del almuédano* (novela sobre la emigración española al norte de África), *¿Qué buscabais en Marraquech?* (novela con fondo histórico) y *¿Por qué tengo que emigrar?* (novela juvenil sobre la emigración desde Marruecos).

Constituye una grata obligación para *Aljamía*, por su condición de revista intercultural hispano-marroquí, dedicar uno de sus encuentros a Concha López Sarasúa, una autora consolidada que ha consagrado lo mejor de su pluma a difundir una visión positiva e integradora de Marruecos entre los niños y jóvenes españoles. Agradecemos la amable disponibilidad de Concha para esta entrevista.

Aljamía. - Antes de nada, queremos felicitarla por su extensa obra de temática marroquí dirigida a la juventud. En la primera, Meriem y la ruta fantástica, vemos que está dedicada "A mi hijo Juan Miguel, que fue niño en Marruecos".

¿Podría explicarnos qué fue lo que inspiró esta novela y en qué circunstancias la redactó?

Concha López Sarasúa. - Voy a empezar por agradecerle a la revista *Aljamía* su deferencia. Yo suelo decir siempre, y de eso no tengo dudas, de que a Marruecos le debo no sólo gratuitos recuerdos, sino el hecho de que despertara en mí la pasión por la palabra escrita. Una constante que permanece inalterable, ya que a la literatura es a lo que dedico la mayor parte del tiempo. Cuando escribí mis primeros relatos, *A vuelo de pájaro sobre Marruecos*, yo acababa de venir a España y echaba de menos muchas cosas. Yo volvía impregnada de todo aquello, más enriquecida, y sentí que necesitaba contarlo. Quiero añadir que este libro lo tradujo al árabe unos años después el doctor Ahmed Sabir, Decano de la Universidad Ibnou Zohr de Agadir. Y con mis alforjas repletas de los conocimientos que había acumulado se editó mi novela *La llamada del almuédano*. Por

entonces ya me rondaba la idea de contarles a los niños cómo era Marruecos, un país en el que he vivido durante veinte años. Quería que los chavales en España descubrieran a sus vecinos del sur del Mediterráneo, que conocieran su cultura, su idiosincrasia y la magia que encierra. La magia que encuentras en cualquier esquina sin apenas buscarla.

Y así fue cómo surgió Meriem y la ruta fantástica, el primer cuento de mi trilogía, ilustrado con la elegancia que caracteriza a Esperanza Asensi.

Aljamía. - ¿Cómo fue su experiencia personal en Marruecos y hasta qué punto se refleja en sus libros?

Concha López Sarasúa. - Como decía con anterioridad, mi experiencia personal después de haber vivido veinte años en Marruecos (en Rabat concretamente), la considero de lo más positiva. Todavía hoy sigue siendo una buena fuente de inspiración. Marruecos es un pueblo muy arraigado a su cultura, y las costumbres ancestrales continúan vivas. Es un país de grandes contrastes, y eso siempre interesa a los escritores. Claro que en mi caso los vínculos son más profundos. Mis hijos nacieron allí, nosotros estamos marcados por su huella. Yo le llamaría añoranza a lo que siento.

En la actualidad voy con frecuencia a Marruecos con mis libros, a los colegios españoles, a los Institutos Cervantes y, en este momento precisamente, acabo de llegar de allí. En esta ocasión he estado en la Universidad de Agadir, invitada por el Departamento de Español, donde el profesor Mohamed Abrighach ha publicado un ensayo sobre toda mi obra. Su título "Superando orillas. Lectura intercultural de la narrativa de Concha López Sarasúa", ha significado para mí todo un premio. En resumen, que Marruecos es mi segundo país.

Aljamía. - Hemos observado que algunos de sus libros llevan aparejadas guías didácticas. ¿Considera que su literatura puede influir en la formación de los jóvenes fomentando el conocimiento mutuo y derribando prejuicios?

“
Me rondaba la idea de contarles a los niños cómo era Marruecos...
”



Concha López Sarasúa. - Por supuesto que mi meta es lograr un acercamiento entre culturas, y puedo asegurar que lo consigo. No en vano mi trilogía infantil continúa despertando el interés de profesores y alumnos, después de veinte años de haber aparecido “Meriem y la ruta fantástica”, con el que me aventuré a iniciar mis relatos dedicados a los niños.

En cuanto a las guías didácticas, sólo tengo dos. Una de ellas se la debo a la profesora Rosa Serdio, del colegio público Elena Sánchez Tamargo, de Pola de Laviana, en Asturias, ya que creyó oportuno que en mi segundo cuento, *En el país de Meriem*, que transcurre por al Andalus, los jóvenes lectores tuvieran una idea más amplia de lo que fue en su día la España Musulmana, cuyos monumentos forman parte de nuestro patrimonio.

La segunda guía, que acompaña a mi última novela juvenil *¿Por qué tengo que emigrar?*, fue elaborada también por dos profesoras, Ana Cristina Baidal y María Dolores Fernández, con objeto de ayudar a descubrir el libro y ampliar su lectura con aplicaciones didácticas en diversas áreas: Lengua y literatura castellana, Ciencias Sociales, Educación Plástica y Visual, etc. Es obvio que la lectura de esta novela pretende influir en la formación de los jóvenes derribando prejuicios. De hecho, esa es mi meta.

Aljamía. - *¿Qué repercusión ha tenido su obra y dónde ha sido más leída y apreciada?*

Concha López Sarasúa. - Indiscutiblemente en España la leen más. Con mi trilogía y la novela *¿Por qué tengo que emigrar?* he visitado y visito muchos colegios e Institutos de secundaria, y se da el caso de que si les propongo firmar mis libros con su nombre en árabe todos aceptan entusiasmados. Y ahí llega el momento de que presten atención a la caligrafía, muy vagamente, pero se van felices al deletrearlo. También suelo proyectarles un DVD titulado “Los niños de la otra orilla”.

Y cuando voy a los colegios españoles en Marruecos también lo ven, se ven a ellos mismos. Pero lo que les asombra no es solamente que refleje sus costumbres en las páginas, ni en cómo son los zocos, ni en la



Portada de la primera novela juvenil de C. López Sarasúa ilustrada por Esperanza Asensi

Mano de Fátima ni en sus fetiches, sino que se sienten atraídos por un personaje muy singular que forma parte de su mitología: me refiero a Aisha Qandisha. El regocijo que se forma cuando la nombro es enorme.

Aljamía. - *Además del suyo, ¿conoce algún otro ejemplo de literatura transcultural entre Marruecos y España?*

Concha López Sarasúa. - Sí, es bastante extensa la bibliografía en este sentido. De hecho, en la introducción al ensayo que he mencionado anteriormente, del profesor Mohamed Abrighach, se ofrece un panorama detallado de la literatura ambientada en Marruecos. En ese contexto, el autor destaca mi visión sobre la alteridad marroquí, llegando a considerarme una escritora nativa, valoración que me halaga en extremo.

Aljamía. - *En sus novelas es muy importante la descripción física, geográfica. En cierto modo, además de narraciones se podrían considerar libros de viaje. Y nos parece que el*



viaje es, en efecto, un motivo temático relevante de su obra. ¿Podría explicarnos la significación que el viaje tiene para usted, como vivencia personal y experiencia literaria?

Concha López Sarasúa. - El viaje para mí es necesario. Soy una gran viajera, y puedo asegurar que conozco medio mundo. He visitado Japón y algunos países árabes, he cruzado el Atlántico muchas veces hacia Estados Unidos pero sobre todo hacia Latinoamérica, al tratarse de países que me atraen y de los que he publicado en la prensa varios artículos y relatos. Me gusta transmitir mis experiencias desde los propios lugares donde me hallo, tomar notas que luego plasmo en el ordenador con el detalle preciso de haberlas vivido intensamente. Bien es cierto que algunos escritores no precisan moverse para construir textos dignos de elogio; yo sin embargo prefiero conocer, siempre que puedo, el lugar indicado para narrar lo que bulle en mi cabeza. Hay una gran diferencia entre ver pasar las nubes e imaginarlas.

Aljamía. - *La tercera novela de su trilogía se titula Los mil y un cuentos de Meriem. Evidentemente, es un homenaje a un clásico de la literatura árabe: Las mil y una noches. ¿Qué influencias del mundo árabe y oriental hay en sus obras?*

Concha López Sarasúa. - La influencia es primordial. Precisamente cuando decidí escribir *Los mil y un cuentos de Meriem*, aproveché la ocasión que me brindaban unos amigos para ir a Yemen. Ese fue el espaldarazo que me animó a viajar al sur de Arabia. Tenía el convencimiento de que la mayoría de los niños nunca habían oído hablar de la mítica reina de Saba. Y sin pensarlo más la situé en el libro. El lugar en que la encontramos es el desierto del Sahara, en la Jaima del Tiempo Detenido, donde se han dado cita los personajes de *Las mil y una noches*: Alí Babá y los cuarenta ladrones, Simbad el marino, Aladino y su lámpara maravillosa, etc... Es entonces cuando la reina de Saba invita a los protagonistas de *Los mil y un cuentos de Meriem* a visitar su país, su palacio enterrado en la arena después de tanto tiempo, y en este recorrido los lectores descubrirán Yemen, así

como su arquitectura inimaginable en la que se fraguaron tantos cuentos.

Aljamía. - *En una de sus últimas obras - ¿Por qué tengo que emigrar?- plantea el tema de la emigración. ¿Desde qué perspectiva?*

Concha López Sarasúa. - Desde la perspectiva que supone irse a buscar fortuna donde sea, a lo que se niega la protagonista en perpetua pesadilla con tal de rechazar el proyecto de sus padres. El hecho de emigrar, a mi entender, se repite como el flujo y reflujo de las mareas. No olvidemos que España ha sido siempre un país de emigrantes y es necesario que los jóvenes lo sepan. Aunque bien habría podido ambientar esta novela en cualquier otro sitio, yo la situé en Marruecos por la cercanía de nuestras costas, y porque creo conocerlo bastante para sacarle partido a un tema tan crucial, a los sinsabores que origina repensar día y noche en la aventura.

Aljamía. - *¿Tiene en proyecto algún otro libro? ¿Podría hablarnos de él?*

Concha López Sarasúa. - Ahora dedico mi tiempo a recopilar una serie de relatos que puede que titule *Cuentos de las dos orillas*. Pero tengo por norma pasar de un archivo a otro, por lo que voy revisando una novela que comencé hace tiempo. Una novela que se desarrolla en la Patagonia argentina.

Aljamía. - *Para finalizar, ¿cómo ve el panorama de la literatura infantil y juvenil en España y en Marruecos?*

Concha López Sarasúa. - Mi experiencia es positiva. A los niños hay que fomentarles el hábito de leer. Un buen libro despierta la imaginación, les permite sentirse protagonistas de la narración que tienen entre las manos, y la relación que se crea entre el lector y el libro es única, lo que, a mi entender, supone una alternativa muy interesante a la tecnología de las maquinitas.

Aljamía. - *Muchas gracias por su obra y por esta entrevista.*

Concha López Sarasúa. - Gracias de nuevo a los responsables de la revista *Aljamía* por haberme brindado la ocasión de comentar mis escritos y actividades.



PUBLICACIONES DE LA CONSEJERIA

M^a Angeles Irigaray Huarte
Consuelo Jiménez de Cisneros Baudin

Consejería de Educación
Rabat

Cada año, la Consejería de Educación edita materiales con la finalidad de ofrecer al profesorado de los centros docentes españoles recursos educativos. Frente a otros, estos materiales ofrecen la ventaja de estar adaptados al contexto de aplicación, ya que están elaborados por los profesores de nuestros centros y son fruto de su práctica y del conocimiento del entorno para el que se proponen.

Dentro de la línea **“ACTIVIDADES DIDÁCTICAS DE LOS CENTROS ESPAÑOLES EN MARRUECOS”**, se han editado dos DVD que corresponden a los números 14 y 15 de la serie didáctica.

El número **14**, denominado **“PINTO Y LEO EN INFANTIL”**, incluye dos propuestas confeccionadas por dos profesoras de Educación Infantil.

La primera, titulada **“TALLER DE PINTURA”**, elaborada por la profesora del Colegio Luis Vives de Larache, **Luisa Marín-Baldo Arenas**, presenta una experiencia realizada con alumnos de Educación Infantil de su centro. El taller se desarrolló a lo largo de todo el curso en dos sesiones semanales. Tuvo como objetivo trabajar con los alumnos la actividad plástica para potenciar al máximo su capacidad creativa. La experimentación con distintas técnicas fomentó su curiosidad y aumentó su capacidad de investigación plástica. La variedad de recursos utilizados y la aplicación de diferentes procedimientos en



sus composiciones enriqueció la creatividad de los niños. Como debe ser en Educación Infantil, el taller ha contribuido al desarrollo de los contenidos de todas las áreas del currículo: el juego, el movimiento, la autonomía, la higiene... Ha permitido la adquisición de diferentes competencias entre ellas: la matemática, el conocimiento del entorno, la social y cultural. Y sobre todo, ha sido un marco ideal en el que los alumnos han ejercitado las relacionadas con el lenguaje verbal, visual, plástico y corporal.

La segunda, **“EL MERCADILLO DEL LIBRO”**, presentada por la profesora del Colegio Español de Rabat **M^a José Gázquez Artero**, recoge una actividad realizada con el alumnado de Educación Infantil del centro. El



ambiente francófono de los alumnos obliga a diseñar actividades que los motiven y les interesen en la lengua y cultura española. El intercambio de libros de literatura infantil y de las actividades realizadas ha sido el motor de esta experiencia. La puesta en práctica de esta actividad permitió acercar a los alumnos de Educación Infantil del Centro al lenguaje escrito en español. Ha contribuido a la mejora de su expresión y a la adquisición de nuevo vocabulario. Los niños han valorado el libro como soporte cultural y como fuente de entretenimiento. El español se ha ofrecido no sólo como una lengua de estudio y trabajo, sino también como una lengua para el ocio, para el disfrute de la lectura.

El número 15, “**EL JARDÍN. LA RADIO**”, incluye otras dos propuestas de profesores de secundaria.



La primera, “**UN PATIO ESCOLAR PUEDE SER UN JARDÍN BOTÁNICO**”, preparada por los profesores del IEES Juan Ramón Jiménez de Casablanca, **Claire Carlier, Felisa Luzuriaga Gandarias, Manuel Quílez Serrano y Olga Rivas García**, fue realizada en el patio ajardinado del centro, con los alumnos de Primer y Tercer Ciclo de Primaria. Está dirigida a motivar al alumnado en su proceso de aprendizaje, fomentar el

trabajo en equipo, integrar las nuevas tecnologías en el aula, enriquecer el conocimiento del entorno y respetar y valorar el patrimonio natural. Consta, por un lado, de una guía **didáctica** en la que se recogen los objetivos y la metodología y, por otro, de un **cuaderno de actividades**. Las actividades diseñadas para el Primer Ciclo de Primaria se enmarcan en el área de Conocimiento del Medio y la asignatura de Francés. Las de Tercer Ciclo de Primaria, en el área de Conocimiento del Medio.

La segunda, “**RADIO DIALEK**”, la presentan los profesores del IEES Severo Ochoa de Tánger, **Jesús Huerta Mazcuñán y Luis Jesús Fernández Vega**, que dirigen y coordinan esta actividad en su centro. Explican la creación en el centro de una radio on-line, audible a través de un blog de internet, llamada Radio Dialek y difunden algunas de las actividades desarrolladas. La programación de la emisora, de carácter educativo y divulgativo, está abierta a toda la comunidad escolar, especialmente al alumnado. Un grupo de alumnos, tutorados por sus profesores, preparan y emiten los programas. Se trata de una actividad muy interesante y de gran potencialidad, concebida desde una perspectiva educativa, que recoge no sólo la actividad del centro, sino también la de la ciudad, y se abre a cualquier manifestación cultural relevante relacionada con los contenidos educativos que se desarrollan habitualmente en el instituto. La radio cumple una función de divulgación de la lengua y la cultura española en el exterior y potencia la multiculturalidad, ya que se utilizan como lenguas el castellano, el árabe, el francés y el inglés.

MATERIALES CURRICULARES DE LOS CENTROS ESPAÑOLES EN MARRUECOS

La colección se ha iniciado con la publicación del DVD llamado “**DEL CURRÍCULO AL ENTORNO**”, en el que se recogen dos materiales: el primero, “**LAS COMPETENCIAS BÁSICAS Y LAS ACTIVIDADES**



RECREATIVAS", elaborado por el profesor del Colegio Español de Rabat, Eduardo Eusebio Hernández García, presenta, en la primera parte, una reflexión sobre la contribución de la Educación Física para la adquisición de las competencias básicas en la ESO. En la segunda, una unidad didáctica denominada **"Me entretengo en verano"**, dirigida al tercer curso de la ESO. Diseñada con la finalidad de contribuir no sólo al desarrollo de las competencias y de los objetivos de la etapa, sino también a promover un estilo de vida saludable y proporcionar a los alumnos recursos para una utilización constructiva del tiempo libre y del ocio.

El segundo, **"PROYECTO AIT NADOR"**, ha sido elaborada por cuatro profesores del Colegio Lope de Vega de Nador: **Julián M^a Cano Villanueva, M^a Victoria García Armendáriz, Esther Lasso de la Vega Menéndez y José Pérez Peraile**. Se trata de una aproximación intercultural al Rif y a Marruecos desde las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, dirigida al Tercer Ciclo de Primaria y al Primer Ciclo de la ESO. La propuesta no ha sido diseñada como una unidad didáctica específica que recoja contenidos de Marruecos y el Rif, sino que aborda algunos aspectos de la realidad del entorno para adaptar el currículo de Conocimiento del Medio, Ciencias Naturales y Geografía e Historia.

Ait Nador se articula en tres bloques:

- ❖ El **primero**, relativo al área de **Conocimiento del Medio** del Tercer Ciclo de Primaria, aborda contenidos y actividades sobre el clima, vegetación y fauna de Marruecos y el Rif.
- ❖ El **segundo**, centrado en la materia de **Ciencias Naturales** del Primer Curso de la ESO, aborda contenidos y actividades relativos a la atmósfera, la hidrosfera, la geosfera y la biodiversidad, contextualizados en el entorno.
- ❖ El **tercero** aborda contenidos y actividades sobre la geografía física, la prehistoria y la historia antigua, centrados en la región del Rif, diseñados para el área de Ciencias Sociales Geografía e Historia del Primer Ciclo de la ESO.

El número **2, "CANCIONES TRADICIONALES DE LARACHE (MARRUECOS) PARA LA ENSEÑANZA"**, realizada por profesores del Colegio Luis Vives de Larache, recopila con fines didácticos 18 canciones tradicionales originarias o usadas en la provincia de Larache (Marruecos).



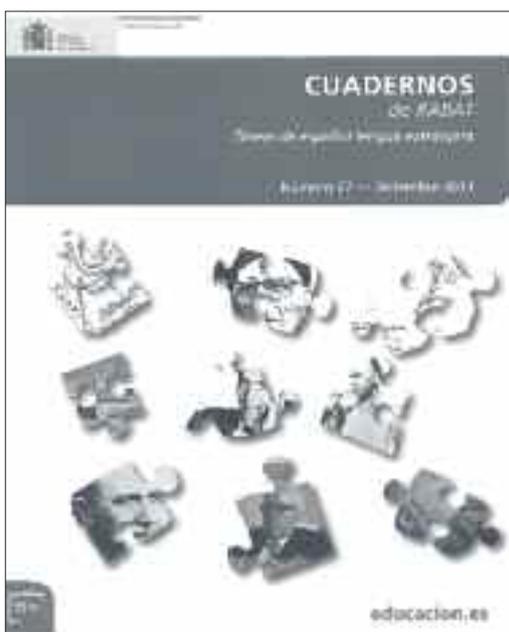
Cuenta, por un lado, con las grabaciones en video de las dieciocho canciones, cantadas, como dicen los autores, por "las propias personas que nos han regalado su voz"; por otro, con las partituras de las canciones,



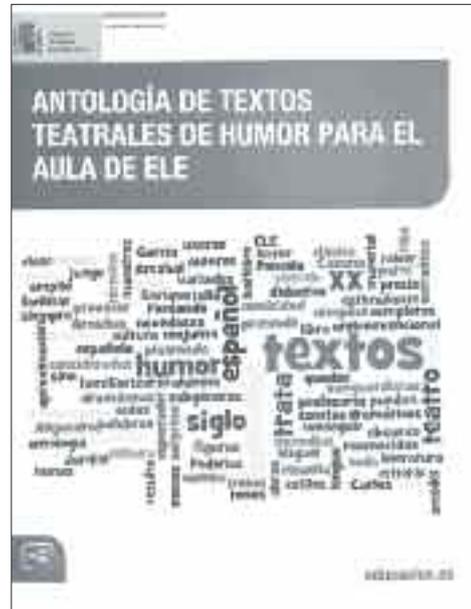
clasificadas en canciones infantiles, de cuna y de fiesta. Aparecen también las traducciones de las letras a español y árabe clásico, la lengua propia (dariya) escrita fonéticamente, una breve historia de cada canción con sus usos populares y finalmente una propuesta para su utilización didáctica en la Secundaria Obligatoria. Se trata de de una rica manifestación de la cultura marroquí en diferentes aspectos como la música, las tradiciones, el idioma y la historia, con un gran potencial didáctico que permitirá a los alumnos de nuestros centros conocer mejor su cultura.

PUBLICACIONES DE DIDÁCTICA DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

La revista *Cuadernos de Rabat*, hasta la fecha impresa en papel y *on line*, pasará a publicarse solo *on line* a partir del año próximo. Con una periodicidad que ha ido variando a lo largo de sus ya 28 números de existencia, esta revista se elabora con el objetivo de ofrecer un material didáctico de español como lengua extranjera dirigido especialmente al profesorado marroquí que imparte español en los centros educativos marroquíes, aunque puede ser utilizado por cualquier colectivo interesado en el aprendizaje o perfeccionamiento del español.



En los últimos años, la Consejería de Educación ha continuado publicando aportaciones específicas en forma de libro -todas ellas accesibles en la página web de la Consejería- como las siguientes:



Antología de textos teatrales de humor para el aula de ELE. Esta publicación recoge diez propuestas didácticas elaboradas por cuatro asesores técnicos de lengua española sobre textos dramáticos del siglo XX. Los textos seleccionados van acompañados de un glosario, ejercicios de comprensión y expresión e informaciones sobre el autor y el contexto de la obra.

Textos y ELE y Educación en Valores. En este libro se recogen cuatro propuestas de diferentes enfoques que, a través de ejercicios de aprendizaje y mejora de la lengua española, pretenden promover valores tales como la libertad, la fraternidad, la paz, la armonía familiar, el trabajo en equipo, etc. Los textos de base proceden de diversas fuentes: literarios -narrativos y líricos-, incluyendo letras de canciones-, periodísticos y documentales.





In
Memoriam



Mohamed Ezzahir

Cultivo una rosa blanca
en junio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni ortiga cultivo;
cultivo la rosa blanca. **(José Martí)**

En estos malos momentos, le recordamos a **él** y a las rosas blancas que repartía, especialmente a sus alumnos con cada inicio de curso, quizás para exponerles su amistad antes de su docencia. "Cultivo una rosa blanca" era el incipit de sus clases, uno de los primeros textos que prefería trabajar con los alumnos que saludaban al español por vez primera. Insistía mucho en la amistad como si de la madre de los valores se tratase. Y ahora que nos ha despedido, una vez por todas, le dedicamos la misma rosa blanca para decirle que era y permanecerá amigo de verdad.

Se trata de nuestro querido colega **Mohamed Ezzahir**, fallecido el 21 de octubre de 2012 a los 53 años en Biogra tras padecer un maligno cáncer.

Nacido en Meknés (30/01/1959), el profesor Ezzahir hizo su carrera en la Facultad de Letras de Fez. Al egresar de la ENS en 1983, su primer destino fue el instituto Hassan II de Midelt. Cuatro años después (en 1987) se trasladó a la delegación de Agadir, precisamente al instituto Aljoulane de Biogra. En esta delegación trabajó también durante un año en el instituto Zerkouni (Agadir) pero gran parte de su carrera docente la desarrolló en el liceo Al Bakkali de Ait Melloul. En 2006 dejó de impartir clase y se dedicó a la administración en el mismo instituto. A pesar de cambiar de función en los últimos años de su carrera, siempre se ha sentido profesor de español. En 2011 volvió otra vez a su instituto AL JOULANE, como para despedirse, donde desempeñaría su función de superintendente general del internado.

Era una persona muy amable y querida por todos los colegas y ex-alumnos (las condolencias expresadas sobre su fallecimiento en varios blogs y sitios web lo testimonian). Tenía un gran sentido de humor que sabía armonizar con la seriedad, rasgo principal de su carácter.

La muerte del cultivador de la rosa blanca nos ha conmovido a todos. Su recuerdo permanecerá en nuestra memoria. Desde aquí, damos el más sentido pésame a los suyos.

Termino con esta frase de uno de sus amigos más cercanos, el inspector Said Oujjaa, a quien agradezco la información facilitada sobre el difunto: **"Algo se muere en el alma cuando se pierde a un amigo como Hamid"**.

Rachid Chdid
Profesor de español en el instituto Almajd-Ait Mellou



El domingo 30 de septiembre de 2012, el inspector Salah Bouri, profundamente conmovido, me comunicó por teléfono que su tocayo y colega, Salah Daoudi, acababa de fallecer tras larga enfermedad. Un golpe duro, difícil de encajar; porque nuestro querido amigo Daoudi tenía, por utilizar la expresión que con frecuencia se adjudicaba a Vicente Aleixandre, ‘una mala salud de hierro’.

Pese a su enfermedad, el inspector Daoudi, estaba siempre presente en las reuniones, cursos y talleres que en cooperación con el Ministerio de Educación Nacional de Marruecos, la Academia y/o el Instituto Cervantes se han impartido en Marrakech en los últimos años. En primera fila, como un alumno aplicado, entregando, cuando el habla se le dificultaba, pequeños papelitos donde apuntaba sus oportunas y sabias sugerencias.

Había nacido el 3 de septiembre de 1957 en Azilal. Licenciado en 1981 en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la universidad de Fez, fue profesor de español de 1982 a 1990 en el liceo Ibn Hazm y del 90 al 95 en el Mulay Rachid, también en Fez. En 1995 es nombrado inspector de español en la Delegación de Marrakech, ejerciendo asimismo como coordinador de español en la Academia de Marrakech Tensift Haouz.

Nos va a faltar, nos está faltando ya su hombría de bien, su quijotesca presencia (física y virtual, pues, aun en su retiro de Azilal, lo encontrabas a menudo en las redes sociales, preocupado siempre por la actualidad), su talante cercano y risueño, su fina y amorosa ironía, su generosa y espigada humanidad.

Descansa en paz, queridísimo amigo. Tu recuerdo –siempre alegre- nos acompaña.

Carlos José Barbáchano Gracia
Asesor Técnico en Agadir



Pepe Martín Lobillo

Maestro en el
IEES Lope de Vega, 2006-2012

Ser docente en un centro español en Marruecos supone una experiencia tan profunda que, a pesar de que el tiempo haya pasado y la distancia se alce como un muro casi infranqueable, retorna a la mente con la insistencia del oleaje.

Conocí a Pepe Martín en mi segundo año de extranjería, cuando la calle del edificio que habitábamos aún no estaba asfaltada y las llamadas del muecín todavía no eran una melodía acostumbrada. Entonces, la urgencia de los días y la necesidad de las labores domésticas nos hizo compartir algunos momentos mientras mi lavadora terminaba de apañar la ropa antes de que a él le llegara su mudanza, momento esperado con ansiedad al inicio.

Luego el tiempo se alarga hasta el infinito y se vuelve más espeso, trabado con una labor ardua en el instituto y un tiempo libre en el que sus aulas, alumnos y familias nunca acaban de difuminarse del todo de la mente. El trabajo llega a ser un elemento omnipresente en la vida de los profesores, tanto en la vertiente que desemboca directamente en clase como en la referida a la institución y todo lo que de ella se deriva. Nos vamos acostumbrando a la rutina diaria y ya no es tan imprescindible compartir la vida.

No obstante, de todos los momentos pasados con él, me quedo en exclusiva con el último. Estaba yo atareado en el despacho, cerrando un curso plagado de problemas y cuestiones diversas que un director tiene que afrontar necesariamente con la urgencia acostumbrada en el Lope de Vega; llaman a la puerta y aparece Pepe solicitándome unos minutos para hablar; entra y sin decir nada me abraza con una emoción que todavía puedo sentir en la médula de mi espíritu. No nos dijimos nada, sólo nos miramos con el rostro lleno de palabras que no llegaron nunca a surcar los senderos del viento.

Se fue aquel día y no volví a saber de él hasta que a través del mundo virtual de facebook y twitter mi hijo pudo descifrar que algo malo le había pasado; los emocionados comentarios de algunos de sus antiguos compañeros, con los que compartió las clases de matemáticas que Pepe les había dado en 6º de Primaria, desprendían lágrimas de dolor.

Estos días ha rebrotado en mi interior mucho de lo vivido en los seis años de experiencia nadorí, con sus ratos buenos, malos y regulares, con los encuentros y desencuentros a los que se puede asistir en un centro tan complejo como aquél, pero por encima de todo con la sensación de que, como decía Saint-Exupéry a través de su Petit prince, lo esencial es invisible a los ojos. En efecto, ni las imágenes ni las palabras pueden describir lo que se encierra detrás de un abrazo como el de aquel día. Todo quedó dicho en ese instante en el que las dudas se disiparon y la atmósfera fría que bajaba del Gurugú se sumergió de un trago en las profundidades más cálidas de la Mar Chica.

Nada hay en la vida que sea tan absoluto ni tan innegociable que tenga que ser aplazado sin remedio, nada que deba quedarse sin escribir por falta de valor. Precisamente eso es lo que Pepe me demostró aquella densa mañana de finales de junio, la valentía ante la muerte y lo mucho que puede llegar a significar un abrazo.

Julián M^a Cano Villanueva
Director del IEES Lope de Vega – Nador – 2009-2011

